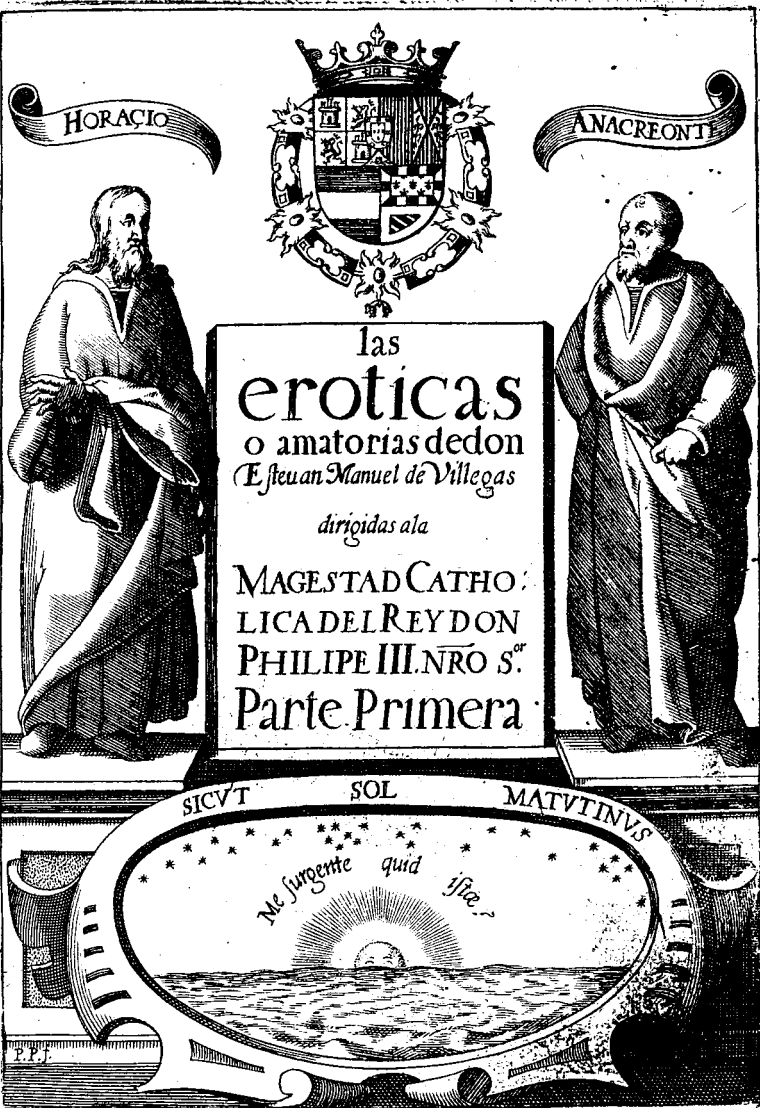
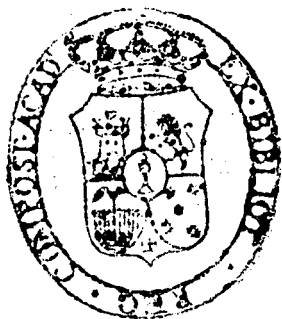


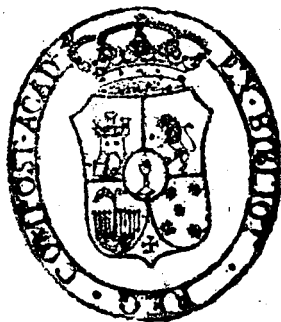


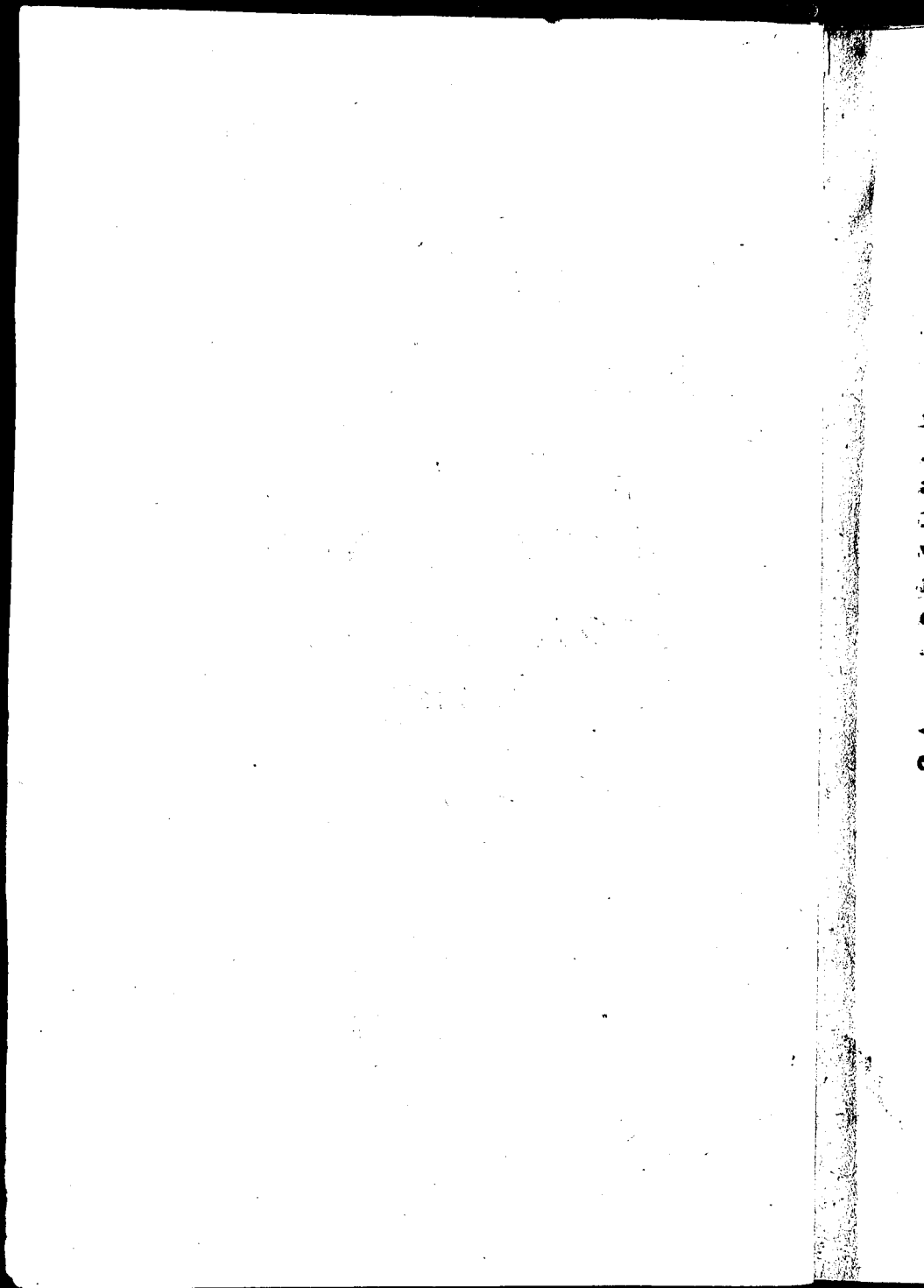


EN
NAXERA
POR
IVANDE
MONGASTON.
AÑODE

1618.

1618





ERRATAS.

folio 3. pagina 1., verso 2. muçhaco, di muçhaço.
 f.13.p.2 v.23.hombres.hombros. f.17.p.1.v.7.pol-
 vos-polvo. f.17.p.2.v.2. perida. perdia. f.17.p.2.v.
 11.enel, i enel. f.17.p.2.v.17. Mote, Môte. f.18 p.1.
 v.5.ocuara, ocupara. f.18 p.1.v.23. secose, se secô.
 f.20.p.1.v.7.humidos, humedos f.20.p.1.v.22. at-
 trevida, atrevida, f.26.p.1.v.1.prrimeca, primera f.
 26.p.1.v.2.ADO.ODA.f.27.p.1.v.18.reglas, regi-
 f.29.p.2.v.9.dio, dia. fo.33.p.1.v.2. de Demophîle
 De nophîle. f.37.p.v.1.enri, enti. f.89.p.2.v.vitim.
 an las, en las. f.90.p.2.v.13.lustro, lustros. f.90.p.1.v.
 17.lugo, luego. f.93.p.2.v.4.cessar, parar. f.147.p.2.
 v.16.Lybia, Syria. f.151.p.1.v.13.muestras, nuestras
 f.34.p.2.v.13.colmeda, colmada. f.122.p.1.v.16.
 delmpeñada, desmpeñada.

Este libro intitulado *Eroticas, o Amatorias*
 de Don Esteuâ Manuel de Villegas, cõ estas
 erratas corresponde con su original. Dada
 en Madrid a 13. dias del mes de Março de 1618.

El Licenciado Murcia de la Llana.



TASSA.

YO Pedro Mõtemayor del Marmol Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en su Real Consejo residen, del Fé, que abiendose visto por los señores del vn libro que con su licencia fue impresso intitulado *Eroticas, o Amatorias* compuestas por Don Estewan Manuel de Villegas, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro maravedis: el qual parece tiene sesenta y dos pliegos que al dicho respeto monta siete reales y diez maravedis, y al dicho precio mandaron se vendiesse el dicho libro y no a mas; y que esta Tassa se pusiesse en cada cuerpo del dicho libro. Y para que dello cõste de pedimiento del dicho Don Estewan Manuel de Villegas di esta fé en la villa de Madrid a cinco dias del mes de Abril, de mil y seyscientos y diez y ocho años.

*Pedro Montemayor
del Marmol.*

APROBACION,

E Visto este libro de las Eroticas de Don Estevã Manuel de Villegas, i no me parece ay en el cosa que ofenda, ni perturbe la religion Catholica ni piedad Christiana, pues aunque obras amatorias estan con tan modesta elegancia escritas, q̃ sin defayudar con indecencia las costumbaes, ayudan con cultura los ingenios: y de tal suerte pretende en ella el autor enriquecer y aumentar nuestra lengua, que no quiere tenga que invidiar al galan adorno de la Latina, ni a la magestuosa facundia de la Griega: y a los principes Poetas dellas, ya con tal facilidad los imita, ya sin perder de su nativa gracia con tal fidelidad los traduce, que deja poco que dudar, si en lo que no les aventaja les iguala, dando tanto que aduertir y ponderar con aprobacion a los eruditos, quanto que ignorar, y estrañar, no sin igual contradiccion a los ignorantes censores, cõ muestras de las mayores cosas que de principios tales (que por solo ser juveniles tienen este nombre) se pueden con la sacon del tiempo esperar. Y si en esto no me engaña el juicio proprio confirmado con la opinion q̃ tienen sus obras cerca de los que bien sienten, no creo me engaña la passion que al amistad del autor debo por ser nacido de sus propios meritos: y así merece muy bien la licencia que pide, y ellas la estimacion y aplauso, que no entre el bulgo, ni plebo, sino entre la erudicicõ y nobleça Española se puedẽ prometer. Dada en Madrid a 23. de Diciẽbre de 1616.

Don Geronimo Alarcon.

APROBACION.

POR comission de los señores del Consejo de su Magestad, e hecho ver el libro cōtenido en esta peticion, no contiene cosa contra la fé, ni buenas costumbres: es libro curioso y de ingenio, puede se imprimir. En Madrid en 19. de Diziembre de 1618.

D. Gutierre de Cetina.

APROBACION.

ESTE libro e visto como V. A. manda, en el qual no solo el autor muestra su elegante estilo, mas tambien descubre en tan cultos versos en la lengua vulgar, con quanta facilidad los ingenios Españoles van imitando en estos estudios a aquellos espíritus gentiles de los Poetas antiguos; Por lo qual es benemerito de la merced que suplica para poder darlo a la estampa. En Madrid, y Henero a 3. de 1617.

Chistoval de Mesa.

SVMMA DELA LICENCIA.

TIene licencia, y preuilegio por diez años, D^o Esteuan M^anuel De Villegas, para poder imprimir vn libro intitulado las Eroticas, o Amatorias compuestas por el dicho, como cōsta por las licencias imerced q los señores del cōsejo Real le an hecho, por testimonio de Pedro de Cōtreras Escriuano de Camara, su data en Madrid a 19. dias del mes de Enero de 1617.

SIGVENSE

LAS O D A S
Q V E E S
EL PRIMERO LIBRO
DE LA
PRIMERA PARTE DE LAS
E R O T I C A S

DE DON ESTEVAN
MANVEL DE
VILLEGAS,

DEDICADO A LA MAGESTAD
CATOLICA DE
PHILIPPE

III.
REI

A I
FILIPE III. REY
ODA. I.

QVISIERA yo esta vez,
Filipe Augusto,
Trôpa sonâdo de metal
robusto,
tu nombre dar al viêto,
si del fuera capaz tanto elemento:
o libre del asombro,
que causa grave peso a debil ombro,
avecindarte al clima,
que al Artico se arrima:
i revolviendo luego
qual aguila, o piloto,
lleuarte al Indio, sin negarte al Griego,
y alçarte al cielo, sin fiarte al Noto:
pero temo a mis plumas,
que saben escribir ya sobre espumas.

Las Eroticas

Puntales de marfil, nunca oradado,
sou, quien sustenta al elefante armado,
que bien un tal portento
ha menester macizo el fundamento.
La machina estelante
tan solamente es carga para Atlante,
i Atlante sin segundo
el centro para el mundo,
LO GRAVE pide graue
sustentador, LO FVERTE
fuerte atadura, que conexe, i trabe,
pena de dar en brazos de la muerte:
así tu nombre solo
no musico menor pide que Apolo.

Pero las musas, QVE amā siēpre el ocio,
desviadas del trafago, i negocio,
no esta vez de Aganippe
buscan la soledad, grande Filipe,
que todas a mi pecho
se han recoxido, i Helicon le han hecho
diciendo: escribe escribe,
no del duro Carybe,

ni del

ni del que Masageta
es barbaro pirata,
fulminador del arco, i la saeta,
i usurpador del oro, i de la plata:
fino dê la que espuma
al campo le da flor, al cisne pluma.

Robusta edad te queda, i bien felices
acciones, que maduro solenices:
no agora, que tus años
verdes al tiempo engañan con engaños:
canta canta placeres
tierno muchacho, pues muchacho eres.
QVE LA FLOR mas segura
al Mayo da frescura,
i no quando de vuelta
el sol todo brillante
por los campos del cielo el coche suelta,
dorando al escorpion siempre humeante:
que entonces el estio
se encojera de ver llegado el frio.

Dexa esta vez que el rojo vellocino
a Cholchos vuelua, pues de Cholcos vino:
deja, la que Espartana

Las Eroticas.

pesada a tantos fue por ser liviana,
i la que del Letheo
turbase opuso a Iupiter Creteo:
que no sufre el talento
tuyo, tanto argumento.
de trompas, y añafles
huye los varios sones,
por que haras de varones, hombres viles,
i escuadras mugeriles de esquadrones:
solo canta placeres
tierno muchacho, pues muchacho eres.

No de cothurno tragico calçado
theatro pises de vengança armado,
nilos ayres molestes
con las locuras del terrible Orestes:
no bibres el Iambo,
ni olvidadiço el torpe Dityrambo.
note humilles al çueco,
ni rates su embeleco.
solo canta elegias,
solo canta querellas,
goçaras de tus flores en tus dias,
que Venuste promete las mas bellas.

canta

canta canta placeres,
tierno muchaco, pues muchachò eres.

Dixeron esto: i yo quede, qual suele
el Corybante al soplo de Cybele,
tan lleno de harmonia
que mas capilla, que hombre, parecía.
mis senos interiores
con la nueva deidad daban herbores,
o con el nuevo goço:
tal era su alboroço.
luego de la Thesalia
seme hicieron patentes
los bosques, los jardines en Castalia,
i en Pindo los arroyos, i las fuentes,
i todo quanto abona
del Austro al Setentrion deidad Pomona.

Luego, libre, de empachos, i de miedos,
esta, que ves, fiaron a mis dedos
Cythara, tan suave,
que solamente amores cantar sabe:
por quien el hondo rio,
o para la corriente, o pasma el brio:
por esta el Rhòdopeo

Las Eroticas.

fierás detubo Orfeo:
por esta el repugnante
lebre, tres veces duro,
desamparò las puertas de diamante:
por esta se juntò de Thebe el muro:
por esta en el undoso
mar, Arion hallò del fin piadoso.

Si es digna de tus pies, estate offrezco,
no porque yo tan poco los merezco,
que, a ser dellos pisado,
ya me hubieran al cielo levantado.
del suelo soi vecino,
mas no tanto del suelo, que no inclino
a cosas superiores
mis fuerças inferiores.
si agora canto tierno,
tiempo vendra que cante,
o vestido de toga tu gobierno,
o tu triumpho armado de diamante
QUE EL TIEMPO, i la esperiencia
por puntos multiplican la prudencia.

No aspiro a mas laureles que a mi llama:

A3

que

Primera parte,

4

que offende a sus deseos, quien bien ama:
figa el joven valiente
en polvorosa meta carro ardiente,
i el, de todos servido,
feliz privado, a rei agrade cido.
figa de noche, i dia
por la campaña umbria
el caçador ligero
al xavalì cerdoso,
ya siendo monteado, ya montero.
figa por mar i tierra el belicoso
varon, la dura guerra,
i en mar sea delfin, i tigre en tierra:

Que yo, de alagos tiernos per sua dido,
seguir tengo las llamas de Cupido,
seguir tengo los fuegos,
adestrado de locos, i de ciegos.
tu, del cierço invidiado,
quica, por mas que el cierço levanta do,
Filipe, borra el ceño,
i esta recibe dueño,
que, quando no per mia,
ganar tiene por tuya

A 4

el

Las Eroticas

el nombre de suavissima harmonia,
aun porque el tiempo no la destituya.
QVEVNREY de las Españas
promete contra el tiempo mil hazañas.

AL CONDE DE
Saldaña.

ODA II.

NO suena ya en mi voz menos q̃ Clío:
tales a quien celebra el canto mio.
oydme oydme, España,
que al viento doy el nombre de Saldaña,
Conde, que, a no ser tuyo,
no merecia el Orbe hallarle cuyo.
libre de adulaciones,
i esclavo de aficiones,
o in clito mancebo,
de tí dire, si acaso
su blanda lyra me prestare Febo,

oMus.

o Musas me fiaren su Parnaso,
QVE EL VALOR, de que usas,
no es menos digno que de Febo, i Musas.

Huye de dar legitimos oídos
a lisonjas, **QVE** aduermen los sentidos:
cuya madre es Myleto,
i cuyo padre a pochrypho architeto:
huye del que te abona,
i por alçarla, huella tu corona:
QVE, QVIEN añade, o quita,
honrras desacredita.
solo esta vez escucha,
si el ocio lo dispensa,
lyra, que poca, por tu causa es mucha,
docta en verdades, sin temor de ofensa:
QVE, DONDE ay calidades,
poco temor prometen las verdades.

Del perfido a los dioses, cuyo nieto
al hospedaje le perdio el respeto,
no dire, que tu origen
dechado puede ser a quantos rigen:
fino solo de aquellos

Las Eroticas

humilladores de aspirados cuellos,
per quien ya la Morisma
reverencia la Chrisma:
estos son tus passados:
estos son tus mayores:
no ruinas de Dòlopes airados,
no cautivos de Griegos vencedores,
fino contra Agarenos
siempre Españoles, por q̃ siempre buenos.

Que puede un fementido dar de gloria,
si ofrece mil vileças con su historia:
cuyo infame sonido
no escapa de apocado, o fementido?
fabulosos Homeros
descubran esta vez otros lindêros:
que vive el cielo, conde,
que el tuyo no se esconde:
que aun que, de olvido colmos,
son los siglos passados,
bien nos diçen los muros, i los olmos:
unos sangrientos, i otros destrozados:
QUE EN CASTELLANOS montes,
huyo mil Cides, no mil Laomedontes.

De que

Primera parte.

6

De que cansancio no esperiencia fueron,
por quien tantas victorias merecieron?
de que blanco rocío
no se abrigaron en mitad del frío;
al tiempo quel retorno
de la luz, se espaciava en capricorno?
desvelos, hambres, sedes,
i tu, que honrrarte puedes,
militar agonía,
su gloria entonces era,
por quien agora tu nobleça es día,
i mas permanente que la esphera,
QVE HAZAÑAS por Dios hechas
visto es que nunca se verán desechas.

Preciese el barbarismo, trassegado
de Lybia a las Españas, de aver dado
fatiga a tanto imperio
casi mil años, no sin vituperio,
que no menores glorias
te escriben en su estrago las historias,
desde que fiero rayo
al Moro fue Pelayo,
hasta que en sus riberas

Genil

Las Eroticas

Genil vio, i en sus olas
tantas lucir catholicas vanderas,
tantas beber naciones Españolas:
con que la monarchia
de Hesperia, a fer volvio lo que solia.

Pues que, si a tantos Romulos abuelos,
famosos en distantes paralelos,
añadiere mi pluma
al padre tuyo, que en la paz es Numa:
ni bastan laureolas
para premiar tus esperanças solas,
ni el mundo es abonado
para hacerle pagado:
o, goçate en sus dias,
mancebo generoso,
como lo piden las fineças mias,
como lo espera tu vivir dichoso:
i sucesiones veas,
que iguallen las Piramydes Nileas.

De ginete Andaluz, cuyo soltero
padre, sin duda fue, cierço ligero,
armado de loriga

él curso alienta, i el hjar fatiga,
que de exercicios tales
son dueños muy de atras los Sandoval.
o la pica en el hombro
al Turco dando asombro,
i al protestante miedo,
hagas en años duros
menos seguros con viril desnudo
muros, que el tiempo tenga por seguros,
que despues de mill lides
seras del mundo qual tu padre Alcides.

Pero entanto, que el cielo te adereça
ocasiones, que ensalcen tu nobleça,
esta voz, de que usa
en tu alavança, escucha de mi musa,
que Heroyco son futuro
te prometo tal vez en metal duro,
si para tanto empleo
basta calor Febeo.
del Zephiro servido,
i del cielo ayudado
ser me veras qual Dedalo atreuido
i con las plumas de tu nombre alado
vencer estorvos tales

que

Las Eroticas

que deje atrás las aguilas reales.

ODA III.

QVexas, que invia desde fragil nido
paxaro tierno, escucha condolido
un libre, que antes era,
i agora es prisionero en carcel fiera:
QVE A M O R a verdes años
da voces, lazos tiende, i arma engaños.

No el osso melenudo, ni el cerdo so
xavali, temerario mas que el osso
en colmillos, no en braços:
cayeron a sus voces, ni en sus laços:
que juvenil mancebo
dexa armas, va a sus voces, da en su cebo.

Era un Abril su edad, que poco a poco
de muy fertilizado vino a loco:
hasta que cuerdo, i seco
vea el mal, sienta el rigor, llore el trueco:
QVE E L H O M B R E con los daños,
abre ojos, muda empleos, deja engaños.

Huye

Primera parte.

81

Huyendo de vna fiesta, dio en un sueño,
a vista de vn arroyo, a saz risueño,
que franco le ofrecia
son dulce, amena estancia, cama umbria:
SI ES QUE alivian la pena,
son dulce, cama umbria, estancia amena.

Dormido pnes profigue el paxarillo,
iel viento, aun no se mueve, por oillo:
QUE TAL VEZ un acento
es sueño al alma, es remora del viento:
Y SI suave obliga
pies ata, cierra ojos, alas liga.

El susurro esta vez, que prometia
por suelta el agua, ya que no por fria,
mudo pues, ni se opone
al paxaro, ni al joven descompone,
antes criando orejas
para aguas, hunde guijas, oye queexas.

Pero la tarde, sombras que ofrecia,
fue las alçando, por que el sol caía,
el paxaro enmudece,

fiente-

Las Eroticas

fientese el viento, i el susurro crece:
i el jouen, ya del pierto,
pies mueve, sendas sigue, huye el desierto.

ODA. IIII

ANtes que llegues con tus años Lida
a la vejez, cansada:

ay no le ofrezcas al desden posada,
que es basilisco, del que mas le anida,
fino mucho amorosa
labra en micelo, coxeras tu rosa.

LA PVRPVRADA Venus, i el hijuelo,
que siempre la acompaña,
ò salen en Abril a la campaña,
u de el mayo en la flor pisan el suelo,
ya con alegres danças
brindando a tu verdor con mil mudanças:

No piêses que al otoño, quando apenas
el campo se asegura
visitan de los bosques la espesura,

ni las

Primera parte.

9

ni las montañas, otro tiempo amenas,
QUE ENTONCES dulce Lida
la mas loçana, mas esta encojida.

Tu esperas de la Cinara el empleo,
que se arrugò donçella:

Cinara digo, la que un tiempo bella
veneno al alma fuê: taza al deseo:

mas ai, que ya su quexa
llora el passado error, al verse vieja.

Yo la vi un tiempo coronar la frente
de resplandor dorado,
i entre las brasas del carmin rosado
bibrar la juventud su llama ardiente,
que pudiera en los bronçes
quaxar cenizas su viveça entonces.

Quan bella estava al estender el passo.
con quanto señorio
del tierno joven cautivava el brio:
mas adorno le de desden escaço,
que imitava sin arte
de amor el plomo, el marmol de Anaxarte.

Pero ya arrepentida, i mas corrida
de lo que su edad pide,
mis verdes años con sus canas mide,

B

i al

Las Eroticas

i al no torcellos llora arrepentida:

Q V E L A que vieja adora
con mas ventajas se enternece, i llora.

Por quanto no querras verte a deshora
cautiva destos daños,
despues q̃ a un tiempo los purpureos años
seayan volado con la blanca aurora:
i entre fuego i ceniza
haga el amor en tu vejez la riza.

Deja por dios, i por tus ojos deja
de ser menos esquivia:
i, en tanto que la edad briosa priva,
halle cabida en tu eleccion mi quexa:
Q V E L A V E N V S temprana
ni el alma afrenta, ni el honor profana.

ODAV.

S Velta al Zephyro blando
esse bellon, que luce en tu cabeça,
veras que tremolando
a cautivar amanes, Lida, empieza,
i que en cada cabello
entre da un alma, i aprisiona un cuello.

Como

Como en el mes ardiente
el viento mueve las espigas de oro
con soplo diferente,
así las hebras, que en el alma adoro,
del Zephyro movidas
daran mil muertes, venceran mil vidas.

No de otra suerte Apolo
con su resplandeciente cabellera
viste de luz el Polo:
ni el mismo sol resplandecer pudiera,
si de tu roxa frente
no hurtara rayos, para darle a Oriente.

ODA VI.

O Quan dulce, i suave
es ver al campo, quando mas recrea:
en el se quexa el ave,
el viento spira, el agua lisongea,
i las pintadas flores
crian mil visos, paren mil olores.

El alamo, i el pino
sirven de estorvos a la luz de Febo,
brinda el baso continuo

Las Eroticas

del clíro arroyo con aljofar nuevo,
ila tendida grama
mesa a la gula es, i al sueño cama.

Tu solamente bella
nos haces falta, Tyndaris graciosa,
i si tu blanca huella
no te nos presta como el alva hermosa,
lo dulce i lo suave
quan amargo sera, quan duro, i grave,

ODA VII.

Fabricame una traça,
despues de aver labradola en tu idea,
Vulcano, en cuya traça,
ni señas de armas, ni escuadron se vea,
ni belico estandarte:

que me importan a mi Belona, i Marte?

Solamente te aviso
que la forxes capaz: no que prometa
en lo sereno, i liso
gravado el orbe de ningun planeta,
por que yo no me agrado
de ver al Orion de espada armado:

Niel

Ni el carro de las ossas,
que trilla en Setentrion, ni el gran Boòtes,
que nunca trae ociosas
sus quatro bacas, de aguijon, i açotes,
ni los demas dibuxos
de circulos, de esferas, i de influxos.

Solo en ella se imprima
al padre Bacho rellonado, i grueso,
que cuidadoso esprima
el turbio grano del racimo espeso:
i en lugar de perfiles
a mi, i a Venus, a Cupido, i Filis.

ODA VIII

O Probrio del verano
vaxò tu saña, convertida en lluvia,
Iupiter, i al Romano,
que esperaba la mies granada, i ruvia,
ò con quanto denuedo
le diste asombros de esperiencia i miedo:
De purpura el grantço,
de sangre el suelo, i el raudal se via:
i apenas se deshiço

Las Eroticas.

Por la fragil regiõ, quando en la umbría
ciudad, i en la campaña
vimos a fòmõs de tu ardiente saña.

Quaxaba el torbellino
fierpes de indignacion en ambos senos,
i al fulminar contino
añadieron horror, sonantes truenos,
tanto, que alli el Vesuvio
temio sin Pyrrha universal diluvio.

Porcierto no fue poca
la audacia del terrigena gigante,
quando con ansia loca
fiero se opuso al rayo fulminante,
i al globo de Phaetonte
determinô iûbir de monte en monte.

De tresdoblado acero
tubo Porfirio el coraçon entonces,
pues al poder severo,
con quien atomos son los duros broncees,
alçò la mano airada
en odio, en ira, en rabia ensangrentada.

Quien pues dira el coraje
de Giges, Rheto, Mîmas, i Typhco,
que con perfido ultraje

1a

el alcaçar del sol baten Phebeo,
tirandole membrûdos
rocas vestidas, i arboles desnudos?

ya daban casi asalto
por Phlegra a la lustrosa pelsadumbre,
quando de lo mas alto
vieron a Iove purpurar la lumbre
del rayo fulminante,
i a Palas con el Egida sonante.

Tambien de jaco armada
se vio ayudar la Cyprida al consorte:
i con ardiente espada,
poniendo horror las iras de Mavòrte,
se cevaron de suerte,
que espuelas le pusieron a la muerte.

El que con voz soltera
pasmô del Elicon las altas cumbres,
i en su fuente parlera
lavò sus crines, refrescò sus lumbres,
que su diuino asseo
era del Delio Apòlo Patareo:

En nada descuydado
solicito tambien sus arcostoma,
i, de carcax armado,

Las Eroticas

entre los dios estan gallardo asoma,
que, al desplegar su fuego,
quedò el contrario deslumbrado, i ciego.

I COMO se resvala
de si misma la fuerza sin consejo,
la desta gente mala
no pudo resistirse al aparejo
de la divina ciencia,
que con valor se rige, i con prudencia.

Asi que el Centimano,
aun que sus fuerzas exercio robusto,
las exercio tan vano,
que apenas el rumor del rayo adusto
con su esplendor le toca,
quando a terror i miedo le provoca:

Qual vajan sin cencierro
los peñones, del Caucazo arrojados,
unos al daño cierto
cayeron rotos, otros destrozados,
hasta que en la Sicilia
llorò la tierra su infiel familia.



ODA

E

ruco
mi v
cant
pues
es m

Ca
el sub
i el t
calça
que
lyric
cant
tu vo

Dir
Pero
i si m

ODA IX.

EN tanto pues, hermosa casadilla,
que los dos al pavon, i tortolilla
imitamos fielmente,
tu con belleçã, i yo con voz doliente:
mi voz de ru belleçã
cante, qual cisne en su mayor tristeçã:
pues por ti mi deseo
es musico suave mas que Orfeo.

Cante el heroico al son de la trompeta
el subito rumor de la escopeta,
i el tragico celêbre,
calçado de Cothurno, accion funêbre:
que yo de ti casada,
lyrico siendo, en cythara templada
cantarê solamente
tu voca, i ojos, tu mexilla, i frente.

Dirê de tus cabellos, siempre bellos:
Pero que mucho, si anda el sol cabe ellos?
i si mi voz te agrada,

Las Eroticas

tambien dire de tu cerviz nevada,
por quien discurren venas,
fino de plata, de zafyros llenas,
que, arroyos siendo estrechos,
van hasta el Oceano de tus pechos.

Dire de aquel airoso siempre brio,
que acompaña a tu grave señorio,
fin que el ayre briólo
destemple tu mirar magestuóso.

dire de aquel asêo,
templo de amor, i carcel del desco:
QVE AL FIN la compostura
da mas realce, i gracia a la hermosura.

Dire de tus dos pies, i tus dos manos,
que ellas gigantes son, i ellos enanos:
aun que muy semejantes
en la blancura, enanos, i gigantes:
i en ellas como en ellos
pondre mil vocas, postrarê mil cuellos,
que mis passiones locas
me prestaran mil cuellos, i mil vocas.

Dire de tus columnas, que no en vano
son hombros del estrecho Gaditano:
pues en tales columnas

pade

padecen mil amantes mil fortunas:
i yo, que adoro enellas,
dosmil padecere po solo vellas,
como despues el hecho
las venga a reiterar en el estrecho.



Solo essa parte, a quien naturalça
adornò de recato, i de belleça:
I QVIZA de recato,
por ser beldad mas bella sin ornato,
de mi sera callada,
ia la esperiencia misma encomendada:
QVE LA SVAVE ciencia
de amor, solo se sabe en la esperiencia.

O paramos de nieve, a donde en breve
fuego se saca de la misma nieve:
i vosotras laderas,
que oro frifais en candidas hileras,
pues causasteis mi lloro,
com unica de vuestra nieve, i oro,
que, si llego a goçaros,
prometo como a cielos adoraros.



ODAX.

YO pense luces bellas
llegar con mi esperança a vuestralúbre,
pero Lida inconstante,
por doblar mis querellas,
de vuestra (ay cielos!) enfalçada cumbre
la despenò arrogante,
i agora la perjura
cortar el árbol de mi fe procura.

Como cierço indignado,
que con subito soplo descompone
la mies en la campaña,
i en el alegre prado
los altos olmos, que la edad compone,
así con dura saña
Lyda ingrata, i perjura
cortar el árbol de mi fe procura.

Iurò, que me seria
en amarme tan firme como roca,
o como robre essento:
i que atras volveria

este

este arroyuelo, que estas hayas toca,
antes que el juramento:

pero ya la perjura
cortar el arbol de mi fê procura.

Esto diran los vientos,
que dieron a su jura las orejas:
esto diran los rios,
que por estar atentos
el susurro enfrenaron a sus quejas:
pero los llantos mios
diran, que la perjura
cortar el arbol de mi fe procura.

De Horacio. la 4. lib. 2.

ODAXI.

NO te averguẽce no, Xácia Focœo,
verte de tu esclavilla enamorado:
que ya se vio prendado
el fuerte Achilles deste mismo empleo,
quando en Briseide hermosa
sintio la nieve purpurada en rosa:

Que cautiva tambien era Tecmefa,

idella

Las Eroticas

i della se pagò su dueño Aiace:
luego veras que aplace,
en medio del triumpho de su impressa,
al gran Atridas Griego
la virgen, que iacò de en medio el fuego:

Delpues que las escuadras del Troiano
cayeron miserables, i el valiente
Hector dio facilmente
el cuello al vencedor Thesaliano:
dejando su caida
la ciudad de valor destituida.

I si acaso te pesa verte esposo
de la dorada Philis, pierde el miedo,
que su real denuedo
sangre promete igual, si ya invidioso
no se queixa del hado,
entristecida al verse en vajo estado.
Creeme, assi Dios te guarde, i no imagines
que es hija de ruin plebeya casta,
ni que muger tan casta,
tan casta, i limpia de interèsses ruines,
pudiera ser nacida
de madre infame, vergonçosa en vida.

Su rostro de marfil, sus hebras de oro,

sus

sus
sera
ma
NI
de q

A

C
por
su so
de pl
pass
hasta
cum
quan
no oy
ni las

sus braços, cuello, i muslos torneados
seran de mi alavados:

mas no por esso pienses que la adoro,
NI EN AMAR hagas cuenta
de quien ya con su edad llegô a quarenta.

AVNADAMA EN LA
muerte de una tia
fuya.

ODA XII.

Ci pres era robusto, el que, ya roto,
tronco se quexa de un valiente Noto,
por que a la verde estambre de su hiler
su soplo fue tixera:

de planta, aun no prendida,
passô a niñez florida:

hasta que, por tocar del sol la lumbre,
cumbres vencio su cumbre.

quan derecho i loçano

no oyò las amenazas del villano,

ni las que prometia

vejez

Las Eroticas

vejez enel tardia:
mas, ay, que a vista de ojos.
vientro oyò, perdio vida, llorò enojos.
De selva nieto fue, para ser hijo
de artifice prolixo,
vajel, que ya cascado
se queixa, no del Noto acelerado,
fino de un mal piloto,
tixera de su estambre mas que el Noto:
pues, siendo alado pino,
rastrero por el mar hallò camino,
i a barbaro pirata
fue pies, vistio de açero, armò de plata:
hasta que poco diestro
su ayo, o su maestro,
llevandolo al vaxio,
vio arenas, parò alas, pasmò brio:
Por muerte de Gytanos Pharaônes
nacieron las piramydes, blasones
entonces de locura,
i agora de fantastica hermosura:
sial cielo dieren guerra,
gigantes son de tierra:
pero que? pierde el miedo

machi-

mac
rêm
de o
i con
su el
de ta
caig
L
al, q
oi su
de va
i mas
de to
pues
sinti
de va
ather
mas,
poco
i ya n
mûd
A
ya dè
QV

máquina de Chrístal, que a su denuedo
rêmora será el hado,
de oposicion armado:
i con lenta ruína
su estremidad al suelo hará vecina,
de tal suerte que fea
caiga alta, vaja ruede, polvos sea.

Lagrimas de la Auròra dieron risa
al, que ya tan sin lastima se pisa,
oi suelo, i ayer prado,
de variedad de flores esmaltado:
i mas que de la Auròra
de todos saca lagrimas agora:
pues en floridos años
sintió vejez, i daños:
de varios carmesies
athesorò ruvies:
mas, ai, que su thesoro
poco a poco se fue mudando en oro,
i ya menos risueño
múdo habla, seco llora, i todo es sueño.

Alcáda, tal en todo es nuestra vida:
ya débíl, ya voltaria, ya oprimida:

QUIEN VIVE mas, mas llora:

C

QVE

Las Eroticas.

QUE EL tiépo con el tiempo se empedra:
si murio vuestra tia,
fue por ganar, lo que en vivir perdía:
perdiò lo que antes era:
ganò lo que despues ganarse espera:
i asi no os de cuidado
cypres, vaxel, pyramides: i prado:
QUE SOLO al cuerpo robà la hermosura
el viento, el agua, el hado, la secûra,
i no ala alma, que hermosa
vee a Dios, medita en el, en el reposa.



Estando en fea ma
su dama.

ODA XIII.

Bien se que me escuchára
Este arroyuelo manso, que murmura,
si acaso yo cantára:
bien se que me atendiera la espesura
de aqueste môre hueco,
si en su alavança requiebrara al eco.
Graciosa Philomêna,

ya vagando del myrtho, al sauce umbrio,
sin duda que a mi pena
treguas firmara de silencio pio:
i, por oir mis queexas,
parara plumas, i oculara orejas.

Que atencion no me diera
la tortolilla, solitaria, i muda,
quando mi voz oyera?
que fiera, ai cielos, de piedad desnuda,
al resonar mi Clio,
no moderara el barbaro desvio?

LAS VVELTAS de los cielos,
que ya se llevan el placer, y el gusto,
i ya con mil desvelos
nos dejan la tristeza, i el disgusto,
indignamente han dado
fin a mi voz, principio a mi cuidado.

Aquel AY, lisongero
ya no se canta, asì como solia,
ni al Zephiro ligero
se debe encomendar nuestra alegria,
que, enfermo el dueño mio,
la flor se marchitò, secòse el rio.

Que bien, què dulcemente

se

Las Eroticas

se oyèra el canto de mi voz suâve,
si, como el sol luciente,
con passo lento, desdeñoso, i graue
saliera mi Brasilda
dando valor a tanta camamilda.

Pero yá que la suerte,
armada de crueldad con tantos daños,
en agua nos convierte:
QUE podra resonar, que no sea engaños
de nuestra corta vida,
en humo, en sombra, en nada convertida.

ODA XIII.

SI al apacible viento,
Eterno hiesped deste prado umbrío,
regalado instrumento:
dulce tal vez, i secretario mio,
hemos cantado a solas
tu dulces ojos: yo sangrientas golas,

Ea: de aquel famoso,
de aquel ilustre mayoral cantemos,
que con pie generoso
pisò del Taxo margenes, i estremos,

hasta.

hasta que la Garòna
le viò blandir las armas de Belòna.

Quan cubierto de acero
el Aquitàno conocio sus brios,
en el asalto fiero:
i desatando manantiales rios
de Galicánas venas
murallas inundò, colorò almènas,

Mas luego que al sosiego
del trance duro retiraba el braço,
Venus le ardia en fuego,
docil al yugo, facil al regaço.
i el cantaba su espûma,
tomando hora la espada, hora la pluma:

Asi como solia,
al ampararse de su voz postrera,
el cisne, que a porfia
aguas parò del Istro en la ribera,
que fueron a sus males
rocas de yelo, o yelos de cristales.

Bien lo dirá la fuente,
digalo amor tambien, que amor lo sabe,
si, quando en su corriente
cantando aveces tierno, aveces grave,

Las Eroticas

maldixo su fatiga
i el casto engaño de su dulce amiga.

Mas ai, detente un poco,
detente Lyra pues, que aquí Salicio
desalentado, i locò,
cuerdo en perder entonces el juicio,
tambien parò su canto,
colgò su lyra, i empeçò su llanto.

De Horacio la 5. del lib. 2.

ODA XV.

A Vn no tiene domado
tu becerrilla el cuello,
desuerte q̃ al trabajo pueda hacello,
sufriendo sin molestia el corbo arado:
ni aquellas fuerças tiene,
que para tales actos le conviene.

Que en el robûsto ecceso
no igualará sin duda
á los officios, que el consorte acuda:
ni podra tolerar el grave peso
del toro afficionado

encl

en el ardor de Venus despeñado.

Por quanto descuidada
de tu passion ardiente
passa del fresco rio en la corriente
la fiesta, con el sol bien fatigada,
o con otras iguales
del saucedo en los humidos çharcales.

Deja por dios, agora
de poner el deseo
en el acedo agraz, i haz el empleo
allâ, quando el otoño los colòra,
que entonces muy loçano
te verterá su tinta en cada grano.

Seguirate sin duda
su edad con diligencia:
que, quâdo juventud en ti haga âusenciâ,
fuerça serâ que a su niñez acuda:
i aun le darâ los años,
que te quitare ati con proprios daños.

Deja pues que se crie,
hasta que ya engreída
pida marido Lálage atrevida,
que agora tierna con la edad se rîe,

Las Eroticàs

siendo de ti adorada
mas que la fugitiva Phòloe amada.

I mas que Chlòris bella,
cuya divina espalda,
qual suele entre las ondas de esmeralda
la luna relucir, relúce en ella,
o qual suele el bruñido
hombro tal vez de Gyges el de Gnido:

Al qual, si acomodáesses
entre blancas doncellas,
dejandole colgar sus trenças bellas,
no dudo yo que al huesped engañáesses,
por ser en la hermosura
muger como en el garvo, i compostura.

ODAXVI.

AVn que enseñada al barbaro ruido
del Tánais estrangero,
i aun que tubieras un cruel marido
como el haspid severo,
cuyo semblante duro
te amenaçàra con rigor futuro:

O Lyda hermosa, o dulce mi enemiga,
con

con mas piedad debiera
ser amparada mi mortal fatiga,
con mas piedad, pues era
primicia en mis enojos,
i la ocasion primera de tus ojos.

Al respetado marmol de tu puerta
me vée la blanca aurora,
quando temprana por mi mal despierta,
i enternecida llora
de ver, que en un rendido,
còrte la espada de tu triste olvido.

Madruga el sol, i llega al medio dia,
i yo siempre al elado
vmbrales toí, parado en mi agonía,
tan firme en mi cuidado,
que si me asalta el sueño
lo hande saber las puertas de mi dueño.

No pienses ya que el Abrego, que suena,
ni el agua, que murmura,
me podrán redimir de tanta pena:
si ya la muerte dura,
piadosa a mis querellas,
no me arrebatara de tus luces bellas:

Ni que tampoco el pereçoso frío

de la

Las Eroticas

de la noche encogida,
débil al viento, candido al rocío,
me traiga a nueva vida,
o con libre escarmiento
se atreva a reducir mi pensamiento.

Que primero los duros escuadrones
del Cefar no vencido
adorarán los barbaros pendones,
i al Perfa inadvertido
rendiran el denuedo,
o al engañoso retirar del Medo.

Primero entre los asperos vaxios
del pielago Africano
enxûtos se veran los ojos mios,
quando de espuma cano
a gûmenas, i entenas
guerras pregone, con christal i ârenas.

Amo, venero, estimo tus enojos,
porque es fuerça que sea
tanto desden pariente de tus ojos,
i tambien por que vea
amor, que ai coraçones
que estiman con raçon sus sin raçones.
Muevate pues, ò dulce miseñora,

ver

ver que en mis dos mexillas
la triste palidez de gualda mora,
deviendo reducillas
a colorada rosa
con los rubîes de tu voca hermosa.

Muevate ver un miserable amante,
sujeto a la aspereça
del Aquilon, i Zêfiro sonante:
muevate mi firmeça,
pues será sustenida
mientras durare la firmeça en Lyda.

De Horacio la.8. del lib.2.

XVII.

BARîne, si yo viera,
que por el voto que quebraсте aôra
tu beldad padeciera
algun leve castigo, i a desora
nos mostrâras doliente
fêa una uña, de negrido un diente.

Creyêrate sin duda:
mas por el mismo caso que juraste,

ide

Las Eroticas.

i de lealtad desnuda
al voto tan sin miedo te obligaste,
quebrandole nos diste
mas resplandor: mas bella pareciste.

Si perjurada a veces
por las cenizas de tu madre juras,
mas bella resplandeces,
i mas pura, si juras por las puras
lumbreras celestiales,
o por los mismos dioses immortales.

Desto vi se reña
Venus, i las sencillas ninphas puras,
i el amor que a porfia
siempre amolando estâ sus flechas duras
en aquella seuêra,
i siempre cruda piedra aguçadêra.

Para tu carcel dura
crece toda niñez, los ya mayores
no dejan tu hermosura,
con verse amenazar de tus rigores,
ni los umbrales frios,
siempre regados de los ojos mios.

Porti vive medrosa
la madre del moçuelo, i el avaro

padre

padre: por ti la esposa
vive celosa de su esposo caro:
que en tu dulce semblante
confidèra los grillos de su amante.

De Anacreontela
segunda.

ODA XVIII

Dio la naturaleza
armada frente al toro, y al caballo
pies de robùsto callo,
curso ala liebre, de veloz presteza,
i una fima de dientes
a los Leònes, fieras impacientes.

Tambien al pez, i al ave
alas, con que romper el agua, i viento:
al hombre, entendimiento:
pero què a la muger? beldad suàve:
i harto fue: pues la bella
defensa, hierro, i llamas atropella..



De horaciola 9 del libro 2.

ODA XIX

NO SIEMPRE, V ALGI O mío,
llueve en los câpos de la nuve el velo:
ni siempre el Caspio
con sierras de agua se levanta al cielo
ni se ve coronada
siempre la Armenia dela escarçha elada:

No en las verdes encînas
del Gárgano, feroz sacude el viento:
ni trabajan continas
sus ramas con su presto movimiento:
ni el arbol se deshoja
para no verse mas vestido de hoja,

Tû solo siempre lloras
el transito fatal del tierno Myste
(ay Dios) i a todas horas
te aflixes grave, te lamentas triste,
i en aquesta porfia
pasas la noche, sin cesar el dia.

Pues no fue tan llorado

del padre anciano Antilòcho el Argìvo
que pudo contra el hado
tres edades vivir: ni el trance esquivo
del gran Troilo en Phrygia,
que tan muchacho se lavò en la Estygia:

Deja, deja, las queexas,
i no permitas con opuesto llanto
afligir mis orejas:
antes, amigo, con alegre cantò,
mejorando el empleo,
cantemos del gran Cèsar el trophèò.

Cantemos el Niphàtes:
i alas vencidas jentes añadido
cantemos el Euphràtes
que ya se estiende con menor ruído:
tambien a los Gelònes
a quien les dio por carcel sus mojònes.

De Anacreònte

ODA. XX

Si con algun thesòro
se pudiera alargar mi cortá vida;

Las Eroticas.

de los mineros trassegára el oro,
porque, cuando viniera
la muerte, dado el precio se volviera.

Pero si no es posible
de que sirve el gemir? porque lloroso
celebro el dia forçoso,
duro al pensar, al padecer terrible?
que me sirve el dinero
si no me ha de alcançar lo que yo quiero?

Pues hè, riqueças vanas
a quien mucho os estima, que os frecuente:
alla vaya al oriente
penètre el mar del Sur, harte sus ganas:
que yò ya allè en mi Lida
oro, plata, metal, riqueza, i vida.

De Horaciola 14 del libro 2.

ODA XXI

AI DIOS Pòstumo Pòstumo i qual
el año fugitivo: (vuela
Ai como sin cautela

nos

nos previene rigor el trance esquivo,
fin que la religiosa
piedad, nos libre de la muerte odiosa.

No es posible que puedas repararte
contra la arruga fea,
ni de la edad librarte,
que con la tarda senetud coxèa,
ni en el transito fuerte
entretener los filos de la muerte:

Aun que todos los dias sacrifiques
por tres veces cien toros,
i a Pluton los dediques,
deidad, que no se mueve a tiernos lloros,
i que tiene por vicio
atormentar a Gerion, i a Ticio:

Por cuyas aguas nadaremos todos,
los que nos sustentamos,
ya por diuerfos modos
con titulo de rei, o ya se à mos
en la triste partida
dueños forçosos de una tosca vida.

O quan en vano entonces habrá sido
habernos escapado

D

de

Las Eroticas

de Marte embravecido,
quan poco servirâ no haver surcado,
ni haver estorbos hecho
al Austro en el Otôño de provecho.

Elhòrrido Coçito, que inundado
es de palido rio,
ò como visitado
serâ de todos, i el linage impio
de Dánao, i el encanto
de Sisypho, contino opuesto al canto.

La tierra, casa, la muger amada
dejarlas es fôrçoso,
ni en la triste jornada
pienses llevar, de quantos industrioso
arboles has dispuesto,
mas que la rama de un cyprès funèsto,

El Gécubo preciòsso, que has tenido
con cien llaves cerrado
del suceffor perdido,
i mas digne que tû, serâ gastado,
hasta mojar las losas
debiendo honrrar las mesas sum tuòsas.



ADO **XX** II

A Margenes, i rios
detengo, i entornezco:
tal es el llanto de los ojos mios:
tal es la pena, que de amor padezco:
tu solamente, Astêria,
eres aquien no muevo en tal miseria.

Pues aun que hubieras sido
hija del Cypriota
peñasco, a su pesar endurecido:
i sin lastar de lastima una gota
miráras el colgado
de tus umbrales triste enamorado:

Hè, deja que no agrada
â Venus tal dureça:
por mas que gûste ver ensangrentada
su fleçha en juventud, i gentileça:
QUE CON EL porfiado
castigo se hace el hombre escarmentado.

Yo por cierto, no aiduda,
bien pusiera el deseo

Las Eroticas.

en Clície, que me mira menos cruda
pero temo este mismo devanco:
QVE LA MUGER rogada
se muda de ordinario en obstinada.

Pues mira estas razones,
i no llegues a verte,
siendo muger, retrato de leones:
siendo muçhaça, imagen de la muerte:
QVE POR ES O el desvío
se sabe castigar con marmol frio.

De Erinna Lesbica.

XXIII.

Salve Roma querida
sucesion del gran Marte, tû, q̃ pones
en tu cabèça erguida
mytra, compuesta de opulentos dones,
i goças en el suelo
del ocio universal de todo el cielo:

Ai te dio la parca
tal privilegio, viendo que potente
tu mano el cetro abarca,

i que

i que ha de sustentarle eternamente,
para que tu prudencia
rija de todo el mundo la tenencia,

Tu con robustos laços
maniatas del mar los pies tardíos,
i del mundo los braços:
tu descoyúntas firmes señorios,
i sola, libertades
niegas, ciudad, a quantas ai ciudades.



La misma, que porfia
poner todas las cosas a su planta:
i la vegez tardía,
que todo lo trastorna, i lo quebranta,
dانا tu imperio essento,
un immortal i favorable viento:

Porque de tanto hijuelo
crias la sucession fuerte, i famosa,
que no la tiene el suelo
mejor para la guerra sanguinosa,
de quien eres fecunda
mas que en espigas Ceres, quando abúda.



Las Eroticas

De Horacio la 16. lib 2.

ODA XXIII

DEscanso pide el mercadante al cielo
en alta mar, i en aspera fortûna,
luego que el negro velo
tapò los cuernos de la blanca luna,
ile fueron cubiertas
al marinero las estrellas ciertas.

Feroz la Thracia, i en las armas brava
tambien le pide: pidele, i el Medo
gallardo con la aljava:

QVE, QVANDO la inquietud despierta
no puede ser pagado (el miedo)
con grana, perlas, ni metalpreciado.

Que en vano los thesoros mas ocûltos,
ni el alguacil de corte puede en vano,
aquietar los tumûltos,
que se revelan en el peçho humano:
ni detener las alas
del cuidado que anhêla en regias salas:

CON

CON POCO estado en su caudal sosiega
contento, el que heredò pequeño estado:
ia quien la Venus ciega
deja de atormentar, sin que el cuidado
del temor no pequeño
le inquiete el alma, o le interrõpa el sueño.

Ai dios, como emprendemos tan osados
cosas tan arduas en edad tan breve,
seguimos desterrados
el sol de otra region, i este se atreve
a desdenar su tierra,
ihuyendo de si mismo, se hace guerra:

SIN RESISTENCIA è las herradas naves,
mas que el ciervo veloz, sube el cuidado,
i a las escuadras graves
de cavallos, no menos alterado
se arroja, que el violento
impetu, en congregar nûves del viento.

ALEGRE EN lo presente estè seguro
el animo, continuo aborreciendo
aquel cuidar futuro:
i con alegre risa entreteniendo
lo adverso: QVEES FORCOSO

D4 que

Las Eroticas.

que no todo por todo sea dichoso.

Llevò la muerte arrebatadamente
al noble Aq̃hiles, la vejez tardia
poco a poco inclemente
disminuyò a Titòn, ia mi podria
(ai dios Grosfo) la hora
lo que te quite a tû darmelo aora.

Bien sê que la Sicilia te apacienta
de ovejas i de vacas gran manada:
que relinçha contenta
la yegua a tu carroça acomodada,
i que trâes el vestido
dos veces con la pûrpura teñido.

Pero la parca en nada mentirosa
pequeños campos no negò a mi estado:
ni quella voz graciosa
de la Thébana Musa, en que emplêado
estoi, ni el haber sido
emulo siempre al popular ruído.



ODA

CODA XXV.

CAsada la de Eurîto,
pues de oçho lustros eres,
porquê no pones freno a los placeres?
porquê siempre das rienda al appetîto?
i con torpes fainetes
brindas, incîtas, llamas, i acomètes;

Tu al baîle la primera
i al juego ibas la sola:
i ni quedò niñez a la Elpañola,
quo no lastase, o bolsa a la estrangera:
que de dinero, i brios
eras el ançho mar, i ellas los rios.

I al fin comola Argiva
yegua, un tiempo briòsa,
te entregabas al Còito lasciva,
i ni dejabas meta polvoròsa
a que no te opusieses,
ni carrera veloz, que no vencieses.

Pues baste lo triumphado
de ardores juveniles:
Briseide, baste pues, que tus Achilles

i amuestran de su voca el violado,
itu con amarillas
gualdas, en vez de rosa, las mexillas,

La que agora nos mata
en esta edad postrera
Tyndaris es, que puede ser tu nuera,
i sol de oro en eclyptica de plata:
pues ea, huye, desvía,
vere a tu noche, i deja entrar el día.

De Horacio la 23. del lib. 3.

XXVI

Si con piadoso celo
al nacer de la luna levatares
las dos manos al cielo,
i el rigor de los dioses aplacares
con frutas de tu huerta,
i una lechona en sus altares muerta:

Ni a tu viña heredada
offenderán el aire pestilente,
ni a la cosecha amada
la niebla, sobre el pampano pendiente,
ni al renuevo mas tierno

las

las asperas eladas del hyvierno.

Que si del monte Algeo
tu effrenda agora se apacientâ ufana,
con goloso delseo
entre l'òs robres, o en la selva Albana,
presto con sangre roxa
teñirá del pontifice la hoja.

No a ti te pertenece
sacrificar catervas de animales,
pues con devòta preçe
a los dioses, que guardan tus portales,
corônas lo primero:
de myrtho quebradîço, i de romero:

Por que Fîdile amiga,
si el justo toca los altares sacros
tanto con farro obliga,
o con sal, sus adversos simulacros,
como si poderoso
les diera un sacrificio sumtuoso.

ODA XXVII.

DEspues acâ Nilèa
que tienes a Lycòrida por ama,

Las Ereticas

i Cîrote pasèa
toda eres alcohòl, vidros, i llama:
QVE AMOR, I EL BVEN exemplo
tal vez de un muladar hacen un templo.

Ipiensas que eres sola?
pues sabe que tambien mi Galatèa
se rica, i alcòhòla:
bien es verdad que nadie la pasca:
por quedoi en ler Argos
contra Mercurios, varas, i lethargos.

La mûfica si para,
o sobre nuestras bòbedas resuena,
me levanto qual xara,
i en aguas pago al canto de sirèna:
que calsi, mejor que Vlisses,
salgo de tales monstros, i païses.

Ho: diras que la adòro,
i mas, si por su cuerpo consideras
las varias pieças de oro,
como ajòrcas, tortijas, muñequeras,
i por su cuello, iguales
al roxo nacar, sarras de corales.

Pero de tal fôspecha

te saq̃

te sa
i si e
voz
per
hago

V
la cab
la tier
i al fin
La g
de sus
entre
con li
se atr
al ver
EL
a fug

te saque ya belleça en Acidalia:
i si esto no aprobeça,
voz de clarin, i espíritu de algalia,
por quien no çhes i dias
hago desierto las estancias mias.

De Horacio la 7. del lib. 4.

ODA XXVIII.

Viendo desecha ya la nieve fria
volvió la grama al prado:
ia coronar el arbol despojado
la cabellera verde que solia:
la tierra muda brios,
i al fin por sus riberas van los rios.

La gracia, dulcemente acompañada,
de sus hermanas bellas,
entre las Ninphas desmandò sus huellas
con libre choro en dança concertada,
se atrevió desnuda
al verano, que ya sus pasos muda.
EL AÑO EN revolverse no cansado:
a fugitiva hora,

que

Las Heroticas

que nos lleva tras si tarde, i aurora
bien nos enseñan, mi Torquato amado,
con tan ciertas señales
que no esperèmos cosas immortales.

Con el Zephyro blando se hace menos
del tardo hybierno el frio:
passa el verano alegre, i el estio
se le adelanta disparando truenos:
sucedele el colmado
otòño, i al otòño, el tiempo elado.

EL CVRSO de la luna es poderoso
de reparár el daño
que pudo hacerse con el suyo el año:
pero nosotros luego que al forçoso
trance la cara vimos
polvos i sombra (ái dios) a ser venimos,

A donde el pio Enêas, ya defecho,
ia donde Tûlo, i Anco.

QVIEN sabe si los dioses le hacen frâco
por tiempo largo? o ya, si en el estrecho
termino deste dia,
fuman los muchos, que vivir podria?

Torquato, en tu heredero nunca esperes.

que

que
lo qu
QV
pues
exerç

M
ni el
ni el
re da
QV
a Hip

Ni
por m
jamas
por m
que ni
ni al g

O

P
por
por t

que es forçoso enemigo:
lo que le has de dejar, dalo al amigo:
QVE SOL Ohas de llevar loq̃ acá dieres:
pues quando el Orco fiero
exerça entì su ccrueidad sevèro,

Muertouna vez i en su prision metido,
ni el linage elevado,
ni el hablar, de rethorica afeitado,
te daran a esta luz restituïdo:

QVE NO de la inhumana
a Hippôlito sacar pudo Diana:

Ni el Athesïense principe Theseo,
por mas que lo procura,
jamás contrastará la carcel dura
por mas que inste su fièl deseo:
que ni podrá rompella,
ni al gran Piritòd sacarle della.

ODA XXIX.

Pienfasò Pudentila,
por desatar la crêcha, atarme el cuello:
por traer la espinça sobre el bello,
pienfas

Primera parte

piensas de sacraherme de Flacila:
i engañaste doncella,
que antes por no ser tuyo, soi de aquella.

Pues sabe, que no ignoro
de tus mexillas la niñez loçana,
ni los que agora púlen tu mañana
arrebòles de grana, i rayos de oro:
antes sê, que en bellêça
te ha mejorado a tû naturaleza.

Mas suele el mercadante,
al ocio menos dado, que al bullicio,
prestar al Oceano el exercício,
i negarse al comercio de Levante:
por ver que solo trata,
de su comodidad allî el pirata.

Sin duda te quisiera,
peço tengo por maxima dudosa,
que donde estâ tu madre codiciosa
ocûrra, Venus a mi voz sincêra:
i yo de las mugeres
conquisto si, no compro los placeres.



ODA XXX

COnozco en los efetos,
 que estás enamorada, Demophile,
 que a rasgos indiscretos
 no son mis ojos barbaros de Chile,
 ni tu de tal sosiego,
 que puedas encubrir un dios de fuego.

I con saber quan vano
 se acredita el recato en el amante,
 finges el pecho sano,
 i estále desmintiendo tu semblante:
 QVE PARA tanta mengua
 no es poderoso el celo, ni la lengua:

Pues ea: con què flecha
 te tiene herida Venus Acidalia?
 así la manderecha
 le quepa en todo trance a tu sandália,
 i alcances ver dorado
 el plomo de tu crûdo enamorado.

LAS VERDES loçanias
 escusan depudôr a lamas pûra.

E

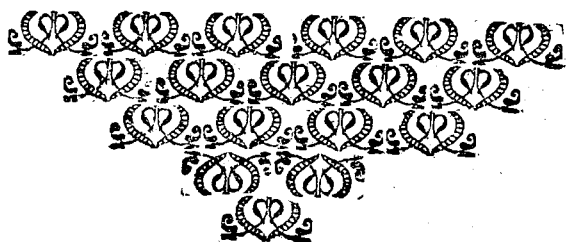
deja

Las Eróticas

deja pues que tus dias
se ocupen en florestas de verdura:
QUE TRES Olympiadas
ya merecen estar bien empleadas.

I si desden austero
de mal mirado joven te amenaza,
amante es verdadero
festivo en el rincon, cuerdo en la plaza,
Terfilo, i ha mil dias
que te venera con entrañas pias.

Quierele pues te adora,
i cediendo las anclas al remo
vuelve, vuelve a tu Aurora,
i huye, huye del basto Polyphemo,
que con siniestra Idea
te desestima, siendo Galatea.



ODA

De Horacio la 12. del libro 4.

ODA XXXI.

YA la respiracion blanda, i suave
del Zephiro templado,
bate los lienços de la suelta nave,
ya se nos muestra el prado
mas apacible, i menos escarchado.

Ya no se sienten murmurar los rios,
que en el peñado hybierno
con la nieve cobraron nuevos brios:
y allora al hijo tierno
la golondrina, i el opprobrio eterno

De la casa de Cécrope infamada
por el duro Theréo:

i triste gême, por que no vengada
conforme es su desseo.

de aquel ultrage, deshonesto i feo.

Ya cantan en la hierva los pastores
equiebros alternados

deleitando a su dios con sus amores,
quien solo ganados

Las Eroticas

agradan, i de Arcadia los collados:

El tiempo amigo, sed nos ha traído
Virgílio, que el verano
con su mucho calor nos ha vencido,
i si tú cortesano

nos trugeres un Nardo a nuestra mano:

Sin duda que serás de noble gente
que aquí será junta da
recebido por huesped, i cliénte,
i de la pipa amada
el vino en taça, beberás colmada.

De Nardo una buxeta es poderosa
para volver vacío
un frasco, que en las cuebas oi reposa
Sulpicias, cuyo pío
licor, se iguala al pensamiento mio:

Pues con largueça dá mil esperanças
nuevas, al que le bebe,
sin que presume riesgo en sus bonanças,
ial que mas se le atreve
descuido en sus cuidados causa en breve.

A si tu si quisieres oi hallarte
en esta dulce fiesta

comien

comiēça desde luego apresurarte
desde tu casa a esta
trayendo la buxêta bien compuesta:

Que yo no pienso darte a que me agòtes
mi brindis regalado,
sin empuñâr primero tus escòtes,
por que mi pobre estado
huele mui poco a pròvido, i colmado.

pero deja el tardar, no te detengas
ni cures de los dones,
solo con gracias, a nosotros vengas
i no con discreciones:

QUE ES DVLCE el neccâr en ocasiones.

ODA XXXII

L Loras al tierno esposo, que la espûma
dejò del Oceâno,

i agora pisa quieto el païs llano,
que se acuerda de tanto Moteçûma,
sin que, de Vendavales
llevado, tema escòllos, ni arenales

Porquanto el carmesí de la mexilla

Las Eroticas.

mas aliviada enxûga
i teme los siniestros de la arrûga,
que vienen tras el llanto, i la mancilla:
siendo profanadôres
de su tez, como el Austro de las flores.

La que derramas, Cleòbula ternûra,
nunca llega al ausente,
que está para tus manos, i tu frente
al jòfar desleyendo blanca i pura:
como quien en su esposa
ama jazmin, i colorada rosa:

Vendrá sin duda a tus abraços, quando
el Zephyro Favònio,
antes que las del mar Syro, ni Ausonio,
las llanuras del Sur estê crescando:
donde jamas se han visto
las pieles, ni triònes de Calisto.

Porque en el que ha surcado tu marido
jamas el violento
împetu, en congregar nuves del viento
turvô la paz, con ola, o con ruído:
que para el navegante
siempre ha sido su espuma de diamante:
de aqui

De aquí la venerada en Amathûnte
orígen tomò bello:
pues, ò tu Venustissima en cabello,
ten estperança que a su mes os jûnte:
para que mas propício
se vuelva, geniál el sacrificio.

Entonces de mil babaras cargado
riqueças, diligente,
trofeísta de casi el Occidente
volverá a tus prisiones amarrado
en una tal cadena,
que aduerma con sonído qual sirèna.

ODA XXXIII.

A mète Brasildica
como el anciano padre al hijo tierno,
no como el suegro al hierno:
que uno se compadece, i otro implica:
i para ti guardadas
tube flores de quatro Olympiadas.

I así como el ligero
corcillo a la corriente el paso lleva,

Las Eroticas

de quien hicieron prueba
alano, i arcabûz, fleçha, i montero:
a tu planta la mia
soltero encomendaba cada dia.

Tras esto de mis ojos
eras un arrayan: pompa compuesta,
que apesar de la siesta
asombrava la lumbre de mis ojos,
i en medio del estio
daba a mi sueño, pavellon umbrto.

La facil alegria
madrugaba en tu luz, la luz serena
de la mañâna amena,
en tu dulce reir anocçhecia:
heçhîço conque entonces
volvias filigranas a los bronce.

Por quanto a la Españòla
te cantè mil lònias cantilenas,
de aquella parte llenas,
que Venus de su neçtar acrisòla:
si es que pudieron tanto
lisonjear la cythara, i el canto.

Pero mudòse el viento,

i enti

i en
hici
dos
eres
vela

O
A

con
Phil
paga

QV
atre
del
vien
al tie
son c

Tu
o en
que

i en ffacilidad, i en mi descuido
hicieron de un sonîdo
dos voces, diferentes en acento:
eres de ôtro: soi mio.
velas: duermo: què mas: lloras, i rîo.

ODA XXXIII.

A Ssi tan sin espuelas
A en el caballo Belerofontèo
te subes? ò que vuelas
con alas solamente de deseo,
Philomûso, i podrîas
pagar en agua tales demasias.

QUE EL INCONSIDERADO
atrevimiento, quando va sin rienda
del viento despeñado
viene a caer en braços de la enmienda
al tiempo, que ya espumas
son escarmiento de su sangre i plumas.

Tu sube en Piede hierro,
o en algun generoso Valençuela,
que de la vega al cerro,

Las Eroticas

no parezca que corre, mas que vuela,
i permite que solo
a tal caballo domestique Apolo.

O cayendo de brúces
cchate en la Castálida, o Pièria:
QVENOLOS Andalúces
pastos, han dado a la region aèria
potros, que qual Pegaso
esttiendan sobre el Zephìro su paso.

Ni pienes que los frenos,
ni los de el bordador caparaçones
para el calo son buenos:
ni que podras hincarle los talones
segûro de que pares
despues sus velocíssimos thalâres:

Que el tiznado Ethiòpe
de la blancûra que el Inglês goçará,
si el barbaro galope
de una temeridad no lo estorbara,
poniendo en un instante
en riesgo los palacios del tonante.

*A esta Oda se le olvidò de poner el
fin, hallar asla to da en el libro segundo.*

ODA

ODA XXXV

L O que os pide, señor, vuestro poeta
La la noche, a la Auròra, al medio dia
en la cama, en el templo, en el retrète
con voz simple, fee pura, i alma pia:
no sahumãdo estatuas, ni al Planeta
de Delfos porfiando que interprete
lo que tu solo sabes:
que bien se, que los siete
ignoran los agujeros de las aves.

Insta la affectacion del potentado
en solo atropellar leyes i fueros,
i hacer Inforciãtos de su gusto:
i para mas inormes desafueros
te pide luego aumento de su estado
otyãra con titulo de Augústto:
voz digna por lomenos
de que tu celo justo
la cubra de relampagos i truenos.

Pero yô que en los braços de una vida
menos sublime, pero mas segura,

vivo

Las Eroticas

vivo del mundo, no del sol mui lexos:
considero tu mano en su hermosura,
i hecho de ver, que el mundo que te pida
es hùmo, comparado a sus reflexos:
QVE QVIEN, divino Apeles,
te antepone bosquexos,
usa de escòbas, huye de pincêles.

No inmortalîça el pavo advenediço,
ni el francolin, agrícola del viento,
que antes disponen a mayor licencia:
por que la gula al paso del sustento
se haçe mayor: i aumenta se el heçhîço,
que pariò la primera inobediencia:
QVEA LFIN nuestra inorancia
con bestial frecuencia
aoja su salud desde su infancia.

De las preñeces del Egypcio Nilo
parto rùbio a las eras, i a las tròxes,
quedese pues la sobra de caîces:
no, no pido que en purpura me aloxes,
ni que enviado de real estîllo
con humos de ambar grîs me aromatîces:
que aunque señor la crîas

para

para todas narices
yo solo enséño a respirar las mias.

Presûma de su sombra el inorante,
i en huebo de algodón, como el gusano
hîle su merecido e alabòço:
restituyase al mar, de espuma cano,
el mal escarmentado mercadante,
i en barras de metal cîfre su goço:
surque, surque el Egeo:
que náufrago destroço
tûmulo a ser vendrà de su desêo.

Quien al hijo del hombre dio licencia,
torpe en la edad viril, torpe en la cuna,
de discurrir por virginales vados?
no tocados, jamas de haya ninguna
ni opugnados de humana resistencia,
ni de humano cadaver violados?
mas quien vistiò de linos
los vientos alterados,
tambien pudo poblar el mar de pinos.

Plumas al aire bibra, i galas muestra,
quien llevado de parçe ronco, suda
por hacer tributarias las naciones:

los

Las Eroticas

los rios seca: las montañas muda,
i con imperio de acerada diestra,
sangrientos vuelve, ornados escuadrones,
i despues de aver heçho
estrageo de leones

llêga la muerte, i cercale en su leço.

Exerce en travesûras el moçuelo
las que en su daño fueron loçanías,
no menos al hybierno, que al verano,
ya en las noçhes lluviosas, i mas frias,
alimentando pertinaz desvelo,
i yâ en las frequentadas del solano,
que por cambio de un gusto
necio, quanto loçano,
empeña su salud mas de lo justo.

Limitado en efecto, en paz tranquillo
pavos, i francolines desaprecio,
i a la paz me acomòdo, no a la guerra:
casto procûro ser, notorpe i necio:
las fertiles sembradas de jo al Nilo,
i ni marino vado me destierra:
pues ea, de partido
dame vida en mi tierra,

ilnego

iluego

C

Y A
P

h

ya me

i de in

cervic

La j

que v

desde

me ve

lucier

que p

Los

se vol

(muç

i en â

prime

con t

Por

iluego buena muerte: que esto pido.

ODA XXXVI

YA he dado el primer paso
Philipe, ò gran Monarcha, i en el viêto
he negociado assiento:

ya me dà nombre el vuelo de Pegaso,
i de invidias mortales
cervices piso en carros triunfâles.

La juventud loçana,
que vendrà en las edades postrimeras,
desde sus vedrieras
me verâ como el sol de la mañana,
luciendo entre arreboles,
que parezca no un sol, sino mil soles.

Los montes de diamante
se volveran en polvo, el fuego en humo,
(muçho de mi presûmo)
i en âtomos verâ su cumbre Atlante,
primero que sugete
con triste ceño mi apellido el Lethe.

Porque ni junto al remo,

nien

Las Eroticas

ni en barca mas antigua que la muerte,
me verâ de Laërte
el hijo, que escapò de Polyphemo,
ien humano vestido
atravesò las aguas del olvido.

El Colòsso de Rhodas.
i trasel, las Piramydes Nileas:
las murallas Chaldeas,
i las grandezas, que celebra, todas
la huma fantasia:
todas no igualarân la fama mia.

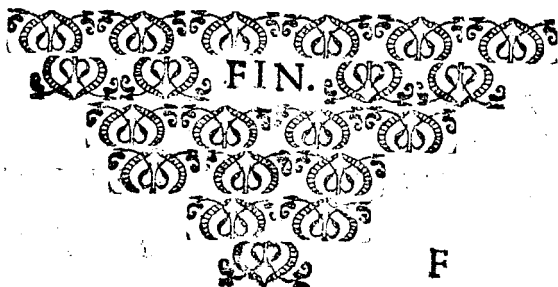
Que el templo de las nueve
sabe tanto elevar su sacerdòcio,
desde el Thracio al Beòcio,
que en el Rhòdope aûno, a otrò en Thebe
volvio tan virtuales,
que movieron las piedras, i animales.

Cultûra de pradera
mostrava laciudad de Polynices,
pero voces felices
la urbanizaron luego, de manera,
que luego dio por duros,
la juventud Argòlica sus muros.

No tóscas argam asas
merecieron alli tener asiento,
que artífice el acento
añudò las almenas i las basas
con laçostan cavales,
como si fueran puntos centruales.

En otra parte Orfeo
mil fieras atrayendo açucara do,
reservò del ganado
por tiempo largo hierbas i poleo:
que al pasto del sonido
cediò el vientre en lisonja del oïdo.

Paz asentaron luego
los tygres, las panthèras, ilcònes,
i en humanas acciones
se mudaron las coleras de fuego:
que de la melodia
se ven haçañas tales cada dia.



SIGVESE ELLIBRO
SEGUNDO DE LA
PRIMERA PARTE
DE LAS
EROTICAS

DE DON ESTEVAN MANUEL
DE VILLEGAS:

QUE
CONTIENE LAS VERSIONES
DEL LIBRO PRIMERO
DE LOS VERSOS
DE HORACIO.

DEDICADO

AL AMEMORIA DE

IVAN
FERNANDEZ DE
VELASCO

CONDESTABLE DE CASTILLA.

AIVAN

AIVAN FERNANDEZ
DE VELASCO
CONDESTABLE
VERSION .I.

Pragmática.

I Lustre decendiente
de abuelos generosos, i reales,
ò tu, que fuiste amparo i honrramia:
qual halláras que quiera,
siguiendo sus pasiones naturales,
coger en carro ardiente
el polvo de la Olimpica porfia,
a quien la limitada
señal de la carrera,
a la rueda vezina, i no tocada,

I la famosa rama
de la palma inmortal, feliz victoria,
le levanta a los dioses soberanos,

F2 seño-

Las Eroticas

señores de la tierra.

Otro verás que tiene ya por gloria,
conque a poya su fama
seguir del vulgo los favores vanos:
i en este sordo empleo
el mismo se hace guerra
con cuidado, con ansia, i con deseo.

Otro, que ya colmado
tiene el granero de la mies dorada,
que en sus eras estiende el Africano,
gusta notablemente
cavar el campo con robusta haçada
de su padre heredado,
i al vno, i otro, si le das (es llano)
del rei Attalo el oro
porque el mar furque herviente,
dejará del rei Attalo el thesoro.

El mercader medroso,
viendo luchar el Abrego valiente
con el christal açûl del mar Icaro,
alava el patrio teço,
i el fertil campo, i luego en consiguiente,
recogido al reposo,

can-

canfado de tenerle de ordinario,
los vasos adereça,
i al mar vuelve dereçho
que está mal enseñado en la pobreza.

Ai otro que procura
darse al regalo con el sacro yino,
que las viñas de Masico producen,
ni desprecia del dia
hurtarle un rato al pleito mas continuo,
ya puesto a la frescura
de los arboles verdes, que le inducen,
ya de la dulce fuente
escuçha la harmonia,
que entre las guijas forma su corriente.

A quantos ai, que agrada
las tiendas, i aparatos de milicia,
i el rumor de la trompa, acompañado
con el clarin sonòre,
i juntamente aquel furor envicia
de la sangrienta espada
en bullicio feroz, i en campo armado:
de quelen hijas i madres
abomînan con lloro

Las Eroticas

por que unas pierden hijos, i otras padres.

El caçador que ha dado
al verde bosque todo su exercicio,
de la tierna muger el lecho deja,
i al campo se retira:
ò yá por que del ciervo le da indicio
el despierto cuidado
de los sagaces perros, que le aquexa,
o ya por que del hijo
el xavalì con ira
los fuertes laços del cordel rollico

A mi la verde yedra,
Premio glorioso de las doctas sienes
al cielo con los dioses me levanta,
i tambien me retira
del vulgo popular, i sus baibenes,
dò la virtud no medra
el bosque lleno de vna i otra planta,
i los choros livianos,
quando el viento respira,
de las ninphas, i satyros silvanos.

Pero si no me niega
tocar Euterpe, dulce Musa mia,

la ghi-

la çhirimia, que se esparce al viento,
ni Polymnia rehûsa,
que me occûpe en la Lesbîa poesia,
i tu me offreces soberano assiento
entre los que han usado
a la lyrica musa,
me verâs en el cielo colocado.

Prodigios de la muerte de Cesar
i a la vanças de Augusto.

VERSION II.

Prosphonètica.

EL padre soberano,
q̃ a saz de nieve i de cruel graniço,
en la tierra deshiço:
ya combatiendo con bermeja mano
su fuerte alcâçar alto,
a Roma puso miedo i sobresalto.
Puso miedo a las gentes,
por que otra vez la edad no vuelva airâda,
de Pyrra harto llorada,
al tiempo que siguiendo las corrientes
Protheo desmandado

Las Eroticas

encaminò a los montes su ganado..

Mil generos de peces
concurrieron al olmo, cuio assiento
reconocio contento
el mansueto piçhon, diversas veces,
i el gamo acovardado
corrio medroso por la selva a nado..

Vimos el agua roxa
del ançho Tybre con torcidas ondas,
desde cavernas hondas,
por donde el margen dela Etrûria moxa,
con ira manifesta
ira a las casas de Pompilio, i Vesta:

Mientras el maridado
rio, se jata vengador de Ilia,
que llora su familia,
rompiêdo el lado izquierdo apresurado,
i estendiendo su seno:
lo qual no aprueba Iuppiter por bueno:

La adolescencia rara
oirâ como uno, i otro ciudadano,
al hierro heçharon mano,
que fuera bien el Persa lo probâra,

ilas

ilas
mo
A
el p
el in
su m
què
fatig
Aq
Iupi
Llèg
o Ph
en ta
vesti
Lle
acom
amor
i fino
Mart
toma
O tú
de ve
aquie

ilas guerras mortales
movidas por rencillas paternaless.

Aquâ deidad celeste
el pueblo invocará, para que ampâre
el imperio, i repâre
su miserable estrago, i total peste?
què virgen con gemido
fatigarâ de Vesta el sordo oido?

A quien darâ el officio
Iupiter, de apagar tanta insolencia?
Llêgue pues tu presencia,
o Phebo, para ser benigno auspicio
en tanta desventura,
vestida de vna nube blanca i pura.

Llega Venus risueña
acompañada de uno, i otro hijo,
amor i regocijo,
i fino quieres ver qual se despeña.
Marte, tu imperio largo
toma de su defensa el justo cargo:

O tû que ya estás harto
de ver el juego misero, i sangriento,
a quien el turbulento

Las Eroticās

alboròto del Persa agrada, i Partho,
i el fuerte arnes, i el llòro,
i el fiero aspecto del infante Moro.

Itù, que agora imîtas
hijo de Maya, transformado en ave
al mancêbo mas grave,
i por la tierra passos facilîtas,
sufriendo ser llamado
del justo Cessar vengador airado:

Al cielo tarde vuelvas,
i a nuestra Roma muçho tiempo rijas,
sin que otra estancia elîjas,
nî por nuestras maldades te resuelvas
a negarnos tu aspecto,
lleno de magestad, i de respeto.

Aqui Cessar diçhofo,
aquî los trihunphos, i el amor te quadre
ser invocado padre,
aumentador del pûblico reposo,
no sufriendo que el Medo
corrija el potro sin castigoimiedo.



Reco-

Recomendacion de Virgilio a los vientos, i exa-
geracion del atrevimiento humano.

VERSION III.

Prosphonetica.

A Pacibles enténas, (ruego
q̃ al gran Virgilio nos debeis, yò os
que despues con sosiego
tan libre, i sano le volvais de Athenas,
i con bonança pia,
me guardéis la mitad del alma mia.

A si la poderosa
en Chypre, i los Diòscoros hermanos,
os den los passos llanos,
i el padre de los vientos paz sabrosa,
eçhandoles mil frenos,
finoes a lapis, que se altèra menos.

Porcierto el que al inçhado
mar entregò las anclas primero,
tubo el peçho de açero,
pues no remiò del Abrego indignado
la rabia que se escuçha,
quando con Aquilon forceja, i luçha.

Ni

Las Eroticas.

Ni vañadas en llanto
las Hyadas pluviosas, ni la ira
del Noto, querespira,
bramando en Hadria cõ notable espanto,
que al pielago, si quiere,
calma i altera, i como rei prefiere.

Que genero de muerte
temio, el que pudo con enxûto rostro
tanto marino monstro
ver, i a Neptunõ desdenoso i fuerte,
i a los peñascos fieros
de Acrocerâunia, infames, i sevêros?

Envano dios prudente
las tierras dividio con el mar cano,
si ya con paso llano
surca el vaxel por su christal corriente,
penetrando los vados,
que de nadie debieran ser tocados.

Todo varon humano
a cometer qualquier maldad se esfuerça,
ya con industria, o fuerça,
despues que el fuego con astuta mano
el hijo del apêto

v a j ò

vajò
L
la an
ocup
il an
nego
que e
De
puso
con r
i con
iel H
romp
NA
a la ge
a la ma
ni de ja
de lov
a su ign

Primera parte.

47

vajò del cielo sin ningun respeto:

Luego tras este robo
la amarillez, la fiebre, i el desvelo
ocuparon el suelo:
i la necesidad hambriento lobo,
nego ciando desuerte,
que espuelas le pusieron a la muerte.

Dedalo, las pisadas
puso atrevido en la region del viento,
con rpto movimiento,
i con alas jamas del hombre usadas:
iel Hercúleo trabajo
rompio los muros del infierno bajo.

N A D A A Y dificultoso
a la gente mortal, pues cala i sube
a la mas alta nube,
ni deja estar en inmortal reposo
de love el rayo ardiente,
a su ignorancia vengador valiente.



ALV

Las Eroticas.

A LVCIO SESTIO
Varon confular.

Con açhaque del verano le persuade
a que se huelgue, que la muerte
de una misma manera a
tropella a ricos,
i a pobres.

VERSION III.

Parainetica.

YA se desata el pereçoso hybierno,
viendo llegar al Zephиро, i verano,
i el mercader con singular govierno
el vaxeleçha al mar despuma cano:
la blanca oveja, i corderillo tierno
deja el redil, por entregarse al llano:
i el labrador al fuego no se atreve,
viendo que el campo, desdeñò la nieve,

Ya la suave Venus Cytherea
sus bailes acomòda en la espesûra,
al tiempo que los cielos hermosa
la luna presidiendo allâ en su altura:
ya pues adorna de sutil librea

las gracias tres, q̃ aumentan su hermosura,
i con las ninphas de la selva amena
choros fabrica, i regocîo ordena:

Entanto que flamigero Vulcano:
los Cyclopes apremia en su officina
aque le den a Iove soberano
rayos para su mano chrystalina:
agora es bien, que de arrayan temprano
la frente coronemos, aunque indina,
i al Fauno le matemos, dios propicio,
un cabrito, o cordera en sacrificio.

La muerte, Sestio amigo, no repara
en derribar al Cesar, ni al villano:
que de una fuerte su rigor dispara
contra quiẽ tiene estèba, o cetro en mano:
la vida es breve: i como breve para:
la esperança es mayor, pero es en vano,
pues quando aquella desdenosa llega
la vida aun tiempo, y la esperança siega.

Que sabes tũ si ya Pluton te espera
con turbio aspecto, para darte caça:
o si es aquesta noche la postrera,
que para el reino lobrego te emplaça:
a donde

Las Eroticass

à donde respetando la sevèra
voz, dejaràs los dados i la taça,
i al tierno jòuen Lycidas, que agora
mil doncellas enciende, i enamora.

APYRRA MVGER FACIL.

Dale en rostro su demasiada liviandad, i concluye
diciendo como se libró de sus amores
de la manera que si de una
tormenta.

VERSION V.

Prosphonética.

Q Velascívo moço uelo
de liquidos unguentos roçlâdo,
te tiene agora allado,
Pyrrha, devajo del purpureo velo,
a quien sencillamente
trenças las hebras de su hermosa frente?
Ai, quantas veces pienso
que ha de llorar el pacto quebrantado,
quando te ayas mudado,
i mas quando el pobre te estê suspenso,
viendo que la tormenta

mas

Primera parte

49

mas con los negros Abregos se aumenta.

El que agora te tiene
siempre imagina, que has de serle de oro,
sin turbarle el decôro,
ni la falsa aficion, que le entretiene,
ignorando contento
la mulançã del aire fraudalento.

O miseros aquellos
a quien tan vanamente resplandeces,
i firme les pareces,
despues q̃ astûta te has burlado dellos,
dandoles tu semblante
firme esperançã de muger constante.

Pero yo, que contemplo
tu fraude, Pyrrha, i proceder doblado,
de tu mar escapado.
muestro aver dado a la pared del templo,
qual siempre agradecido,
tabla pintada, i humedo vestido.



G

A.M

Las Eroticas

A. M. VIPSANIO
AGRIPPA.

Escusase con Vario, encantar sus hazañas,
i las de Cessar, i acaba con decir, que
es tan solamente acomodado
a cosas Lyricas.

VERSION VI.

Hypothetica.

DEl elegante Vario
eres cantado con heroica Lyra,
como vañado en ira
saliste triumphador de tu contrario,
administrando guerra,
ya por el ancho mar, ya por la tierra.

Peroy o Marco digo
que ignòro el celebrar impressas tales,
i como en las campales
jamás diò la ventaja a su enemigo
el hijo de Peleo,
famoso con el barbaro trofeo:

Ni el discurso tan largo

del

del cuerdo Vlysses por el mar soltero,
ni del linage fiero
de la casa de Pèlope me encargo:
QVE para tal empeño
la obra es grande, i el autor pequeño.

Verás que la verguença
i la mûsa me impiden, que yo cante
al gran Cèssar triumphante,
i al braço tuyo, que a vencer comiença
que para cosas altas
descubre mi talento muchas faltas.

Quien podrâ a Marte insano
cubierto de diamante el peçho i frente,
i a Meriòn valiente
negro de recoger polvo Troyano,
ni al insigne Tidâdes,
que a los dioses iguala en fieras lides:

Dar eterna alavança
con digno estîlo de perpetua gloria,
sin que dè la memoria
lòbrega posesion a su esperança?
i sin que le suceda
cosa que alguno corregirle pueda?

Las Eroticas

El sabroso banquete
i la guerr^a lasciva de la dama,
que ardiendo en viva llama
con las uñas al jòven arremete,
yo dirè, i no por eso
me abráisso en el amor con mas exceso.

AMVNACIO PLANCO.

Como otros a otras, el alava aqui la region Ty
burtina, i luego persuade a Planco con el exem-
plo de Teucro, a que se huelgue itome
placer, de medio abajo toda es
Epicurèa.

VERSION VII.

Prosphonètica.

A I hombres cuyo estílo
a Rhodas canta, o solo a Mitylène,
o de Epheso levanta
e ltemplo insigne, que su igual no tiene
todo el Egypcio Nilo,
hasta donde el Pulès firma la planta.
o solamente canta

los muros singulares
de Corinto, famoso con dos mares:

O a Thebas, cuyo amparo
tiene a su cargo el hijo de Semèle
celebra en voz dispuesta:
o la ciudad famosa, donde suele
dar Apolo respuesta,
levanta al sol como a milagro raro:
o con acento claro
a la mas alta nube,
los dulces pueblos de Thesalia sube.

Ai otros que se emplean
en dedicar su Cythara, i su canto
a la ciudad, que adora
de la casta Minerva el nombre santo:
i otros que no desean
sino solo cantar con voz sonora
la oliva vencedora,
que desgajada en partes
honrra las sienas de valientes Martes.

Otro al papel remite
con eterna alavança, sin que apenas
otra ciudad alave,

Las Eroticas

las dos famosas de Argos, i Mycénas,
con quien nadie compite,
por ser Iunòn su dueño, deidad grave,
i por que el mundo sabe
ser famosa i dispuesta
aquella en potros, i en riqueças esta,

Pero a mí, ni me incita
tanto Lacedemonia sufridora,
ni el campo de Larissa,
quanto la Albunia granja bullidora,
por dò se precipita
Anio ligero con suave risa,
i a donde se divisa
la huerta Tiburtina
con sus frutales humedos divina.

Con alas de blancura
como el Noto, que aveces varre el cielo
serenando su cara,
i no sufriendo que el nublado velo
de tanta nube oscura
nos lo inficione con invidia avara,
i como nos ampara
tal vez soplando airado,

contra

contra la lluvia, i el graniço elado.

Tu pues, ò ya no grave,
alsi procura repeler prudente
la tristeza enojosa,
i los cuidados desta vida vrgente,
con el vino suave:
siquiera habites la campaña herbosa
en tienda belicosa,
siquiera la frescura
que Tyburno te offrece en su verdura.

De Teucro, destetrado
del padre, de la patria, i de los bienes,
se dice, que solia
de alamo honrrar las rociadas sienes
con el vino sagrado,
i que a los camaradas les decia
con no poca alegria,
tristes en verse todos
peregrinar por tan diversos modos:

Ea, ques esto amigos,
Teucro es el capitan, Teucro el agüero
no perdais la esperança,
que en mi teneis vn firme compañero,
segua que sois testigos:

Las Eroticás

dejad pues la tristeça, que os alcança,
que con mejor bonança
fortuna nos espera,
i no fortuna, qual mi padre, austera?
Vosotros que valientes
otras mayores cuitas padecistes,
no os venga tal ruina:
que al dios Apolo prometer le oistes
entre remotas gentes
el edificio de otra Salamina,
i pues el sol declina
bebed, i descansemos,
que al mar mañana juntos volveremos.

A LIDIA CORTESANA.

Reprehendela de demasiado
lasciva.

VERSION VIII.

Erotica.

POR los dioses te ruego
me digas, porq̃ a Sybaris procuras
perder en vivo fuego,
Lydia, i haces al fin con tus blanduras,
que

que del campo se ausente,
estando hecho al polvo, i sol ardiente?

Porque con freno duro
no rige entre mancebos militares
el potro mal segûro,
ni bate con la espuela sus hijares?
por que ya no se moja
del hondo Tybre en la corriente roja:



Por que medroso evita
el limpio aceite, qual si sangre fuera
de vibora maldita?
ni trae los braços cardenos si quiera
con el arnes dispuesto?
ni pasa el tiro desde puesto a puesto?

Porque vive escondido
como dicen del hijo de Peleo,
antes de haver sentido
Troya, el castigo de su caso feo,
que dejò el traje fuerte
por no arribar a Troya, ni a la muerte?



Las Eroticas.

[A THALIARCHO.]

Con ocasion de la aspereça del hybierno
le persuade al deleite de comer i beber,
sin que tenga cuidado de lo que
ha de ser mañana, lo ultimo
desta Version es Erotica
i toda muy Epi-
curéa.

VERSION. IX.

Parainética.

VES que de nieve elada
el Soraete se llena,
i la selva q̃ un tiempo estubo amena,
que estâ con el gran peso travajada,
i en carambano frio
cuaxado el campo, detenido el rio?

Templa pues diligente
el hybierno apretante,
echando leña al fuego cada instante,
i facando amenudo el vino, ardiente
como encendidas brasas

de la

de la
Il
a Ju
que
le re
libra
al cy
Nu
lo qu
que e
solo e
i pue
no de
Ni e
de la
huyas
mien
de la v
a darle
Ag
es ju
sin qu
de la d

de la Sabina pipa de dos assas.

I los demas cuidados

a Iupiter los deja:

que quando el viento con el mar forceja

le reprime sus animos airados,

librando juntamente

al cypres de su espiritu valiente.

Nunca saber procures

lo que será mañana:

que es una ciencia miserable i vana:

solo el presente dia, es bien que usûres:

i pues eres mancebo

no desdênes de amor el dulce cebo:

Ni el baile concertado

de la gentil doncella

huyas esquivo con inûtil huella.

mientras quellega el curso acelerado

de la vejez tardia

a darle a tu cabeça nieve fria.

Agora el campo i eras

es justo que visites,

sin que las tiernas platicas evites

de la doncella, que goçar esperas,

diçhas

Las Eroticas

dichas en noche escura,
que facilitan mas la coyuntura.

Ni la rifa que muestra
en el rincon la dama,
agora es tiempo, pues amor te inflama,
ya le robando el oro de su diestra,
ya el anillo, con gracia,
del dedo que fingia pertinacia,

HYMNO A MERCURIO. VERSION X.

Eucarística.

O Mercúrio eloquente
tú, que pieto de Atlante, reduxiste
a la primera gente
a mas pia losa vnion, i la truxiste
con voz dulce, i maestra
al bien de la politica palestra.

Ati como a correo
del justo love, i de los dioses santos
solo cantar deseo,
o como padre de los dulces cantos,

i tam

itambien por que haces
hurtos graciosos de que mas te aplices.

Apòlo seterie,
al verse viudo del carcax del lado,
quando moço se engrìe,
en cuyo trage te amenaça airado,
fino purgas el daño
de los bueyes que hurtaste por engaño,

El Priamo hacendado
los dos supò engañar hijos de Atreo,
porti siendo guiado,
i ni estorbar pudieron su desseo
la opuesta centinela,
ni el real adormido a tu cautela.

Tu grato a los divinos
dioses del cielo, i del oscuro infierno,
repartes los mas dinos
premios de gloria, i de tormento eterno,
i con la vara de oro,
domas las almas del funesto choro.



ALEV

Las Eroticas.

A LEUCONOE.

Difualda que no consulte a los Astrólogos
en raçon de su muerte, i juntamente
la persuade a que se dé buena
vida, toda es Epicuréea.

VERSION XI.

Pragmática.

NO procûres saber, Leucônœ amiga,
el fin q̃ ati, i ami nos guarda el bado,
nitientes como Assyrio el estrellado
clelo, con quenta, i con mortal fatiga:
QUE SABER cosas tales
jamas fue permitido a los mortales.

Bien puede ser, que el Iuppiter, q̃ agora
el mar con los roquedos debilita,
vivir te deje muchos, o permita
q̃ en este hybierno (ai dios,) llegue tu hora:
pero tu vivir sabe
antes que llegue la sentencia grave.

I deshechando al fin melancolias
adoba, saca, i gasta el vino en tanto?

goçan-

goçando en poco tiempo todo quanto
hubieres de goçar en muchos dias:

QVENO sin gran cautela
la edad mientras hablamos se nos vuela.

Tû, del que agora resplandece dia,
no pierdas la occasion no, sino en tiempo,
ole entretén con juego, i pásatiempo,
ole engaña con gusto, i alegría,
o con animo entero
siempre imagina que será el postrero.

A A V G V S T O.

Despues de haber alavado Dioses, héroes,
i varones insignes, remata
con las de Augusto
Cesar

VERSION XII.

Prosphonética.

O Musa a que Dios grave, (res:
a q Hêroe, o varon celebrar quie-
a quien con voz suave
en lyra, o flauta a los demas prefieres,
dandole al monte hueco

mil

Las Eroticas

mil alavanças, que repita el echo?

Agora acafo fue ne
en el umbroso monte de Helicon,
o en el Pindo resuene
o en el Hemo, que nieve le corona,
donde con gran deseo
selvas siguieron al gracioso Orpheo:

I con el instrumento,
que heredò de su madre, de los rios
detubo el movimiento,
i enfrenò en los desiertos, i sombríos
las fieras mas feròces,
i el curso de los Abregos veloces.

Que suprema alavança
a Iupiter dare, como a primero,
pues con suma templança
rige a Dioses, i hombres mui entero,
rige a tierras, i mares,
i al mundo con sus círculos solares:

Cuya potencia suma
no admite simil, ni segundo grado?
tambien dirâ mi pluma
el justo honor, en verso concertado

de la

de la suprema Palas,
que armada asiste en las Eterias salas.
Ni callarè tu diestra,
ò Baccho en las batallas animoso,
ni la saña maestra
que tienes virgen contra el tigre, i osso,
ni de Phebo la flecha
veloz tirada, i qual veloz derecha:

Tambien dir è de Alcides
i de Càstor, i Polux, uno, i otro,
este soberbio en lides,
i aquel famoso en gobernar un potro:
cuya estrella luciente,
luego que sale, el nauegante fiente:

Que el humor congelado
en los duros peñascos se deshace:
el viento està parado,
huye el graniço, porque ansi le place,
i la tormenta opuesta
si amenagaba al golfo en el se acuesta.

A quien dire tras estos?
a Romulo, o al reino del benigno
Pompilio: o los compuestos

H

haces

Las Eroticas

haces sobervios del primer Tarquino?
o de Catòn el fuerte
la dura execucion, lanoble muerte?

Tambien dira mi musa
a Règulo, i al uno, i otro Escauro:
i a Paulo, que no escûsa
su vida del rigor del fuerte Mauro:
i en belico exercicio
al animoso Marte, al gran Fabricio:

Que con Curio baliente
de larga cabellera mal peinado,
i Camilo ecelente
cadaqual útil para Marte airado
siguiò la vil pobreza,
sin querer aspirar a mas alteça.

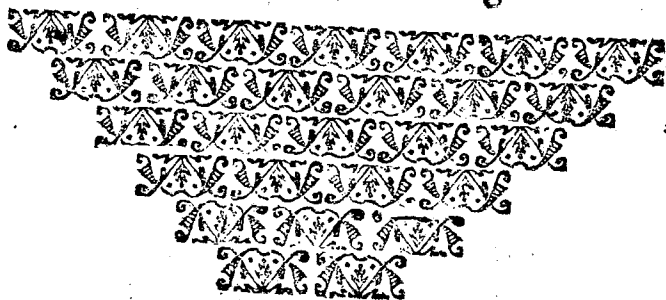
La fama de Marcelo
para otro siglo como planta crece,
i se levanta al cielo,
i de Iûlio la estrella se aparece,
luciendo entre las bellas,
como la luna, candidas estrellas.

Mas ati, ò piadoso
hijo del gran Satûrno, te concede

el hado riguroso,
el amparo de Cesar, con que herède
por lumucha prudencia
regir de todo el mundo la tenencia.

El batallando fuerte
del Partho triumphará con justas glorias,
i con espanto i muerte
en el Oriente ganará vitorias,
fugetando a los Seras,
ide los Indios las naciones fieras.

I con igual gobierno
(bien que inferior atì) regirá el mundo:
tu por el orbe eterno
fatigaras los carros iracundo,
blandiendo el rayo ardiente
contra violados bosques de la gente.



Las Eroticas

A LYDIA CORTESANA.

Duelese de que le anteponga
a Tèlepho, i ultimamente le
persuade a que lo de-
je por el mal trata-
miento que
le hace.

VERSION .XIII.

Erotica.

Q Vando del dulce amigo
alabas la cervîz, i braços bellos,
de tu Tèlepho digo
que ella es de rosa, i de açucenas ellos:
ai de mi triste, ai Lydia
como me abraço en ira, i en invidia,

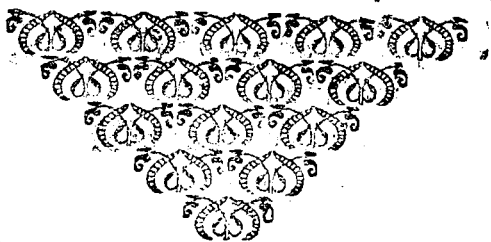
Entonçes no el sentido,
ni la color en mi tienen asiento,
que el llanto derratido
seme sale a hurtadillas, argumento
de la fogosa llama,
que lenta por mi peçho se derrama,

Rabio

Rabio, por que imagino
que ennegrece tus hombros su retòço,
pellado con el vino,
o por que luego, enfurecîdo el moço
de beòdo accidente,
señala tus dos labios con su diente.

Tu, si admitirme quieres,
veràs que a nante soi mui regalado,
idado a los placeres:
no a destrui'r los besos, que ha colmado
Venus de aquella parte
quinta, que de su nectar les reparte.

O tres veces dichosos
los que estan en union segura a rados,
alegres, i goçosos,
cuya amistad, no, rota por enfados,
se soltará primero
que llegue el dia de los dos postrero.



Las Eroticas

A M. BRUTO.

Debajo del nombre de nàve, le
persuade no buelva a reno-
var las guerras
civiles,

VERSION. XIII.

Alegòrica.

O Nave removida (elvas:
de nuevas olas, por q̄ al agua vu-
i verte mas perdida:

que haces? toma puerto: no te envuelvas
en tan duros estremos:
no ves que el un costado estâ sin remos?

No ves el timon roto,
i cruxir las entenas, por la fuerça
del Abrego, i el Nòto,
i que es forçoso el còncavo se tuerça,
faltando la maròma,
quando la saña de Neptùno asòma?

Los linos, mal curados,

delas

de las velas, aun nò tienes enteros,
ni los dioses pintados,
de quien te acuerdas en los trances fieros,
¡a quien mui afligida
llamas para el remedio de tu vida.

Que por mas que te alaves
de ser hija esta vez de noble pino,
¡de ascendientes graves
de generoso nombre en el Euxino,
el ayo que te guia,
en tus pintadas popas no se fia!

Repara, o nave amada,
¡pues agora estas en salvamento,
deja la mar salada:
huye, huye de ser juego del viento:
que quizá serás pasto
de los peces, que ocupan el mar basto.

Vn solícito en fado
me fuisse poco ha ya eres deseo,
¡no lève cuidado::
puestû las relucientes del Egeo
Cycladas huye agora,
saldras de tantas aguas vencedora.

Las Eroticas

EL VATICINIO DE
NEREO,

Trata de la destruición
de Troya.

VERSION XV.

Threnética.

EL fementido moço
quando llevaba con infame hufda
en los vaxeles de Ida

la blanca Helena, no sin alboròço,
i armado de tal joya
buscaba los alcaçares de Troya:

Elevòse Nerèò
de las furcadas ondas, i en ingrato
ocio, e çhò por un rato
los vientos, que alteravan su desseo,
i a sí cantò los hados
fieros, cotra la Phrygia conjurados.

NEREO.

Con malaguero llevas
la dama que otravez cobrarâ el Griego,
despuës

despues que a sangre, i fuego
tus bodas rompan Marciales pruebas
trastornando el imperio
de Troya antiguo, no sin vituperio.

Ai quanto sudor frio
al caballo amenaza, i al soldado:
quanta sangre a tu estado,
al tiempo que Belòna con desvío
apercìva sevèra
celada, peto, carro, i sañafiera.

Peinarás la cabeça,
feroz con el amparo de Cytheres,
en vano, i mil placeres
lograrás, ya sonando con destreça
la Cythara, o cantando
mil versos a las damas, dulce, iblando.

Tambien huiras en vano
la fiera lança, o la cruel facta
del soldado de Creta,
ambas contra tu thalamo profano,
iel Militar ruído,
iel ser del agil Aias perseguido.
Pero peinate agora

H₂

que

Las Eroticās

que alcabo alcabo, no sin grande quexa
la adûltera guedeja,
que al viento se distrae bullidõra,
teñiras con la arena
Troyana, i de Troyana sangre llena.

Al hijo de Laerte,
i a Nèstor, el de Pîlo no los miras
que vomitandõ iras,
de tus escuadras son estrago, i muerte?
pues Teucro Salamîno,
i Estenèlo en las armas peregrino,

Ya quiera en carro ardiente
mandar caballos heçho carretero
fortissimo, i ligero:
te aquexaran, i no covardemente.
Tambien dûro qual bronces
conoceras a Meriõn entõnces.

Mas mira quan airado,
por hallarte, Tidides se embravece,
que en las armas merece
fer mas que su valiente padre honrrado,
a quien tû fugitivo
huiras viendo su semblante esquivõ,

Como

Como el ciervo, que al lobo
en un lindero de su valle ha visto,
que ya corriendo listo,
i sin casi alentar, huye su ròbo,
lo qual tû no solias
prometer a tu dama aquellos dias.

Sucederà que el fiero
de Achiles escuadron diláte el dia
de la muerte tardia,
que amenaza a la dama, i al guerrero:
mas despues de diez años,
vocas de fuego contarán sus daños.

A TINDARIS.

Pidele perdon de unos versos enconó-
fos, q̃ le avia compuesto, entregafelos
para que haga dellos lo que quisiere, i
ruegale a la poestre lo admita
en su gracia.

VERSION. XVI.

Palinodiatica.

O Tindaris graciosa,
hija mas bella que tu bella madre,

Las Eróticas

tú puedes rigurosa
dar el pago a mis versos que les quadre:
ya en ilama vengatíva
i ya en las ondas de la mar esquívva.

Porque no Dindymène
de sus ministros prevarica el juicio,
ni el señor de Hippocrène,
con Baccho, a donde aceta el sacrificio,
ni tanto el Corybante
reduplica la esquíla resonante.

Como aveces la ira,
a quien la espada Nòrica no espanta,
ni el mar quando se aíra,
ni el fuego ardiente, ni la mano santa
de Iove, quando invia
el rayo estragador en medio el dia.

Del sabio Prometheo
dicen, quado al primer limo dio vida,
que contra su deseo
una parte de cólera encendida
les quitò a los leones,
i que la puso en nuestros coraçones.

Las iras a Tyèste

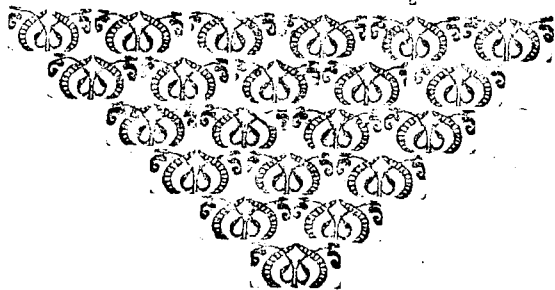
e, ha-

Primera parte

63

echaron por el suelo, i le estragaron,
i por esta vil peste
mil heròicas ciudades se asolaron,
reciviendo sus muros
el tosco arado, que los hiço oscuros,
Tû pues ya las refrena
que ami tambien me provocò su fuego
en esta edad amena,
quando por su ocasion te escriui ciego
de còlera, i enojo
los lambos, que has tenido sobre ojo.

Que yo, como tu quieras
volverme el alma, i sermi enamorada,
las palabras severas
se volveran en voz mui regalada,
i en verso diferente
tus ojos cantarè, tu voca, i frente.



A LA

Las Eroticas
A LAMISMA.

Convidala a que se vaya
a holgar a su Lucrètil,
que era una gran
ja suya.

VERSION. XVII.

Parainètica.

DEja amenu do con veloz corridã
la estancia del Lyceo
el Fauno, i en Lucrètil se entretienè,
donde está defendida
contra los rayos del calor Phebeo
mi manadilla pobre, quando viene,
i a donde nunca furigor detiene,
quando el tiempo se enoja,
el aire bramador, que lluvia arroja.

Aqui seguras mis cabrillas pacen
del verde lagartillo,
discurriendo por una, i otra rama,
i condientes dishacen
el oculto madroño, i el romillo

ola

o la menuda hierva, i verde grama:
aquí lobo cruel jamas der rama
con garra, i dientes viles
la sangre del cabrito en sus rediles.

Quando mi blanda fistula resuena,
esparcida del viento
ò dulce amiga, o Tyndaris hermosa
el bosque, i selva suena
respondiendo sus ecos al momento,
i el Vatica de cumbre no enfadosa:
aquí me guardan con piedad dichosa
los dioses, que la mia
vive en ellos, i en mi la poesia.

Aquí podras coger la copia llena,
que del benigno cuerno
brota con abundancia tiernas flores,
i en esta selva amena,
comunicando su verdor eterno,
huir del can rabioso los calores:
aquí podras cantar, celos i amores
en Teia poesia
de Penélope, i Circe cada dia:

Aquí de vajo de la sombra verde

Las Eroticas

beberas dulcemente
el vino Lesbio facil, i ligero,
fin que Baccho se acuerde
de batallar con Marte, ni al ardiente
protervo Cyro temas, ni severo
por sospechosa te acometa fiero,
ni rompa tu guirnalda,
ni te desgarré tu inocente falda.

A V A R I O.

Encomiéndale i afeétuosamente le ruega
plante entre las demas plantas la de la
vid: de medio abajo, exorta a la
templança del vso del vino,
pone exemplos de daños,
que ha ocasionado
la embriaguez.

V E R S I O N XVIII.

Pragmática.

Si plantares, o Vario,
algunas plantas en el fertil suelo
de Catilo, i Tybûro:
planta la vid, por quien promete el cielo
alivio

alivio necesario
a quien la sed aprieta en trance duro,
i por quien la congoja
los cordeles solícitos afloja.

Quien, después de embriagado
con los vapores del suave vino,
dice mal de la guerra?
ò desestima su rigor continuo,
habiendo despreciado
el bien, que la pobreza dura encierra?
o quien aî que eche menos
al padre Baccho, i a la madre Venus?

I por que con templança
se beba el vino que nos da Lyco,
si agula nos incita:
firvanos de escarmienro el caso feo
i súbita mudança
del Centauro embriagado, i del Lapitha,
i la guerra trabada,
sobre el suave vino peleada.

Que el Bacho, no bevido
por los de Thracia moderadamente,
tambien nos escarmienta

I

por

Las Eroticas

quando los tales, cada qual ardiente,
i alterado el sentido,
por lo que importa poco que se mienta,
lo justo, i lo no justo
disciernen ambiciosos de su gusto.

O deidad blanca i pura
no tengas miedo que tus dones beba
sin demasiada gana,
ni que el mysterio a revelar me atreva
cubierto de verdura,
por no irritar tu mano soberana:
deten pues los crueles
tympanos de la candida Cybeles.

Por que luego se sigue
del corporal regalo el ciego gusto,
subiendo a la cabeça,
i el proprio amor de si mas de lo justo,
sin que suelde, o castigue
aquel varreno, que a engreirle empieza,
ni la fee se contente
de ser vidro al secreto transparente.



DE

Primeraparte.

66

DE GLYCERA.

Haviendo dejado las cosas de amores,
vuelve otra vez a enredarse
en los de Glycèra:



VERSION XIX.

Erotica.

Y A la madre inhumana
de los amores, i el hijuelo amado
de Sèmeles Thebana,
i el lascivo cuidado,
que vuelvan mandan al amor dejado.

Abrame el semblante
de mi Glycèra, con su tez bruñida,
i el desden arrogante,
i la cara, impedida
de ser mirada, no de ser querida.

Despeñada en mi Venus
su Chypre deja, i no que al Cytha cante,
ni al que vueltos los frenos
es rayo fulminante,
ni menos lo que es menos importante.

Ponedme un cespèd vivo,

I 2

poned

Las Erotica.

ponedme encienço aquí, vino, i bivena:
que con este lascivo
sacrificio, serena
vendrá la diosa a mejorar mi pena.

A .C. CILNIOME CENAS.

Corvidale a merendar a su casa.

VERSION XX.

Pragmatica.

MEcènas caballero,
si amiço hoçuela a merendar vinieres,
vino humilde i ligero
beberás, que te cause mil placeres,
que con industria i modo
yo mismo le empezguè la pipa Griega,
quando te dio el aplauso el pueblo todo,

I quando el padre Tybre
con lengua de chrystal respondiô ufano
en su ribera libre,
i la nynpha del monte Vaticano
entre las peñas suyas

con

Primera parte.

67

con ecco burla dor, que a nadie niega,
volvió a decir las alavanças tuyas.

Tú el Cècubo esprimido
con los ufillos del lagar Caleno
beberas advertido:
yo no te podrè dar vino tan bueno,
por que ni el grano tierno
del viñedo Formiano se trasiega
en mis pipòtes, ni el feliz Falerno.

A APOLO I DIANA.

Hymno secular.

VERSION XXI.

Eucarística.

C Antád doncellas tiernas a Diana,
cantad muchachos al intõso Delo,
i ala que soberana
vencio de amores al maior del cielo,
bellissima Lathõna
de rostro grave, i de real persona.
Decid como se alegra placentera

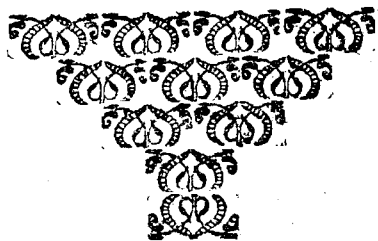
Las Eroticas

con uno, i otro transparente rio,
que le promête el Algido sombrío,
i el Erymanto oscuro,
o el Crago de verdor no mui seguro.

Pero vosorros jòvenes en tantò
honrrad a Tempe, celebrad a Delo,
patria de Phebo santo,
i el hombro encareced por todo el suelo
con la aljava loçano,
y insigne con la lira del hermano.

Este la guerra lagrimosa, i este
del pueblo apartará las hambres duras,
i la enojosa peste,
i por vuestras plegarias blanduras,
siendo principe Augusto,
al Persa, i al Ingles, dará disgusto.

AFVSCO



AFVSGO ARISTIO.

Porque la tengo traduçida en la misma cadencia,
i numeros que en su original te le pondré
aqui: ies el que se sigue.

ODA XXII.

INTEGER vitæ, scelerisque purus
non eget Mauris iaculis, neque arcu,
nec venenatis gravida sagittis

Fulce faretra,

Sive per syrteis iter æstuosas
sive facturus per in hospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus

Lambit Hydaspes.

Namque me silva lupus in Sabina,
dum meam canto Lalagen & ultra
terminum curis vagor expeditus,

Fugit inermem.

Quale portentû neque militaris
Daunia in latis alit esculetis,
nec Iubæ tellus generat, Leonum

arida

Las Eroticas.

arida nutrix.

Poneme pigris vbi nulla campis
arbor æstivare creatur aura:
quod lat⁹ mundi nebulæ, malusque,

Iupiter urget:

Pone sub curru nimium propinquum
solis in terra domibus negata:
dulce ridentem Lalagen amabo,
dulce loquentem.

AFVSCO ARISTIO.

Muestra le que el hombre de buena conciencia
por la tierra mas peligrosa va seguro: to--
da ella es Erotica, aunque algunas
- escholias antiguas la dan por
prosphonetica.

VERSION XXII.

Erotica.

EL que es entero, i en el alma puro,
Fusco, los pasos si mover quisiere,
ya sin azcòna, ya sin arco corbo
libre çamina,

O pisc

O pise en Lybia la arenosa Syrte,
o pise en Scytia la fragosa sierra,
o bien al Sêra, i al Hidaspe vaya
tan celebrado,

Yo así del lobo ni la saña obligo,
antes auyento su voraz denuedo
quando en el monte a Lálage le canto
dulces amores.

Bien se que Dania militar no tiene
entre sus robres semejante monstro,
ni la Getulia, que leones hace,
madre de fieras.

Ponme dò nunca las amadas Auras
soplan, i siempre de rigor se viste,
a cuyo clima Bòreas promete
nieblas, i nive:

Ponme dò el carro de la luz Phebea
niega a los hombres la vivienda, siempre
dulce que hablas, Lálage he de amarte,
dulce queres.



Las Eroticas
ACHLOE.

Porque se le recatāba como muçhaça, la
dice que yà ha entrado en edad
de casadera.

VERSION XXIII.

Symbolèutica

D E M I te vas huyendo
semejāte al cabrito, Chlòe hermo
que el monte va midiendo (fa)
en bûsca de la madre temerosa
nò ya sin vano miedo
del aire bullicioso, i del robredo,

Que como la venida
le espantò del verano con lahojā
del zephyro mouida
i el lagartillo que al çarçal se arroja
estā todo temblando,
i el coraçon de miedo palpitando.

Chlòe, yò no te figo
para matarte como el tigre hace,
ni menos te persigo
como leon de Gerulia que des hace.

Deja

deja la madre amada
pues tienes tiempo para ser casada.

A. P. VIRGILIO.

Llora la muerte de Quintilio, y luego consuela
a Virgilio como tan interesado
de su familiaridad.

Threnetica.

VERSION XXIII.

Q V E enmpaço vergonçoso?
què fin podra tener este de seo
con la partida de tan caro amigo?
tû pues ô, sin asseò,
empleça, Melpomène, el lagrymoso
canto, i el sea deste mal testigo:
tû a quien el padre universal, i grave
dio dulce voz i cythara suave.

Luego en perpetuo sueño
yaze de oimas Quintîlio, el que solia
de modestia salir acompañado?
el que siempre lucia
con una fee leal, de quien fue dueño

fin

Las Erotica.

fin ser vencida de interes malvado,
i el que continuamente dio segura
posada a la verdad sencilla i pura?

Virtudes tan cavales
endonde se hallarán? Murio Quintílio,
para que lloren muchos su caída:
mas como tú Virgilio
nadie por el harâ fineçastales
por ser el alma de tu dulce vjda:
mas ai, que tu gemir sinduda es vano
pues nunca le has de ver en traje humano.

Porque si quiera cantes
con mas dulçura i regalado acento
que en otro tiempo el musico de Thracia,
i el rauda movimiento
del agua pares, i el ìnfierno encantés
con dulce voz, i con sonòra gracia,
es imposible que tu canto pio
le vuelva el alma a su cadaver frio.

A quien Mercúrio graue,
nunca exorable en alterar los hados,
con vara horrible compeliò severo
a penetrar los vados

del

del i
junt
COS
con l

A

V

N

ni el
te ron
de tus

Bie
se rev
ni de
esta si

del impio reino en la perpetua nave,
juntandola al monton hòrrido, i fiero:
COSA QUE ya que correccion no espera
con la paciencia se hace mas ligera.

A LIDIA CORTESANA.

Dale en rostro el poco casto que ya los
mancebos hacian della, por ha-
ber entrado en kedad
madura.

VERSION XXV.

Mèmptica.

NO con aquella priesa
a tus ventanas llama qual solia
la juventud traviesa,
ni el dulce sueño de la noche fria
te rompe, que el postigo
de tus umbrales es ya mas amigo:

Bien es verdad que antes
se revolvía con mayor presteça:
ni de tiernos amantes
esta fueles oir dulce terneca:

Las Eroticas

TV DVER MES, Lydia, quando
yo, que foi tuyo, ai dios, velo penando.

Llorarás sin reboço
al mismo passo la arrogante luça
del adûitero moço,
i esperarás cargada de edad muçha,
en tu celdilla estando
la luna en conjuncion, i el cierço elando,

Al tiempo que luxûria,
i amor en tus entrañas se embravezcan,
que con insana furia
fue len hacer que su rigor padezcan
enfurecido el peçho
las fuertes yeguas en el trance estreçho:

Porque mas apetece
ala yedra, i al mirto florecido
la juventud que crece,
que a las palidas hojas, que han caído,
i el viento ha dedicado
al Ebro amigo, del hybierno elado.



A ELI-

VE

Seg
Span
dar la
yo que

Segu
de un
ni tem
al Part
O rû
ò tu div
a quien
el puro

Texte
una gu

A ELIO LAMIA.

Muestra, quan libre de todo temor le
piensa alavar, luego exorta i pide ala
Musa le ayude, con las demas a
este ministerio.

VERSION XXVI.

Eucbarística.

Segûro al aire puedo,
para que almar las lleue su enemigo.
dar la tristeza i miedo,
yo que soi de las musas tan amigo.

Segûro doi la planta
de un rei Setentrional temido ifero,
ni temo lo que espanta
al Partho Tiridates rei severo.

O rû, dulce Pimplea:
ò tu divina musa soberana
a quien siempre recrea
el puro aljofar que la fuente mana.

Texe de mil colores
una guirnalda con sutil prestega.

de va-

Las Eroticas.

de variedad de flores,
i adorna de mi Lamia la cabèça

Sintâ, sin tus hermanas
nada todo mi honor lyrico impòrta:
mis canciones son vanas,
porello a las demas al caso exorta.

I en instrumento nuevo
con Lesbio plectro, q̃ en las cuerdas suene,
cantad deste mancebo,
el gran valor, i la virtud que tiene.

A SVS AMIGOS.

Pone paz a un alboroto que se abia
levantado entrellos, i persuadelos la
paz, i que usen de la occasion ale-
gre que tienen entre
manos.

VERSION XXVII.

Euthica.

COn la raça, que nace
para el gusto, reñir la pesadúbre,
costûmbre es oi del Thráce:

pues

Primera parte.

73

pués ola, huíd tan barbara costûmbre,
i a Baccho vergonçoso
no volvais inmodesto i belicoso.

Que del vino suave
muçho difieren los alfanges fieros:
i ese alboròto grave
quietad quietad tambien, ò compañeros,
i dad en dulce modo
la mano al cuello, i a la mesa el codo.

Quereis que particípe,
del robusto Falerno? pues ufano
a decir se anticípe
de la Opúncia Mexíla el caro hermano,
conquè diçhosa llaga,
o con que flecha amor su peçho estraga.

No quiere? pues yo juro
de no mojar el encendido labio:
tû que siempre segûro
peccas de noble amor, amante sabio,
sin que al gusto averguêce:

Que Venus bella te abasalla, i vence?
Acâba: dî al instante
lo que te pido: ves aqui la oreja

K

fegu-

Las Eroticas

segura. há, triste amante,
quanto en Carybdis tu passion forceja
con alma, i con deseo:
siendo mas digno de mejor empleo.

Que brúxa, o nigromante
con hiervas de Thesalia a tal encanto
o què dios es bastante?
por que apenas Pegaso podra tanto
que de satarte pueda
de la Quimera, donde amorte enreda.

A ARCHYTAS TARENTINO,

Philosopho Pytagorico.

Introducele que fantásticamente habla
con un marinero, donde le prueva q̃ to-
dos igualmente han de morir, con mu-
chos exemplos, todo có fin de que le
dé sepultura a su cadaver, que
se anegó en el mar.

VERSION XXVIII.

Profagoréctica.

A Ti del mar, i tierra,
ati de las arenas, infinitas,

ò Ta.

ò Tarentino Architas,
mensurador en paz, soldado en guerra,
el margen de Matino
te muestra entre su arena tu destino.

Que dime te ha valido
el haver con razones naturales,
las casas celestiales
averiguado? Que el aver corrido
por la redonda esfera
con voluntad al fin perecedera?

Murio Tantaló, siendo
al nectar de los dioses convidado,
i Títon fue llevado
por la aèria region, i el hado horrendo
a Minos fue contrario
con ser del alto Iove secretario.

El gran Pythagoréo
estomago, tambien yace enterrado,
con averse escapado
del Ténaro otra vez oscuro i feo,
no obstante que atestigua
hallarse en la Troyana guerra antigua.
Icon mostrar el hombro

Las Eroticas.

de robusto paves fortalecido:
bien que nunca ha servido
al triste hado en el mortal asombro
este divino viejo
con mas que con los nervios, i el pellexo.

Tû tû le conociste
dotor fue de las cosas naturales,
como de las morales,
i no de poca estima, mas ai triste
QVE A TODOS de una fuerte
nos espera vna noche, i una muerte.

Las iras, i ambiciones
de estender el valor por toda parte
han entregado a Marte
una gran muchedumbre de varones:
i el mar, sepulcro fiero
a la codicia es del marinero.

Luego las sepulturas
de viejos, i muchachos cada dia
se espesan a porfia,
i quantas nacen, n ueren criaturas:
QVE ANINGVNA cabeça
huye de Proserîpna la fiereça.

Ami

Ami tambien el Nòto
del caído Oriòn gran compañero
me fue termino fiero
enel Ilirio: pero tû pilòto
para, para la entena,
i no me niegues parte desta arena.

Asi quantas vegadas
el Euro amenaçare al mar de Hesperia
padezcan tal miseria
las sierras de Venusia le vantadas,
ite den mercancías
Iove, i Neptûno, con entrañas pias.

Que? desprecias mi ruego?
pues un pecado intentas que a tus hijos
quie ádará prolixos
enfados, por el agua, o por el fuego,
fin que alli la inocencia
les redima de tanta violencia.

I ati tambien te espera
aquella deuda que ha de ser pagada,
i de la parca airada,
o mal pilòto, la fatal tixera:
nieesperes que con fuegos,

Las Eroticās

o aròmas, se contentan ya mis ruegos.

Tû corres anchos mares,
i aun que agora la priesa te acelera,
de ten el remo espera,
que no te detendras, por bien que pares,
i echame tres puñados
de arena, i luego en paz sigue tus vados.

A I C C I O.

Era de profession Philosopho,
i agora mudado el intento de-
terminaba irse a la guerra, i Ho-
raccio se lo reprehende con
muchos inconvenientes
que le pone.

VERSION XXIX.

LAs riqueças del Arabe diçhofas
agora las envidias i desças,
i guerras odiòfas
mueves contra las margenes Sabeas,
i contra el duro Medo
texes cadenas, no sin gran denuedo.

pero

Pero dime que barbara casada
te ha de servir matandole el marido?
u de crin rociada
i real sangre, que garçon florido
te agradara copero,
docto en el arco de su padre fiero?

Quien negará, que los veloces rios,
por inclinadas madres delgajados,
violentando brios
no tubiran por asperos collados?
o quien del roxo Tibre
que atras no volverá su curso libre:

Viendo que assi trócar Iccio procuras
de Sòcrates los libros, i Panecio,
por las lorîgas duras
de España, que se venden por vil precio,
habiendo prometido
cosas por cierto de mejor sonido?

A VENVS:

Ruegale qué venga a assistir al ora-
torio que Gycêria le avia hecho, i q̃
traiga consigo al amor, a las gracias, a
Mercûrio, i a la diosa de la juvêtud.

K3

VER

Las Eroticas.

VERSION XXX.

Eufica.

O Tû de Papho i Gnido
Venus señora, ven, i desdeñosa
deja al Chypre querido,
i havita el templo de *Glycera* hermosa,
que no con poca suma
de encienso, a tu deidad llama, i sabûma,

Venga tu niño ardiente,
i el choro de las gracias desceñido,
i *Mercûrio* eloquente:
vengan las *Nynphas*, i el vigor florido
de la luventa amada,
sin tî de pocos, poco acompañada.

DESI MISMO.

Muestra como no se han de pedir a
Dios bienes de fortuna,
sino buen entendi
miento, i hõ-
rrada vejez.

VER-

VERSION XXXI.

Eufica.

AL simulacro, dedicado a Phebo,
con voluntad perfecta
que le pide el poeta?

que le suplica, quando vino nuevo
derrama en sus vacias
resplandecientes, con entrañas pias?

Pues no son cierto prosperas sembradas
en la fertil Cerdeña,
ni las que por su brenia
Calabria paze candidas manadas,
ni el oro reluciente,
ni del Indio elephante el blanco diente.

Ni los campos que el Liris sofegado
con agua lenta muerde.
corte el sarmiento verde
con podadera rústica el cuidado
del otro, a quien el cielo
viñas le ha dado de fecundo suelo.

Agòte el vaso de oro el mercadante

Ueno

Las Eroticās

lleno de dulce vino,
trocado a paño fino
o a bālsamo precioso de Levante,
o a la mercaduria
que por el mar despācha la Surīa.

Grato a los mismos dioses: pues cada año
ya tres, ya quatro veces,
fin que lean juezes.

executores de su proprio daño
el Euro resonante,
o el Aquilōn, visita al mar de Atlante.

Ami las aceitūnas, i çhikorias
me sustentan groseras,
i las malvas ligeras,
que al gusto le prometen mil vitorias,
mejor que el real pavo
de quien siempre el estomago es esclavo

Tû sol, dame que goce solo aquello,
que en si se está guisado,
robûsto i saçonado
mas con juicio sano al poseello:
dame vejez honrrada,
i no me niegues Cythara templada.

A LA

A LA LYRA.

Ruegala, ambos a dos celebren
las alavancas de Alceo poeta, que
es el ciudadano Lesbio, que en esta
Oda se introduce.

VERSION XXXII.

Prosphonética.

SI de cosas vacios
debajo de los arboles sombríos,
hemos contigo dado
consonancias al prado:
ò tú primeramente
del ciudadano Lesbio requerido,
que oído de la gente,
canta instrumento: ca. que esto pido.

I haz que viva sin daños
no solo este, sino muchos años:
pues siendo belicoso
i en las armas brioso,
tal vez en medio dellas

Las Eroticas.

despues que al margen su varquillo ataba
sonaba mil querellas,
i a Bacho, i a las Musas celebraba.

Luego con dulce canto,
prestandole atencion el aire en tanto,
cantaba a la Cyteres
colmada de placeres,
i al hijo que pegado
con el aljava suspendida al cuello
se está siempre a su lado:
del negro enojos, negro en el cabello,

Lyco, muchacho hermoso
tambien cantaba dulce i amoroso.
mas, ò suave Lyra,
honor de quien te inspira,
digna de las reales
mesas de Iove, salve pues has sido
suspension a mis males,
i, si tocado, sueño a mi sentido.



A A L-

A ALBIO TIBVLO.

Poëta.

Consuelale por haberle preferido Gly cèra
otro mas moço que el, i para esto
le dà cuenta de unos amo-
res que entonces traia
con una libertina.

VERSION XXXIII.

Paraindética.

Porque mudable la cruel Glycèra
otro mas joven a tu edad prefiera,
Albio note lamentos,
que es mucho lo que sientes,
ni tan fugeto a las melancolias
compongas elegias:

Que de Cyro el amor abraza ardiente
a la Lycòris de bruñida frente,
i hace que a Phòloe siga
mas aspera que ortiga,
aun que primero se amarán espero
el lobo i el cordero.

Afsi

Las Eroticas

Afsile place a Venus ver en dura
carcel, la fealdad, i la hermosura
i en asperas prisiones
contrarias condiciones,
habiendolas primero aficionado
con juego mui pessado.

De mi podrè jurar, que quando éstava
brindado de amor noble, que mas brava
que el golfo Veneciano,
de puro inquieto cano,
me detubo en sus grillos la divina
Myrthale libertina.

DESI MISMO.

Quexase en esta Oda Horacio de ha-
ver seguido la secta Epicurèa,
o lo mas cierto, la atheïsta,
muestra como solo

Dios
es el poderoso.



VERSI.

VERSION XXXIII

POrcierto que yo he sido
en venerar l'os dioses muçho avaro,
el tiempo que vagante
aprobado de todos, he seguido
los anchos mares de un herror tan claro,
pero ya repugnante
a sus estorbos, doi atras las velas
sin fraude, ni cautelas,
i vuelvo a desfurcar lo ya surcado
compelido, i forçado:

Por quemiro que el Iupiter tonante
mil veces dividiendo
las densidades del nublado oscuro
con rayo fulminante,
saca, criando estruendo,
el carro ardiente por el aire puro,
i con ligero vuelo
espacia sus caballos por el cielo,
no si n rabiosa ira
del rebelado, que a sus ojos mira.

Imi.

'Las Eroticas.'

Imiro que su fuego
tiene juridicion sobre la tierra,
i sobre los que rios
por ançhas madres se dilatan luego:
i que ala Estigia dà, si quiere guerra,
i a los reinos sombríos
del enojoso, Tenaro, a lagente,
i al de elevada frente
robusto Atlante, que con grande asombro
los cielos tiene al hombro.

Quien como dios? que al fin es poderoso
para que lo humillado
a la maior alteça se levante:
postrando al generoso,
i elevâdo al postrado?
de aquí con estampido resonante
nace que la fortûna
levante la corona hasta la luna,
i se huelgue tras esto
en tan sublime parte haverla puesto.



A LA

V

C

para
la h
tû q
abre

El
terre
con
iel o
con
ati se
de to

Ati

ALA FORTUNA.

Pidele encarecidamente favorezca a
Ostasio emperador en la impressa q
aparejaba contra los Ingleses, i junta-
méte acabe de dar fin a las guerras civiles.

VERSION XXXV.

Profenética.

O Tú divina diosa, (dable
que riges la ciudad de Ancio agra
Fortuna, poderosa

para subir de estado miserable
la humana criatura:
tú que para los triumphos opulentos
abres la mas horrible sepultura.

El misero, que labra
terreno inculto, a tí te solícita
con devota palabra,
iel otro, que el Carpacio facilitá
con Vitinio navio,
ati solate nombra, i atribuye
de todo el mar el ancho señorío.

Ati pues repugnante

L temen

Las Eroticas.

temen el de Valachia, aspero en guerra,
iel Cyta siempre errante,
i todas las naciones de la tierra,
i el fiero Italiano,
i las madres de barbaros monarchas,
i vestido de purpura el tyrano:

Por que con pie de injuria
no postres su colūna leuantada,
ni el pueblo en civil furia
mueva a rabia a la gente sofegada,
i A L A R M A, alarma diga,
i estrague sus imperios juntamente
con mano ensangrentada, i enemiga.

Siempre llevas delante
á la necesidad, trayendo airada
su mano de diamante
clavos i cuños, sin que limitada
de sus dedos ausente
el garfio severissimo corvado,
i el plomo derretido al fuego ardiente.

Tambiente reverencia
la esperança i la fè de algunos, rara,
cubierta su presencia

de un

de un blanco velo desde el pie a la cara,
ni niega el ser te amiga
aun que mudada tú la vestidura
huyas el regio alcázar enemiga,
Pero el vulgo inconstante
i la ramera pessima i perjura
atras vuelve al instante
que vè vuelta del otro la ventura,
i los falsos amigos
viendo secas al cántaro las eces
huyen de ser a tanto mal testigos.

Yo agora ati te ruego
que al Cessar, que a los últimos Britanos
ha de partirse luego
quieras, guardarle de sus fieras manos,
i a su escuadron temido
allá en las partes del Indiano Oriente,
i en el golfo de purpura teñido.

Ai quanto infama veros
llenos, de cicatrîces, ò Romanos,
por vuestros braços fieros:
i ai quanto offende ver, q̃ siendo hermanos
hagais tan ìmpios hechos,

Las Eroticas.

i a tal rigor os entregueis, volviendo
las propias armas a los propios pechos.

Mas ô, porcierto dura
edad, pregunto, a que infernal pecado
luyò nuestra locura?
que atrocidades no hemos intentado?
quando el mancebo fiero
por miedo de los dioses soberanos
dejò los robos, o soltò el acero?

A que piadosas aras
han perdonado nuestras manos fieras,
cudiciosas, i avaras?
òxala tû fortuna, agora quieras
a sus estoques votos
volver a darles en tu yunque filos
contra los Cythas, i Arabes remotos.

DE POMPEY ON VMIDA.

Celebra en esta Oda Horacio, la venida de su
amigo Numîda a Roma, desde España.

VERSION XXXVI.

Eucharística.

Conviene que yo aplaque
los dioses, guardas de la dulce vida
de mi

de mi amado Numîda
con canto, con encienso, i estoraque,
i con la sangre herviente
de un vecerrillo mamanton reciente.

Puesto que llegò sano
de España dando un beso, i otro beso
a cada ciudadano:
bien que a ninguno con mayor ecceso
que alu Lamia, obligado
de la amistad que siempre han profesado,

Desde que en pequeñuela
edad, guiados, no de amor siniestro,
cursaron una escuela,
oyeron una ciencia, i un maêstro,
i al fin en compañia
vistieron la viril toga en un dia.

No carezca el presente
de la blanca señal usada en Creta,
f aquese el vino ardiente,
i g astese del Nardo la bujeta,
i a la compuesta sala
 ele añada el sar o con gracia, i gala:

Ya Damal s no falte

A 3

quien

Las Eróticas.

quiẽ le prevenga vino necesario
con que el copòn esmalte,
para vencer a Baso su contrario,
agotandole todo
sin nada respirar al thracio modo.

Ni la mesa carezca,
empedrada con uno, i otro plato,
de flor, que la guarnezca,
como es la rosa de purpureo ornato,
i el âpio siempre verde,
i el breve lyrio, que su lustre pierde.

Que luego pondran todos
en Lâmalis la vista, ya cargada
despues de estar beodos,
ni ella del nuevo adultero arrancada
podra serlo, que asida
estará, mas que yedra, a su Numîda.

A SVS AMIGOS.

Incitalos a que con vanquete, i danças,
celebren la felicissima vitoria
Acciaca. Todo es en li-
sonja de Augusto,

VER

VERSION. XXXVII.

Prosphonética.

Agora,ò compañeros,
est tiempo de beber alegremente,
i de pisar la terra
con uno,i otro baile diferente,
agora,agora el veros,
puesto que la tristeza se destierra,
con esplendidos platos
honrrar las mesas de los dioses gratos.

Sacar antes de agora
fuera maldad,el Cècubo estimado
de su antîgua bodega,
mientras con,escuadró afeminado
la barbara señora,
de su fottuna,i arrogancia ciega,
al Capitolio estrago,
i a Roma prometió de sangre un lago.

Mas solo un vaxel roto,
que apenas se escapò del fuego ardiente,
disminuyò sus fieros,
iel Cessar luego su beòdamente

Las Eroticas.

de vino Mareòto
reduxo a mil temores verdaderos,
figuiendo la porfia
quando de Italia desdeñosa huía.

I así como el que vuela
neblî tras la paloma mansa i pura,
o el caçador ligero
fatigando de Hemônia la fragura
quando el tiempo mas yela
tas la liebre fugaz: tal Cessar fiero
la acôsa, i desordena
por dar vn tal portento a su cadena.

Mas ella disponiendo
darfe muerte mas noble, i generosa,
no temblò de la espada
resplandeciente, qual muger medrosa,
ni quiso discurriendo
por una i otra parte con su armada,
al ver sus fuerças rotas,
repararse en las partes mas remòtas

Antes muy atrevida
â visitar voluio su regio nido,
i con rostro sereno

o fò

ofò
i po
de d
i fin
dio v

En
mas
pues
sum
que a
no q
que c
blasf

Dicelo
le la m
taba
fo

VE

O

osô mirarle misero, icaído
i por vencer su vida
de dos serpientes embebio el veneno,
i sin ansia ninguna
dio varonil su peçho a cada una.

En cuyo trançe horrendo
mas se mostrò que los Libûrnos fiera:
pues de tan dura muerte
su misma execucion fue la tixera:
que al enemigo viendo
no quiso, invidiòsa de su muerte,
que con haçañas tales
blasòne della en carro triumphales.

A S V C R I A D O

Dicele que no ponga todo su cuidado en adereçar
le la melsa, con flores diferêtes, porque se conten-
taba con él array an, i junta mente cò beber a la
sombra de una parra que tenia en su casa.

VERSION XXXVIII.

Prosphonetica.

O T V firviente mio
no te cures del Persico apparatus
que

Las Eroticas

que llevo con desvío,
las trençaderas de florido ornato,
ni busques dò florezan
las frescas rosas, que tardias crecen:

Que yo mui diligente
busco, porque tu ansia no travaje
el myrtho solamente,
i ati no te desdora siendo page,
ni ami, que de continuo
bebo a la sombra de una parra el vino.

A PHILOMUSCO.

En el primer libro de mis Eroticas te
adverti que en la Oda 34, faltava el fin
i te convidé con toda para este segun-
do, no viene fuera de proposito sua-
legoria que esté colocada en este lugar,
i así te la pondré aqui toda.

ODA

A Sí tan sin espuelas
en el caballo Belerophontèo
te subes? ò que vuelas

tan

tan solamente en alas de deseo,
Philomûso, i podrias
pagar en agua tales demasias.

QVE EL Inconsiderado
atrevimiento, quando va sin rienda,
del viento despeñado,
viene a caer en braços de la enmienda,
al tiempo que ya espumas,
son escarmiento de su sangre i, plumas.

Tu sube en Piedehierro,
o en algun generoso Valençuela,
que de la vega al cerro
no parezca que corre, ma que vuele.
i permîte, que solo
atal caballo domestique Apolo:

O cayendo de brúces
eçhate en la Castálida, o Pièria:
QVE N O los Andalúces
pastos, han dado a la región aèria
potros, que qual Pegaso
esttendan sobre el Zephhiro su paso.

Ni pienses que los frenos,
o los de el bordador caparaçones

para

Las Eroticas.

para el caso son buenos,
ni que podras incarle los talones,
segûro de que pares
del pues sus velocîsimos talares.

Que el tiznado Hecîòpe
de la blancura que el Inglès goçára,
si el barbaro galòpe
de una temeridad no lo estorbára,
poniendo en un instante
en riesgo los palacios del tonânte:

Surcaba el jovencillo
sobre nave de llamas mar de viento,
era poco caudillo
los remos vivos mas que el pensamiento,
i dieron por el Noto
al traste con las xarcias, i el piloto

De juppiter es cierto
la vengança que ves, teme sus rayos,
itôma, tôma puerto,
que si las ondas oi muestran desmayos,
mañana, ò Philomûso,
quiçâ te mostrarân furor comfûso.

FIN

SI.

SIGVENSELAS
DELICIAS

QUE
ES EL LIBRO TERCERO DE
LA PRIMERA PARTE
DE LAS

EROTICAS

DE DON ESTEVAN
MANVEL DE
VILLEGAS.

DEDICADAS A
DON BERNARDINO FERNANDEZ
DE

VELASCO
CONDESTABLE
DE
CASTILLA.

A

B

ADONBERNAR-

DINO FERNANDEZ DE
BELASCO CONDESTABLE DE
CASTILLA.

CANTILENA .I.



Mis dulces catilenas:
mis suaves delicias,
a los veinte limadas,
i a los catorce escritas:

Las primicias del alma:
las almas de la vida,
en niñez engendradas,
i en juventud nacidas.

A quien iran sugetas?
a quien irân unidas
la frente descubierta,
y incada la rodilla?

A quien sino atî solo,
condestable en Castilla?
ò hijo de gran padre:
ò padre de gran diçha.

Niño pero tan grande

que

Las Eroticas.

que solo tu te imitas,
pues solo tu te igualas,
con tu grandeça misma.

Porti serán enanas
piramydes en Lybia,
Mauseòlos en Cária,
i muros en Assyria.

Porti el jayan Atlante
alturas solicîta,
que cielos se le alçan,
i orejas se le humillan

Maravilla que pasma:
pero que maravilla?
si te hallaron gigante
las primeras mâtillas.

Ogòçate mas años,
que vn siglo tienedias,
que un mundo tiene arenas,
i que un mar tiene lymphas.

Herencia de tus padres,
que iustren tu familia,
te alcancen sucefsiones
de muçhedumbre ricas:

Cada

Cadaqual con mil hijos,
pero no con mil hijas.
aunque se que tu sangre
lo ruin califica.

O goçate mas siglos,
que un Abril tiene vistas,
que un Mayo tiene flores,
que un Julio tiene espigas:

I herencia de tus padres,
pdr letras i milicia
penetres las espheras,
conquistes las provincias.

Que no solo Alexandro
sujetò monarchias,
fino dificultades
de ciencias infinitas.

LA VIRTVD generosa
no con reinos se entibia:
que siempre dà su pasto
a la especulativa.

Sino digalo el mismo,
que te dio sus reliquias,

M

phil-

Las Eroticas

philosopho en España,
soldado en Lombardia

Porquien la Francia casi
vio sus Lyfes marchitas,
como quando el verano
del Euro se apadrina.

Que vez le coxio el parche
menos que con loríga?
o menos que con pluma
que vez le coxio el dia?

Porque en sus acciones
tan solo presidian,
o Marte con su trompa,
o Phebo con su Lyra.

La ociosidad infame
no alli tubo cabida
que siempre a sus intentos
fue reino de la China.

Pues niño generoso
crece en años, i imita,
que a faz de obligaciones
te dejô si bien miras.

Entra agora an las letra,

jardí-

Primera parte

90

jardines de la Híbla,
i a los doce el caballo
fienta tus accedías:

I con cerviz corvada,
i inquietud reprimida,
pregone la grandeça
del dueño que va encíma.

Ni por esto desprecies
la gran philosophia: çhos
Q V E N V N C A a nobles pe
las ciencias afeminan.

Antes huyen los miedos
a su clara noticia,
como suelen ala alba
las tinieblas malignas.

Philosopho i guerrero
fue el Tarentino Archytas,
i ni le ataron braços
sus letras, i pericia.

Verás en los poëmas
del escritor de Phrygia,
como premia el trabajo,
i apremia la lascivia.

M2

Arsc.

Las Eroticas.

Arsenico suave,
que aduerme, i atofiga
la niñez mas despierta,
la juventud mas viva.

De hombres racionales
hace bestias aprisa,
por ser baso de Circe
qualquiera ramerilla:

Ni tampoco averîgues
si son o nõ, mentîras:
que afe que lon verdades
las cosas que nos pinta.

Que quinientos ha lustros
que el sol las vivifica,
que el tiempo las venera,
i el mundo las estima.

Lugo el ançho paraje
de la historia camîna,
i no tan por la posta,
que lòn borre la Estygia:

Alli veras a Augusto
coronado de olîvas,
de laureles a Cesar,

de

Primera parte.

91

de yedra a las Sibylas.

Lapiz te de su beso,
la guerra sus insignias,
i su lyra suave
la docta poesia,

Sobre carro de fuego,
que es la imaginatîva,
corre, corre los cielos,
i los astros visita,

Pero no demanera
que gentes Abasinas
segunda vez atèces
con infame caida.

Lo que será mañana
dejalo al que la cria:
que ati basta que sepas
quien es Tauro, i quien Libra?

Luego los ançhos mares
de la Encyclopedîa,
o surques Magallânes,
o Nerèo dividas.

Que para todo, el cielo
(Belasco eres de linia)

M₃

Lydia

de

Las Eroticās.

te prestarâ talento
como a mil selo quita.

Vsa pues de tus fuerças,
Anthèo desta Lybia,
queno ai, muertô tu padre,
Alcêdes que resista:

CANTILENA. II.

Al Amor.

YO, que te miro, i tòco,
eçho de ver Amor, que no eres loco,
I juntamente niego,
que ni eres loco, ni naciste ciego.
A Lydia amartelaste,
i luego ami me heriste, i nos juntaste:
Pues, Amor, sino vieras,
juntar así dos almas no pudieras.
Quien dice, que eres ciego,
muera ciego d' amor, i ardiendo en fuego.
Quien dice, que eres loco,
sin selo adòre, i disimùle poco.
Porti me quiere Lydia,
porti doi celos, i acreciento invidia:

Por

Porti con milleccesos:

me offrece mil abraços, i mil beſſos:

Porti, nião Cupido,

Lidia ſiendo muger, tan firme ha ſido.

I portî, ſiendo bella,

humilde ſigue mi amorosa huella.

Amor, yo demi digo,

que has ſido cuerdo, i verdadero amigo.

I en lograr mi ſoſiego

lince, i cuerdo, mi amor, no loco, i ciego.

De Catúlo.

Vt flos in ſeptis. &c.

CANTILENA. III.

De las Virgines.

COMo roſa, que nace
en el jardin cercado,
no ſugèta al arado,
ni al ganado, que pace,
cuyo primer aumento,
el ſol, el agua, el viento,
crece, cria, i alaga,

M₄

con

go.

Por

Las Eroicas

con cuya vista paga
del dueño amado el cielo,
a quien promete el cielo
de piedad cada dia
cristal que la rocía:
que mientras no es tocada
crece su loçania,
i es de todos amada:
mas si en agena mano
pierde el lustre loçano,
ia desdecir comienza
la nativa verguença,
al peso, que es amada,
viene a ser desdeñada.
A si la virgen bella,
en tanto que es donçella,
es de todos querida
con el alma, i la vida:
mas quando se ve falta
de dignidad tan alta,
si busca quien la quiera
es mas aborrecida,
que ponçoñosa fiera.

CAN

CANTILENA. IIII.

A una fuente.

TV por arenas de oro
corres con pies de plata,
ô dulce fuente fria,
yò con mi triste lloro
a tu corriente ingrata
aumento cada dia.
pero tû la porfia
de darle al Fbro parias
en mi daño contrarias
anîmas por matarme.
yò, por darte, i cansarme,
aunque no saco fruto,
malogrado tribûto,
llero nuevos engaños:
tû me llevas los años
al passo de tu curso:
yô renuevo el discurso
de mis presentes daños.
casi somos iguales,
ô dulce, i clara fuente,
yò en continuar mis males,

itu

Las Eroticas.

i tû aquesta corriente.
si dices, que me excedes,
yo digo, que te excedo:
por que tû cessár puedes,
i yo cessar no puedo.

CANTILENA. V.

A Lydia.

Divide esos claveles,
mas dulces que las mieles,
i mas que los panales,
divide esos corales:
que juntos a los mios
harán parar dos rios
en que triste me anego,
harán templar el fuego
que consume mis venas:
harán cessar las penas,
que me alteran la calma,
harán vivir un alma,
i morir mil pesares:
ea pues note pares,
Lyda, que solo un beso

darlo.

darlo, no es gran ecceso:
i si acaso pensares,
que el darlo, ha de ser causa,
para engendrarse pausa
en tu amor, i en el mio,
es grande desvario:
POR QVEVN deleite es cebo,
que atráe con gusto nuevo

CANTILENA. VI.

A un ruiseñor.

A mada Philomena,
que entre aquestos laureles
con doliente harmonia
sinificas la pena,
que los braços crueles
del infame Therêo
obraron aquel dia:
pues la terca porfia,
que aviva tu desco,
en cantar mil pèsares
por desiertos lugares,
al son dela corriente,

que

Las Eroticas

que despeña esta fuente,
enti qual siempre veo:
ya con gemîdo triste
querellandote al cielo,
ya con tacito vuelo
recelando la injuria,
que por tus ojos viste:
deten, deten la furia
en derramar querellas
i a las altas estrellas,
que se nos muestran pias
deja las tuyas bellas,
canta las tristes mias.

CANTILENA. VII.

De un paxarillo.

YO vi sobre un tomillo
quejarle un paxarillo
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
vile tan congojado
por tal atrevimiento
dar mil quejas al viento

para

para que al cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
yâ con triste harmonia
el forçando el intento
mil queexas repitia:
ya cansado callava:
i al nuevo sentimiento
ya sonòro volvia.
ya circular volaba:
ya rastrero corria:
ya pues de rama en rama
al rûstico seguia,
i saltando en la grama,
parece que decia:
dame rûstico fiero
mi dulce compania:
i ami que respondia
el rûstico: NO QUIERO.

CANTILENA. VIII.

A Lydia.

Leguen esos ruvies
con que graciosa rîes,

bella

Las Eroticas.

bella Lydia a mi voca,
pues amor los provoca:
i esparçanse sus mieles,
como esparcirlas sueles:
lleguen: que Amor lo quiere:
A M O R que sana i hierre:
A M O R hijo de Marte,
que reina en toda parte:
A M O R, que si atofiga,
luego cura, i mitiga:
A M O R niño gracioso,
que con fuego amoroso,
nos hizo en todo iguales:
lleguen pues tus corales,
Lydia, quien te acobarda?
no ves, que si se tarda
un punto, un solo instante
tu regalado beso,
perderas un amante,
i yò, perdere el seso?

CANTILENA. IX.

A Drusila.

D R u s i l a en vano arguyes,

cesse

cesse pues tu argumento,
pòrque alsî te destruyes:
que Amor, si es fingimiento
como engañada pruebas,
ni es cautivo, ni esento:
si al credulo albedrîo
quies dar liciones nuevas,
tomallas desconfio:
por que Amor dueño mio,
si miro el ojo çarco
de Lydia, enel contemplo
su fleçha, aljava, i arco:
si quieres desto exemplo:
llega, tòca mi peçho,
verasle polvos heçho.

CANTILENA. X.

A la misma.

ENtandò que el cabello
resplandeciente i bello
lucen tu altiva frente,
de christal transparente,
i en tu blanca mexîlla
la purpura que brilla:

la pur;

Las Eroticas.

la pûrpura, que al labio
no quiso hacerle agravio,
goça tu Abril Druſila
en eſta edad tranquiſta:
coje, còje tu roſa
muçhaça deſdeñoſa:
antes que menos viva
vejez te lo prohíba,
por que ſi te rodea,
i enti ſu horror emplea,
quiçá lo harâ deſuerte,
que llegues a no verte,
por no verte tan fea.

CANTILENA, XI.

A las aſtrellas.

VOſotras luces bellas,
fixas al orbe de oro
eſcuçhad las querellas,
que enterneçido lloro:
i a Lydia bien que adoro,
a Lydia aquella ingrata,
que averguença la plata
con ſu bruñida frente,

Primera parte.

97

i al christal transparente
con sus dientes de perlas,
que el Alba por beberlas
le dá franco tribûto
en flor, en hoja, i fruto
para despues verterlas:
cuyos ojos afrentan
del sol la luz hermosa:
cuyos labios de rosa
a Tyro, i Còo sustentan:
i cuyo cuello enhiesto
de amor sostiene el resto,
mas seguro, i constante,
que vuestro pesso Atlante:
decid, que se contente
de verme así obediente:
mas no le digais nada:
QVE VNA muger rogada
es al doble iaclemente.

CANTILENA XII.

Por si mismo.

LIdya, Amor, i yo estando,
ò dulce i claro dia,

N

coxién-

Las Eroticas

coxiendo tiernas flores,
la beldad contemplando
de aquella que allí via
en sus varios colores:
sentí nuevos olores
derramar se en mi alma:
sentí dichosa calma
esparcir se en mis venas:
i libre de las penas,
que hasta allí amor tyrano
en fugacion eterna
obrò con llama interna,
i con ingrata mano:
Lydia amorosa, i tierna
enbebecida estaba,
amor, que la miraba,
còn señas que me hacia
mis animos movia,
i al heçho me llamaba.
yò de amor incitado,
por fin de mis congoxas
en sus mexillas roxas
libre mi boca añado: /
mas ella que vsurpado

Primera parte

98

su nectar vio sabroso,
i en el trance forçoso
su clavel en mil labio,
por vengar tal agravio
de amor la fleçha toma,
conque las almas doma,
i así vengar intenta
esta suave afrenta.
pero amor que la mira,
piadoso a mis querellas
hirio sus carnes bellas
con la indomable vira.
Lydia bañada en ira
viendo rotos los broncees,
que imaginò inmortales,
i con la esphera iguales,
dixo: PIERDA la vida
quien vive inadvertida,
niño, de tu centella:
quedando desde entonces
ella de amor herida,
i yo de amores della.



CANTI

Las Eroticas

CANTILENA. XIII.

A Priapo.

ESte huerto que ofrece
para el regalo mio,
la Primavera flores,
dulce fruto el Estío:
donde los ruiseñores,
quando la siesta crece
redoblan sus clamores:
a tu cuidado entrego,
ò gran Priapo, i ruego,
que si viniere Lydia
dando a Venus invidia,
ia su hijo mas fuego:
Lidia digo, que ha dado
al sol luz, flor al prado:
porquien corren las fuentes,
despeñando christales,
i estendiendo corrientes:
que allanes los umbrales,
i si la rinde el sueño,
que avises a su dueño.

CAN-

Primera parte.
CANTILENA. XIII.

99

De Lydia.

Miraba Lidia attenta
las flores, que le ofrece
su jardin heredado,
cuyos pies humedece
el cristal desatado
de una fuente sedienta:
Amor que solo intenta
darle algunos pesares
en unos colmenares,
principios deste daño
con ligeros talâres
a robar fue sus mieles:
las avejas crueles
movidas del engaño,
a goçar la vengança,
sin ninguna tardança
con puntas de diamantes
se aprestan susurrantes:
mas viendose burladas
unas se vuelven luego
a sus dulces moradas,

N₃

otras

Las Eroticas

otras con vago juego
agustar los licôres
de las natîvas flores
se esparcen revolando:
de aqueste iniquo vando
una la mastraviesa
se llega a Lydia hermosa,
i pensando que es rosa
la voca le atraviesa.

CANTILENA. XV.

A Priapo.

ENTRE aquellos laureles,
para mi amor felices,
i para el sol crueles:
entre cuyos umbrales, i raices
se levantan mil flores
de tan varios colores,
que al hombre que las mira,
si por amor suspira
parece q̃ le estan diciendo amores:
me espera Lydia bella
Priapo, si tardare,

i el hortelano hallare,
rastreros de nuestra huella,
i no hallares disculpa, que lo abone:
dirasle, que perdone.

CANTILENA XVI.

Del verano.

TRas lluvias manantiales,
grandes como mis males,
contra cuyas corrientes
no al margenes ni puentes,
con sum maviçarria
el verano venia,
ya purpurando flores,
ya liquidando fuentes.
los tiernos ruiseñores,
no lloraban la pena
de Progne, i Philomèna:
que sus gemîdos graves
ya son cantos suaves.
los gilgueros pintados,
segun salen vestidos,
por prados son tenidos:

N 4

ilos

Las Eroticas.

i los prados pintores,
segun salen bordados
por gilgueros, i prados.
los vientos ya mejores,
a las aves brindando,
las hacen ir volando.
los claros arroyuelos,
que con grillos de yelos,
sin poder ser movidos
estaban detenidos,
con vengativa prisa,
cuaxando dulce risa
alegres se desatan,
i hasta el mar se dilatan,
La Venus Cytherea
se pule, i hermosea,
i bibrando el diamante
de su apacible vista
los animos conquista
del Iuppiter tonante.
Tambien llena de olores
Lydia, que es mis amòres,
Lydia, que es mas señora
de los campos que Flora,

fale

fale por mas honrrarte,
verano, a visitarte,
dando a tu suelo rosas
con sus plantas hermosas,
i con tu dulce aliento
mil vidas a las cosas,
i mil almas al viento.

CANTILENA. XVII.

A Lydia.

LYdia, un beso me diste,
yò celebrê el ecceso,
pedî luego otro beso
i dallo no quisiste,
ai, dî, que pretendiste,
quando así lo negaste?
acaso imaginaste,
que de Venus la gloria,
tanto al mundo notoria,
en un beso consiste?
ten Lydia pues memoria,
quando en aras del ino
al îdolo divîno
del amor, que adoramos,

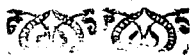
Las Eroticas

víctimas offrezcamos:
la grande diferencia,
que ai de un beso a este passo,
i fibras de experiencia:
QVEA MOR nunca es escaso
donde ai correspondencia.

CANTILENA XVIII.

A la misma.

O Que dulce, i sabroso
le es al alma tu beso,
Lydia, del lustre hermoso.
parece que a tu voca
continuo un panal toca,
i ami, quando la besa,
que no me toca el seso.
uno solo me has dado,
i uno me has ofrecido:
hagamos par cumplido,
pues hemos començado,
ò muçhaça avarienta,
tû quedaras contenta,
yò quedare pagado.



CAN-

CANTILENA XIX.

De Lydia.

L Vego que por oriente
muestra su blanca frente
el alba, que aporfia
fano nos muestra el dia,
i a la tarde doliente:
veras salir las aves,
ya ligeras, ya graves,
i ya libres del sueño
esclavas a su dueño
dar canticos suaves:
las Auras distraídas,
que soplan esparcidas
por selvas no plantadas,
o se mueven paradas,
o se paran movidas.
los arroyos, que argentan
las partes que frequentan,
cristales mil, que crian,
o sanos los envian,
o rötos los aumentan.
las flores desmayadas,

ya

Las Eroticas.

ya entonces esmaltadas,
antes que el sol las vença,
o envidian con verguença,
o matan con invidia.

Así mi blanca Lidia,
alba no menos clara
la oscuridad avára,
que usurpaba la tierra
quíta, ausenta, i destierra,
dora, pûle, i aclara,
las aves la reciben,
saliendode sus nidos,
con cantos no aprendidos:
i volando contentas,
manfas sí, no violentas
al sueño se prohíben.
las Auras luego essentas
alegres se aperciben,
i soplando suaves,
celebran su llegada,
imitando a las aves:
lòs claros arroyuelos
ya libres de los yelos
con musica entonada.

le dan

le dan el alborada.
las desmayadas flores,
que bordaban el prado,
ya cobran sus colores,
i como a dueño amado
danle en tributo olòres.
aves que andais volando,
vientos, que estais seplando,
rios, que vais corriendo,
flores, que estais creciendo:
que os importára agôra,
decid, la blanca Auròra?
o con luces, que invia,
que os remediara el dia,
si en esta ausencia fiera
mi Lydia no saliera?

CANTILENA XX.

De Amor, i Lydia.

Sobre el margen de un rio,
de arboles tanto umbrío,
quanto de lynphas claro,
donde se halla reparo
contra el Càn del estío:

Las Eróticas.

Dormido yace el ciego,
cuyo blando sosiego
en éstasis tenia
todo quanto solia
arder en vivo fuego:

Tambien yace su aljava,
que no ya le colgaba
del hombro reluciente,
ni del brazo pendiente
el arco le agravaba.

El yace al fin dormido,
i Lydia, que le vido,
despierta, i levantada,
qual tygre estimulada
al caçador rendido:

A la aljava arremete
i al vendado acomete,
que ya entonces decia,
viendola que tenia
la ocasion del copete:

LYDIA malte aprobeçhas:
si con armas bien heçhas:
quieres vengar enojos:
donde tienes tus ojos

no has menester mis fleçhas.

CANTILENA XXI.

Aun arroyuelo.

PAra, blanco arroyuelo,
heçho cinta de yelo,
el curso, que aproveçhas
por margenes estreçhas:
cuyas aguas divinas
christal son, si continas
i aljofar, si desheçhas:
o torcida la frente
a tu nativa fuente
discursîvo, i no acaço,
alarga, alarga el passo,
i vuelve la corriente:
vuelvete atras amigo,
pues eres fiel testigo,
que aquella ingrata Lydiâ
dixo: M V E R A de invidia,
si firme no te adoro:
por que no solo el brio
deste que vucla, rio,
fino el triste que lloro,



que

Las Eroticas

que parará no ignoro,
que atrás bolveráño:
primero que qual luna,
ya que sol me deseas
en mi mudança veas,
i entí no aya ninguna:
mas sigue tu fortuna
arroyuelo de perlas:
no dejes de verterlas
por esta antigua roca
pues te ofrece su voca
ni al Ebro de pagarle
cristal conque aumentarle:
que si Lydia dio al viento
la fee, i el juramento,
DISCULPAS ai en ella
por muger, i por bella.

CANTILENA. XXII.

Ai desengaño,

PRecioso desengaño,
que a reparar llegaste
a tal tiempo tal daño,
recibe este vestido,

pues

pues del mar le escapaste
ya cubierto de olvido:
que así como el piloto
que se ve combatido
del Abrego, i el Noto,
i en el sagrado templo
cumple el piadoso voto:
yo, usando deste exemplo,
quiero a los simulacros
de tus altares sacros,
con lagrimas que lloro,
i con dones que ofrezco,
dar muestras que te adoro,
i que a Lydia aborrezco.

S E G V N D A S DELICIAS.

Al Condestable mismo.

CANTILENA. XXIII.

PARA que mas lo sean
mis DELICIAS en suma,
señor, a vuestras plantas

O

diri-

Las Eroticas.

dirixo estas segundas.
ligeras van a veros,
que amor les dà sus plumas,
i aunque mui separadas,
a serviros mui juntas.
bien pudieran en carro
mas alto que la luna,
fatigar epicyclos,
a no temer espumas.
pero de que recelan?
o que estorbos barruntan;
si tienen Constables
acá, i allá, que ayudar?
e apues: denme passo
las nieblas mas oscuras
i si rvanme de escalas
las Auras que se eucûmbrán.
envidienme los topos
que por la tierra surcan,
vajeles que ha fletado
la inorancia confusa.
las aves Pandiõnias,
los paxaros de Cûmas,
se pasmen a mis veras,

se yelen a mis burlas:
quando en trompa sonòra
atite alaven unas,
i a mi me alivien otras
en cythara difûsa.
agora pues, entanto
que la edad os madûra,
i a los catorce lleva,
oid esta mi Musa.
diversidades muestra,
facilidades usa,
i vuestros pies venera,
i desde acá os saluda.

CATILENA. XXIIII.

A Lycîmnia

DEl vulgo retirado,
fiera si menos pia
que panthera de Hyrcania,
que Ceraсте de Lybia:
delicias de mi alma
deti dire, Lycîmnia,
Pyrenea en las manos,
Hyblêa en las mexillas,

Las Eroticas.

esto quando en el Mayo
el halelì respira
la rosa colorèa,
i el clavel resucita.
i aquello: quando Enero
los collados armña,
los arroyos argenta,
i los prados envîdra.
ò bien aya el primero
que con arte benigna
dio numero a las voces,
dio voces a la Lyra.
P O R E L L A los cuidados,
que de allâ de la Estygia
vienen mas que de passo,
vuelven mas que de prissa.
P O R E L L A se alimenta
el theatro de risa,
el sarâo de danças,
la noçe de vigiliâs.
P O R E L L A solamente
la Inachis Egîpcia
atez, passô de pieles,
i de fea, a mui linda.

POR

POR ELLA, liberales
las Auras me subliman,
i atu guirnalda llevan,
ò candiòta Nynpha.
donde las tres Deefsas,
Iuno, Venus, i Cynthia,
me ceden mas licencias
que al baquero del Ida.
acuerdome vna siesta,
quando el sol combatia,
desde el leon Nemeo
las aguas de las Indias:
que yo dulce cantaba,
i ellas dulces me oían,
como a cisne del Istro,
o a Phenix de la Syria,
resonante la esfera
mis voces repetia,
que en todas partes Echo
exerce su capilla.
ya diosas me cercaban,
ya dioses me ocurrían,
i ni cessaba el canto,
ni Iupiter venia.

Las Eroticas.

yo celoso dejèlos,
i ati volvi Lycîmnia,
como amante que teme
lluvias de argenteria.

CANTILENA. XXV.

A Gratidia heçhicera.

Casada la de Eurîto,
asqueròsa Gratîdia,
enojòsa a las madres,
odiòsa a las hijas,
ia lastiernas casadas
no menos enemiga,
que a los Tygres de Hircania
los Leònes de Libya.
por tî penan los hijos,
porti los padres gritan,
i los tiernos casados
tristemente suspiran.
pues no cierto de amores:
por que ya en tus mexillas
las que antes eran rosas,
agora son espinas.
fino de aquella fuerça

del encanto maligna,
que vuelve los juicios
i revuelve la Estygia.
por tû, dura Megêra,
i Thisyphone esquivâ,
o mueven apelêas,
o conmueven a iras.
tû robustas niñeças,
de fortaleza dignas,
estragas a la fôrda,
como si fueras lima.
i de frescas muçhaças
amenas loçanias.
o qual siesta, desmayas,
o qual noçe marchitas.
los ingenios emboras,
las memorias descuidas,
i a los tristes, que penas,
los sentidos avivas.
todo por instrumento
de bocados, que alîñas,
de girònes, que cortas,
de Idêas, que fabricas.
milagros, que a la cera,

Las Eroticas

al paño, a la comêda
envano se le deben,
donde tu estás, Gratidia.

CANTILENA XXVI.

A Camila.

Q Vando no fueras hija
de Sabîna, i Thirreno,
bastaba ser hermana
de Flavia la de Celio:
de cuyas bellas manos,
de cuyo trato onesto
heridos salen muchos,
curado, ni uno dellos.
que herencia son Camila
de todos tus aguelos,
castidad en las almas,
i hermosura en los cuerpos,
ò quantos dio tu madre
galeòtes al remo
del barco de Cupido,
de la concha de Venus.
a quien ni los diez años
de vida redimieron.

niel

ni el llanto derramado,
ni el padecido riesgo:
hasta que tu buen padre.
Hyppômenes entrellos:
a la forda casado,
fue lima de sus hierros.

CANTILENA XXVII.

del vivir, ¡i beber.

C On mayores deleites
que un tiempo el Sybarita,
tû vives, ¡y ò bebo:
pues yo beba, i tu vivas:
por que aquel intervalo,
en que el gusto se brinda,
es de mas importancia
que el resto de la vida.
si la gula no hubiera,
para que eran los dias
del planeta guisados
que con guadaña pintan:
todo fuera tristezas,
todo melancolias,
como al fin de quien come

Cs

fus

Las Eroticas.

sus hijos, i sus hijas.
Aun si selos bebiera
mil disculpas tenia,
por ser mal, que se aumenta,
quanto mas se exercita.
tu pues cura del pavo,
que vino de las Indias,
que vino vendra luego
para ni, desde Esquibias.

CANTILENA. XXVIII.

A Druſila arguyente.

BAsta que ya Druſila
das en ser baçhillera,
como si professaras
la lògica deſcuelas.
alavo tu memoria,
repruevo tu prudencia,
que muger, i muçhaça,
no es coſa para letras.
i no por que tu ingenio
ſe limpie de agudeças,
ſino porque las tales
deſpantan con la ciencia.

Primera parte.

110

doctíssima fue Sapho
entre todas las Lesbias,
i entre todas ninguna
fue tan loca, i tan necia:
fino digalo el salto
de la Lèucade peña,
concluyente argumento
de sus antecedencias.
tû pues sophisterias
por los hilados deja,
que Penèlope casta
fue por solol as telas:
ferás demi querîda:
POR QVECOS A mäs buena
es ser casta, y idiota,
que docta, i deshonesta.

CANTILENA, XXIX.

A Celia de Gratidia,
por Neárcho.

L As gentileças verdes
del mancebo Neárcho,
no las esperes, Celia,
floridas por ogaño:

por

Las Eroticas

por mas que el mes de Venus
se niegue al mes de Mayo,
ni del toro de Creta
se aparte el sol un passo.
que virtud, mas valiente
que el tiempo, ni los astros
le robò sus carmines,
le diò sus violados.
pues no por mas excessos
que por hacerte cambio
del cuerpo, con paseos
del alma, con recados:
Que celosa Gratidia
de tus dulces abraços
exerce en sus estambres
los filos del encanto.
vencera, si porfia:
que es riguroso el pacto,
por mas que se defienda
con recetas, ni en salmos
que de sus mandamientos
no està seguro el Cáos,
ni Plutòn en su thròno
ni la luna en su carro.

de todos se ha valido:
pero què no me espanto,
que a mas obligan celos,
si son averiguados.

CANTILENA. XXX.

A Lesbia.

AL son de las castañas,
que saltan en el fuego:
eç ha vino muçhaço,
beba Lesbia, i juguemos.
siquiera el Capricòrno
tire lanças de yelo,
mal agüero a casados,
buen auspício a solteros:
enemigo de Baccho,
quando estava en el suelo,
destroçandole vides,
rumiandole sarmientos,
i agora notan dòcil,
que no procüre vernos
aguados con mil aguas,
i elados con mil yelos.
yo apostarè mi Lesbia,

Las Eroticas.

que si le dieie el cielo
poder en causa propia
que nos hiciere yermos.
ò como el insolente
diera fin al viñedo,
i juntamente en Darro
con todos los sedientos:
porque daños mayores
se le siguen al cuerpo
beber tus aguas Taxo,
que echarse en las del Ebro:
pero ya que los astros
mejor que esto lo hicieron,
echavino muchaça,
beba Lesbica, i juguemos.

CANTILENA, XXXI.

A Gratidia, por Clycie.

CAsada lade Eurito
cumpliose al fin tu vòto:
puesto que ya en morado
mudò Clycie su roxo.
Clycie la que solia
ser blanco de mis ojos:

yò negro de los suyos,
fui su esclavo, soi horro.
pero no te alboròçes,
que del cordero, i lobo
se harà primero un misto,
i un armiño de un osso:
que yò llêgue a quererte,
ò transalpino monstro,
calvo por la cabeça,
i cerril por el lomo.
tû exerce invocaciònes,
i en campos odiòsos
venèra la figura
de tu padre i esposo:
ide desespera necia
de tî, demi, i de todos:
de ti porque eres vieja,
demi porque soi moço,
de todos porque veo
que ninguno es tan loco,
que gûste ver echada
fu esmeralda en el lodo.
si Clycie murio, advierte
(mi sol era que ai otros,

de que

Las Eroticas.

de quien tû serás sombra,
i yo sere Eliotròpio.

CANTILENA,XXXII,

Del Amor,ila Aveja.

A Quellos dos verdugos
de las flores,i peçhos,
el Amor,ila Aveja,
a un rosal concurrieron:
lleva armado el muçhaço
de saetas el cuello,
i la bestia su pico
de aguijones de yerro.
ella va susurrando
caracòles haciendo,
i el triando mil risas,
i cantando mil versos.
pero dieron vengança
luego a flores i peçhos,
ella muerta quedando,
i el herido volviendo.

CANTILENA.XXXIII.

A Náls.

A Si te den los cielos

dicha en las pretensiones,
vengança en los agravios,
vitoria en los amores:
los gustos se te cumplan,
los bienes se te logren,
el año te de frutos,
i todo pase en flores,
desacredite tarde
el tiempo tus verdores
ni el cierço los Enere,
ni el Euro los Agoste.
Assi del viejo padre
mitigues los rigores,
el alma le diviertas
i el seso le trastornes,
trasiegue sus thessoros
en galas, que te compre,
i sean sus Perùes
las hebras, que te sobren:
las hebras, que han servido
de sogas a mil hombres,
gustando de ser Iphis,
por que eras tû de bronce.
Assi, discreta Nâis

Las Eroticas.

el Zephyro remòces
volviendole a fragancias,
al tiempo que el las borre.
ini el Can del Estio,
que arroja mil calores,
te lata desde el cielo,
o muerda desde el monte:
que acabes de decirme
tu gusto en dos razones:
porque el verano viene,
i es bien que me acomode.

CANTILENA. XXXIII.

A sus Amigos.

YA de los altos montes,
las encumbradas nieves,
a valles hondos vajan
desesperadamente.
ya llegan a ser rios
las que antes eran fuentes,
corridas de ver mares
los arroyuelos breves.
ya las campañas secas
empiegan a ser verdes,

i porque no beôdas,
aguadas enloquecen.
ya del Lycèo monte
se elcughan los rabeles
al paso de las cabras
que Tîtyro defiende.
pues ea compañeros,
vivamos dulcemente:
que todas son señales
de que el verano viene,
la cantimplora salga,
la cythara se temple,
i beba el que bailare,
i baile el que bebiere.

CANTILENA.XXXV.

De si mismo.

Dicenme las muçaçhas:
que será don Estêvan
que siempre de amor cantas,
i nunca de la guerra?
pero yo las respondo:
muçaçhas baçhilleras,
el ser los hombres feos

Las Eroticas.

i el ser vosotras bellas.
de que sirve que cante
al son de la trompeta,
del otro embaraçado
con el paves acuestas?
que placeres me guisa
un arbol, pica seca,
cargado de mil hojas
sin una fruta en ellas:
quien gusta de los parçhes,
que muchos parçhes tenga:
i quien de los escudos,
que nunca los posea.
que yo de los guerreros
no trato las peleas,
fino las de las niñas:
por que estas son mis guerras.

CANTILENA. XXXVI.

A Flora.

NO la cûna primer a
me diô Constantinopla,
ni el Cairo las mantillas,
ni la criança Rhodas.

no, ya mayor, Pirata
me acreditaron ondas,
ni con armada en corso
corrí mar, robe costas.
no vine a las prisiones
por desgraciada rota,
ni a ser esclavo tuyo
por presa, ni por compra.
christiano soi nacido
entre el Ebro, i el Hoja,
Madrid me dió criança,
origen, Píedeconça:
pues mas blanda la mano.
pero quedate Flora:
QVE MAL saben leones
obedecer a lobas.

CANTILENA. XXXVII.

A Don Antonio Manuel de Villegas
niño de dos años i medio.
sobrino del autor.

CVpido de amethistes,
delicias de tu madre,
que es Angela, i honesta,

Las Eroticas

que es hermosa, i es angel:
tyrano sin aljava,
i ciego sin vendarte
te llaman los amores
de muchas voluntades.
tû burlas como niño,
tû admiras como grande,
i en medio lustro ecçedes
a tres Olympiâdes.
de sanos, i de enfermos
triâca eres suave:
porque suspendes ojos,
porque diviertes âges.
tû saçonando rifa,
tû guisando donaires,
como el arroyo alegras,
como el iman atrâes.
eres en la soltûra
mas quel venado agil,
i mas que el mismo fuego
actîvo sin cansarte:
porque jamas sosiegas
por mucho que trabajes,
ni te atan los miedos,

temiendo no los ares.
de grana las mexillas
la voca de granates,
i las garçòtas bellas
de filigrana traes.
mil virtudes prometes,
mil vicios contrahaces,
aquellas con premissas,
i estos con ademanes.
concetos desentrañas:
que entiendes como angel,
i acûdes presto a ellos
conque articûlas tarde.
pues goçate mil años
que, si oieres infante
mañana caballero
ferâs, como tus padres.

CANTILENA XXXVIII.

De la Navidad.

COn el hybierno triste
vienen las Navidades
alegres, a traernos
mil vinos, i mil bailes:

Las Eroticas

por que sinò, el Boòtes
hará en un instante
como del agua yelos,
ruvies de la sangre,
pues ea, tû Thalía,
eçha vinos suaves,
que caigan a los peçhos,
i a las narices salten:
i tû quéma Syrillo,
encienfos, i estoraques,
que heçhos nuves, invien
olores fulminantes.
i al hogar recogîdos.
beba yo, cante Aglâes,
i con la niña Crysis,
Aristodèmo baile:
que si celosa, luego
sepicare la Thais,
despues habrá requiebros,
que su puçhero vacien.
conesto a los cuidados
daremos una carcel,
de quien el sueño sea
los grillos, i el alcaide.

CAN.

CANTILENA XXXIX.

De una Fuente.

ELando viene el Cierço,
i esta fuente de vidro
sin duda va corriendo
por despedir el frio:
i es una mentecata,
que echada con el vino
templaria rigores,
i escusaria grillos.
pero pues no: que pene:
que yo mientras bebido
estoi, entre los yelos
mas sudo, que tirito.

De Catùlo.

Vivamus mea Lesbia &c.

CANTILENA XXXX.

A Lesbia.

EA mi dulce Lesbia,
vivamos pues, i amemos,
i nos enos de un cuarto

Las Eroticas.

por no te ver tan linda
como agora Cessenia,
como un tiempo Gratidia:
ò quanto ignoras Lamia
lo que es la mediania:
belieça inimitable
de la mayor pericia.
porque madejas crespas,
frente blanca i lucida,
i aljófares por dientes,
o rosas por mexillas,
no solo en muerto lienço,
sino en latez mas viva,
las retrata el ingenio
con mistos, que artificia:
ya casando colores,
ya enviudando voticas,
i ya juntando llamas
a crenças, que roeça.
pero tu buena gracia,
tu dulce voz i risa,
quien mejor las remeda,
los mares apellida.
pues ea por requiebros

truca melancolias,
que si tû no los hallas
amor todo es mentira.

CANTILENA XXXIII.

De un Medico.

Sobre un açhaque viejo.
temîdo apar de muerte,
de un medico Asturiano
hice esperiencia un jueves.
preguntele el remedio,
i aplicòme una fuente,
que mane los vapores,
que el vinò dà a las sienes.
pero yo mas airado
que Memphitica sierpe,
tirèle estas palabras,
que holgara fleçhas fuesen;
Galenillo de quarto,
mediquillo de atrece,
desapacible a Baccho,
a Venus, i a las nueve:
si el Flamenco, Butûros,
si el Italiano, verdes,

i nos

Las Eroticas

i nosotros, frutales
salamos casi siempre:
solo por que el astio
se aparte a sus corrientes,
i les dè entrada facil
el Tènaro del vientre,
tu quieres que los vacie,
i de mi los deseché,
siendo por quien el sueño
sus neçtares me vierte?
i por quien temerosos
huyeron como liebres
los cuidadosos áges,
que la sangre entristecen.
vete, vete, a la Cythia
donde continuamente
se yelan hondos rios,
se cuajan altas nieves:
o donde el gran Boòres
el látigo revuelve,
i a los siete Triònes
castiga acervamente:
íbase ya, i yo luego
le dixé, amigo vuelve,

i si te

i si te dan licencia
tus aphorismos breves,
de que una fuenteagas
por donde el vino entre:
mis brazos te encomiendo:
toma pues, hazme veinte.

De Catúlo.

Dicebas quondam &c.

CANTILENA.XXXIII.

O&osylábica:

A Lesbía.

HABER conocido solo,
Lesbía, a Catúlo decias,
i que a Iove no estimabas
por su causa, en lo que pisas:
yo tambien agradecido
te amaba en aquellos dias,
no como el vulgo a sus damas,
o el rufian a sus amigas,
sino con la bien querencia
que el padre a hijos, i a hijas,

que

Las Eroticas

que el suegro a hiernos, i anuecas,
de amor lleno, i de caricias.

pero ya que te conozco
hè: quedate mugercilla:

que por ruïn, i ligera

te tengo aun que mas me brindas.

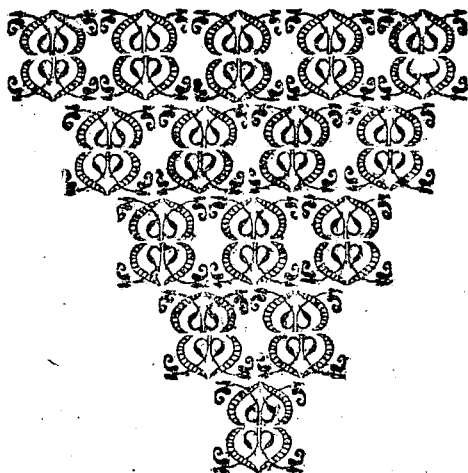
pero tû como es posible,

respondes si tal mancilla,

fuerça al alma, a que ame mas,

i a querer bien, menos insta?

FIN



EL

121

ANACREONTE
QUE ES EL LIBRO QVARTO
DE LA PRIMERA PARTE
DE LAS

EROTICAS

DE DON ESTEVAN
MANVEL DE
VILLEGAS.

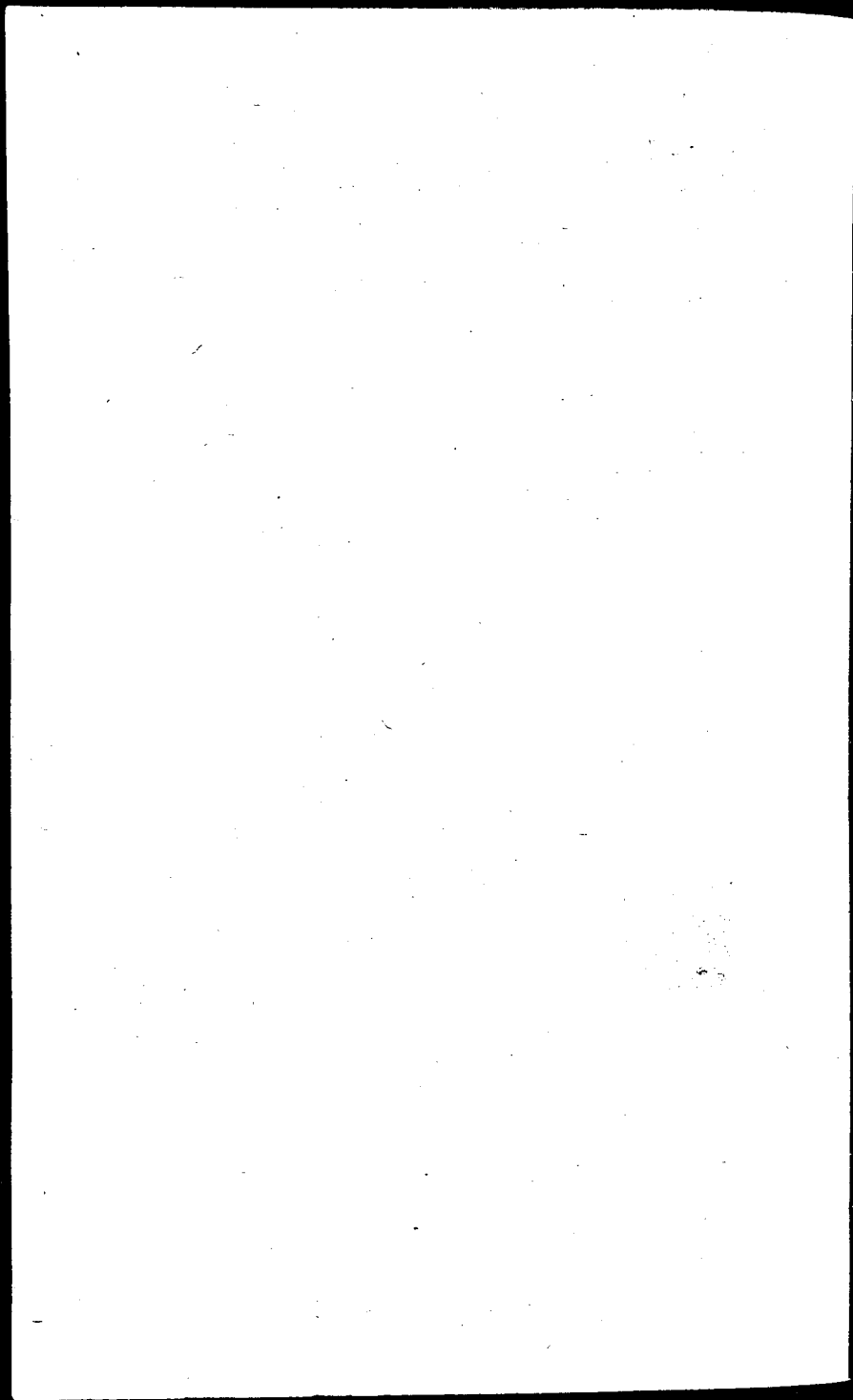
TRADVCIDO EN LA MISMA
CADENCIA QUE ESTA
EN GRIEGO

DEDICADO A DON INIGO
FERNANDEZ DE

VELASCO

MARQUES DE
AVNON.

Q



A DONINIGO

FERNANDEZ DE VELASCO

MARQUES

DE

AVNON.

MONOSTROPHE. I.

EL Sileno de Baccho,
el Cisne de la Iònia,
sonòro con la Lyra,
festivo con la copa,
de vuestra señoría:
oi a los pies se postra,
i sino en su dialècto,
en frasis española.
si acaso los dōseles
desmpeñado os goçan,
que son Dedalos muertos
de las humanas pompas.
si acaso los hogares
(el cierço al fin ya sopla)
os tienen retirado
de las maduras cosas,

Q²

ó, tre

Las Eroticas.

ò tres veces ilùstre
Marques,oid agora
al venerable en canas,
al admirable en obras.
que el viejo Anacreònte
qual si fuera a la sombra
del verde lotho, canta
segunda vez sus odas.
este es aquel anciano
de quien la Grecia toda
se jaçta con estatuas,
se acuerda con historias.
al thalamo hospedado
de Venus Cypriòta,
i de Baccho Thebèo,
al nectar, i ala ambròsia,
los peligrosos mares
de amethistinas ondas
surcò, sinque naufragios
triunfassen de sus popas.
tambien del Methymnèo
vado, corriò la costa,
siendo para los versos.
Sibyla de sus hojas.

Primera parte.

123

por lo qual estos dioses
de pampanos, i rosas,
como a Piloto insigne
le dieron laureòlas.
i con estas ceñido,
i Suadêla en la voca,
os viene a dar el censo
por Febo desta çona.

MONOSTROPHE. II.
de la Lyra

QViero cantar de Cadmo,
quiero cantar de Atrîdas,
mas ai, que de amor solo
solo canta mi Lyra.
renuevo el instrumento,
las cuerdas mûdo aprîsa,
pero si yo de Alcîdes,
ella de amor suspira.
pues Hèroes valientes
quedaos desde este dia:
por que ya de amor solo
solo canta mi Lyra.



Q3

MON.

Las Eroticas.

MONOSTROPHE: 3.

delas Mugeres.

S Abia naturaleça
diô dos cuernos al toro,
quatro pies al caballo,
quatro manos al osso:
ligereça a la liebre:
velocidad al corço,
i una sima de dientes
al leon prodigioso.
las aves toltò al viento,
los peces echò al ponto,
para sus Euros diestras,
para sus aguas doctos.
al hombre entendimiento,
a la muger negòlo:
pues que le dio? belleça,
con natural adorno.
i esto en lugar de lanças,
i de paveses corvòs:
por mas fuerte que el fuego,
i que el acero todo.



MON

MONOSTROPHE. 4.

del Amor.

EN medio del silencio,
quando la urfa corre
velòz acia la mano
de la estrella Boòtes:
quando el piadoso sueño
esparce sus licòres,
suspendiendo el trabajo
de los cansados hombres:
amor a mis umbrales
llegò acafo una noçhe,
i llamando a las puertas
del sueño, despertome.
Quien es el atrevido,
airado dixe entonces,
que a tales horas llama,
i al que duerme interrompe?
abre piadoso huesped
las puertas, me responde,
i deja el miedo amígo,
que mi llamar te pone.
porque soi un muçacho,

Las Eroticas.

que ando toda la noche
perdido, por ser ciego,
i elado, por ser pobre.
yo movido a sus ruegos,
i amigable a sus voces,
las puertas abrí luego,
por que entre el que las rompe:
quando ví un niño ciego
al modo de los dioses
con alas en sus hombros,
i en su carcax arpones.
subile a mi aposento,
encendí mis carbones,
enjugué sus cabellos,
i apagué sus temblores:
sus manos con las mias
le aprete, i el entonces
viendose redimido
del yelo i sus rigores,
probemos, dice, el arco,
por si el nervio se encoje,
i estirando la cuerda
el pecho atravésome.
luego con mil risadas

demi

de mi casa saliose
diciendo al despedirse:
huesped queda a los dioses.
pero primero advierte,
que tras hacer tal golpe,
mis arcos quedan sanos,
i tû con mil dolores.

MONOSTROPHE. 3.

de si mismo.

DE vajo destos myrthos,
i destos verdes lothos,
beberê dulcemente
eçhado sobre el codo.

pero venga Cupido
con la toâlla al hombro,
i sirvame la taça
con el vino sabroso.

POR QUE la edad ligera
se va dentre nosotros,
así como las ruedas
del carro presuroso.
huyan pues los cuidados,
que si vienen, a todos

de sa-

Las Eroticas

desatados los huesos
nos volveran en polvo.
pues necio porque unges
con bálamo oloroso
la triste sepultúra,
que dá, terror, i alombro:
porque, dî, desperdicias
el vino preciôso,
que sabe dar agrados,
que sabe quitar odios:
mientras yo vivo, viva,
el gusto, i el retoço,
mi frente ciñan rosas,
mis sienes unjan ôleos:
i ami dulce muçhaça
llamarasla, ea, moço:
que quiero darme un verde,
ântes de darme al Orco.

MONO'STROPHE. 6.

de la Rosa.

LA Rosa de Cupîdo
juntemos a Lyço,
i della laureados

beba

bebamos, i juguemos:
la ROSA, q̃ a las flores
es suave ornamento,
i del verano alegre
el cuidado primero:
la ROSA que a los dioses
es deleite, i por esto,
de rosas coronado
danzas sigue el de Venus.
haz pues, ò padre Baccho,
que de rosas compuesto,
i de Lyra adornado,
me reciba tu templo.
suaves darè olores,
suaves dirè verfos,
i juntos yo, imi dama,
suaves bailaremos.

MONOSTROPHE. 7.
de un baile.

Los cabellos suaves
con guirnaldas de rosas
bailes junta a Lyco
una turba no poca:

Las Eroticas.

i alson de los adufres
con planta bulliciosa
danças guia una niña,
i el Thyrsó con sus hojas:
de curada gue deja
con voces olorosas
tierno canta un muçagho,
ila cythara toca:
de Baccho acompañado
con cabellera roxa,
al lado de su madre
Cupido luego alsòma:
i luego juntamente
contodos ellos forma
mil danças, que a los viejos
son dulces, i gustosas.

MONOSTROPHE. 8.

del Amor.

COn una baquetilla
de color de jacinto,
por que ágille figa,
me apremiaba Cupido.
ya me llevaba a mares,

ya me

ya me llevaba a riscos,
quando me vi de un aspid
asaltado, i mordido.
el coraçon entonces
me daba mil latidos
que a la nariz subian,
con saltos infinitos.
pero amor con sus alas
me tocò, i esto dixo:
MVCHO sentis la espuela,
cobarde sois amigo.

MONOSTROPHE. 9.

de un Sueño.

EN un pavellon rojo
estaba yo durmiendo,
quando luego ami cama
feme vino este sueño.
Soñaba pues que estaba
alegre con Lyeo,
entre un corro de meças
retoçando, i corriendo:
i que allí bien bebidos
tambien unos mancebos,

Las Eroticas

por ellas me decian
injûrias, i denuestos;
quise a todas besarlas,
i todas semehuyeron,
i afsi burlado, i solo
volvî luego a mi sueño.

MONOSTROPHE. 10.

a una Paloma.

A Mada palomilla
dedonde, dî, u a donde
vienes, con tanta priessa?
vas con tantos olores?
pues ati que te importa?
fabras, que Anacreonte
me emvîa a su Bathylo,
señor de todo el orbe.
que, como por vn hymno
me mancipò Diòne,
nombrôme por su paje,
i el por tal recibîome.
fuyas son estas cartas,
fuyos estos renglones,
por lo qual me promete

libertad quando torne.
pero yo nola quiero,
ni quiero que me ahorre:
porque deque me sirve
andar cruçando montes?
comer podridas vacas,
ni pararme en los robres?
ami pues me permite
el mismo Anacreonte
comer de sus viandas,
beber de sus licòres.
i quando bien brindada
doi saltos voladores
le cubro con mis alas,
i el dulce las acoje.
su cythara es mi cama,
sus cuerdas mis colçhones,
en quien suavemente
duermo todà la noçhe.
mi historia es esta, amigo,
pero queda a los dioses,
que me has heçho parlera
mas que graja del bosque.

Las Eroticas.

MONOSTROPHE. II.

de un Amor de cera.

A uno, que vendia
de cera un cupidillo,
le dix: quanto precio
pedis porel, amigo?
i el luego respondiome,
lo que me dieris pido:
que semejantes cosas
ni esculpo, ni liquîdo:
pero no me acomodo
a llevarle conmigo,
por ser de quanto tengo
codicioso este niño.
pues veis aqui un dinero
i dadmele, que es lindo
le respondi, i el diolo:
porelo vos, Cupido,
entra dme en calor luego,
donde no os certifico
de daros luego a tales,
que salgais derretido.

MONOSTROPHE. 12.

de si mismo.

Dicenme las muçhaças,
viejo estâs Anacrèon,
i para qñe lo veas
toma toma el espejo:
verás que en la cabeça
ya no tienes cabello,
i que muestras la frente
con calva, i sobrecejo.
Pero yo las respondo,
muçhaças, no memeto
en si ha quedado alguno,
o todos se cayeron:
solo podrê deciros
que de amores, i juegos,
quando mas se le acerca
la muerte, trata el viejo.

MONOSTROPHE. 13.

A una golondrina.

QVe penas golondrina
te dare por parlara?

R

segare-

Las Eroticás,

segaréte las alas;
ferraréte la lengua?
la lengua, que Thereo
te cortô con su diestra
en los tiempos pasados,
quando estabas doncella?
tu me quitas el sueño,
tu mi oïdo inquietas,
i con voz importûna,
tû a Bathylo me llevas.

MONOSTROPHE. 14.

de si mismo.

EL capadillo Atys
con voces mil que invia,
llamava enloquecido
a la su Berecynthia.
tambien los que acostumbran
beber las doctas lymphas
de Apolo laureado,
enloquecidos gritan.
i yo quando beèdo
estoi de las delicias,
que comunica el vino

i el nardo aromatiça,
con tercos frenesies
que de raçon me pri'van,
dulce dulce enloquezco
en medio de las niñas.

MONOSTROPHE. 15.

del Amor.

Vengan vengan amores:
que me manda en efeto
el amor que los tenga,
i es feroç lo tenerlos.
verdad es, que al principio
no quise obedecerlo,
inorante del daño,
que me vino porello:
por lo qual el vendado
disparando del nervio
las saetas de oro,
ami viene corriendo:
pero yo barreado,
como Acchiles un tiempo,
de lorîga, i escûdo,
me le opongo seervio.

R2

labat

Las Eroticas.

la batalla se empieza,
flechas cortan el viento,
i a sus plantas cobarde
las espaldas le vuelvo.
ya mudaba en erigo
la facion de guerrero,
su carcax heredando
mis hombros con mi riesgo.
iel al verse viudo
de tantos aparejos,
qual facta ligera
seme lança ligero.
intentè resistirle:
pero de que provecho
son las armas por fuera,
si la guerra es por dentro?

MONOSTROPHE. 16.

desimismo.

YO ni curo del reino
de Gyges el de Sardis
ni el oro me da invidia,
ni los cetros reales.
tan solamente cuido

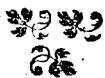
de que

de que mi barba gaste
unguentos, que despidan
olores muî fragantes:
i de que mi cabeça
con rosas se guirnalde:
oi oi vivir procuro,
MANANA quien lo sabe?

MONOSTROPHE. 17.

de sí mismo.

TV las guerras Thebanas
cantas, i aquel las Phrygias:
pero yo negocioso
solo canto las mias.
porque no el hombre de armas
perdiô mis mercancías,
ni las robò el infante
armado con la pica.
escuadron diferente,
que se alentò en las niñas
de mi niña, es quien vence,
con flechas que me tira.

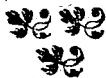


Las Eroticas.

MONOSTROPHE. 18.

de una taça de plata.

V Na taça me forxa
de plata, pero en ella,
Vulcano, ni me pintes
armadas, ni peleas.
por que yo, que con Marte?
solo haras que ella sea,
ya que no la mas ancha,
la mas honda que puedas.
ni tampoco me esculpas
las lucientes estrellas,
ni el carro de las Ossas,
ni el Oriòn, que yela.
que ami las Pleyadas,
o el Boòtes me prestan?
pero gravame vides
con racîmos, que pendan:
i a Baccho juntamente,
que los esprima en ella
con Amor, i Bathylo
mas bello que las bellas.



MON

MONOSTROPHE. 19.

de un baso.

ARte de platería
fôrxame un delicado
baso de fina plata,
i enel ponme al verano:
i a su hora, que cria
las rosas enel Mayo:
las rotas que entre todos
son mi primer regalo
iluego una bebida
de vino dulce, i blando,
que parezca que brinda
al gusto, i al olfato.
no los destroços pongas
de los ritos sagrados,
ni espectáculo alguno,
que dè pena al mirarlo
a Baccho si, B V E N H I J O
de Iupiter el alto,
i a Venus favorable
a los recien casados:
tambien a su Cupido,

R4

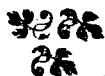
mas

Las Eroticas.

mas sin flechas, ni arco,
i a las gracias alegres
riyendo, i retoçando:
i esto todo a la sombra
de un parral, coronado
de sarmientos pendiendo,
de racimòs colgando.
ni poresto me esculpas
retoçones muçhaços,
fino es que el mismo Phebo
ande entre ellos jugando.

MONOSTROPHE. 20.
del beber.

BEbe la tierra fertil:
i a la tierra, las plantas:
las aguas, a los vientos:
los soles, a las aguas:
a los soles, las lunas,
i las estrellas claras:
pues porque la bebida
me vedais camaradas?



MON-

MONOSTROPHE. 21

a su muçhaça.

A Si como la Nîobe
se transformò en peñasco,
i Progne en golondrina
que luego fue volando:
yo tambien en espejo
(hiciesenlo los hados)
mudarme ya querria,
porque me estes mirando:
i luego en vestidura
por ser de ti tocado,
i en agua christalina,
por caer en tus manos:
ò quien unguento fuera
dulce, suave, i blando,
por ungir los secretos
allegro reservados:
collar de tu garganta:
faja de tu regaço,
iluego, ça patilla
porque me estes pisando.

Las Eroticas

MONOSTROPHE. 22.

de si mismo.

DAdme dadme muçhaças
el brindis de Lyêo
que el seco calor mio
me bebe quanto bebo;
no mirais en mis ansias,
que de puro sediento,
sin poder dar un passo,
como asmatico anhêlo?
tambien me dad de vides
una guirnalda luego:
para que así refresque
mis sienes, i celebro.
pero que maravilla,
si dentro de mi peçho
escondo los calores
del muçhaço de Venus?

MONOSTROPHE. 23,

a Bathylo.

EA dulce Bathylo
busca busca la sombra,

i esco-

i escoje un arbol verde
de ramas bullidoras,
donde soplen las Auras,
donde suenen las hojas,
i una fuente perpetua
murmure con sus ondas:
porque que pasajero
verá tan deleitosa
estancia con sus ojos,
que no pare a la hora?

MONOSTROPHE. 24.

del Oro.

SI alargarse pudiera
nuestra vida con oro,
sin duda le buscara
por un mundo, o por otro,
i así, luego a la muerte
en el día forçoso
le diera una gran suma,
por que volviera el hombro.
pero ya que es vedado
hacer del hado logro,
de que sirve el gemido?

de que

Las Eroticas.

de que sirve el sollòço;
tambien, si inescusable
es la via del Orco:
para que las riqueças?
para que los thesòros?
pues ea, venga el vino,
que me salte a los ojos,
que entre mis camaradas]
quiero hazerme beòdo:
i tambien la muçhaça
con risadas, i goços,
i deme mil abraços
que yo le dare otros.

MONOSTROPHE. 25.

de si mismo-

N Aci mortal al mundo,
para que de la vida
trillase los senderos
de no pisadas vias:
bien se lo que he vivido,
mas no lo que podria:
pues ola, huid cuidados,
i no me agueis las diças:

que

Primera parte.

135

que afe que he de alegrarme
antes que llegue el dia,
bebiendo, retoçando,
i saçonando rifa.



MONOSTROPHE. 26.

del vino.

COnel suave vino
doi sueño a las tristesças:
pero ami de que parte
el trabajo, i la pena?
el cuidado, i la angustia?
el llanto, i la miseria?
quê bien ai qual la vida?
pues ea, moço e çha,
que conel dulce vino
doi sueño a las tristesças.

MONOSTROPHE. 27.

del vino.

QVando me asalta Baccho
no ai cuidado que vele,
ni al mismo Kresso estîmo
con todos sus averes.

luego

Las Eroticas

luego la dulce Musa
me coge derrepente,
i me fabrica versos
para cantar alegre.
tras esto, con la yedra
ceñidas ambas sienes,
las cofas todas huélio,
por mas que se veneren.
corra el otro a las armas
cargado de pavêtes,
que yo tan solo al vino
correre diligente.
poreso tu muçhaço
eçha vino, i fê breve,
que mas quiero asomarme,
que morir derrepente.

MONOSTROPHE. 28.

de Baccho, i Venus.

EL que es de Iove hijo
Baccho, padre Lyèo,
me ensêña mil mudanças
luego que entra en mi peçho:
que no me es peca gloria

bailar

Primera parte.

136

bailar quando estoi lleno,
porque Venus deleita
con algaçâra, i versos:
ella incita las almas
con bailes, i con juegos,
i yo mui diligente
tras ella danço luego.

MONOSTROPHE. 29.

aun Pintor.

EA maestro amigo,
docto en la Rhodia arte,
a mi ausente me pinta,
qual yo te la pintâre:
darasle lo primero
el bellon suelto en partes,
por lo negro, atractivo,
por lo blando, tratable:
i, si acaso la cera
milagros hacer sabe,
haz que ungido respire
olores mui fragantes:
de cuya negra cumbre
la frente blanca vaje,

qual

Las Eroticas.

qual nieve despeñada,
ien las mexillas pare:
las dos cejas en arco
negras como açavaçhe,
guarda no las encuentres,
ni mucho las apartes:
fino dispon enellas
un divorcio admirable,
assí como le has visto
en su dulce semblante:
sus ojos qual de fuego,
que apacibles retraten
lo garço, de Minerva,
de Venus, lo agradable.
su nariz, bien caída:
sus mexillas, que gassen
el misto de la rosa,
que arguya leche i sangre:
tambien entre sus labios,
que incitan a besarfe,
pinta a la Persuasiva
que es Deessa elegante.
su barba con oyuelo,
i en la cerviz tornátil

felicamente unidas
las gracias revolantes:
luego una vestidura
de purpura, que arrastre,
i que del dueño diga
la gentileza, i aire:
la tez tan delicada,
que qual vidro declare
los, que devajo della
contienel cuerpo, esmaltes.
que mas? pero sin duda
que ya en lugar de imagen
me dais el mismo origen,
cera, pues ea: abladme.

MONOSTROPHE .30.

del Amor.

AL Amor descuidado
coxieron las Pimpléas,
i con grillos de flores
al Decoro le entregan.
luego para el rescate
la misma Cytherea
previene muchos dones,

S

i dá

Las Eroticas

i dâ grandes riqueças.
pero quando lo libre
tenga por cosacierta,
QVE A MOR tarde se arranca,
fi a ser esclavo empieça.

MONOSTROPHE. 3 I.

de si mismo.

S In limite, ea moço,
dame, dame la cop1,
que quiero, quiero darme
a furia tan sabrosa.
furias tubo en un tiempo
Orestes, i Alcmedonta:
i uno, i otro, verdugo
fue de su madre propria.
pero yo que de nadie
foi homicida agora,
quiero, quiero entregarme
a furia tan sabrosa.
Furias tubo en un tiempo
Hercules de Beòcia,
que el Iphithèò arco
i la aljava destroça:

tam-

tambien las tubo Aias,
blandiendo la famosa
espada del Troyano,
i el paves de siete hojas.
pero yo con la taça,
i con esta corona
de flores adornada,
que ciña mis garçotas:
no con arco Iphitheo,
ni espada cortadora,
quiero, quiero entregarme
a furia tan sabrosa.

MONOSTROPHE. 32.
de sus Amores.

SI eres hombre, que vales,
quantas la selva verde
contiene breves hojas
a contar doctamente:
o quantas sin herrarte
arenas el mar tiene,
ati solo encomiendo,
que mis amores cuentes.
i quanto a lo primero,

Las Eroticās

de Athenas, cuenta veinte,
a quien añade quince
por numero siguiente.
luego los de Coryntho
caterva, nada esteril,
que es Coryntho en Achaya,
de asaz bellas mugeres.
los de Lesbos tras estos,
con los Iònios refiere,
i los de Cária, i Rhodas
que son mas de cien veintes.
pues dî, tanto has amado?
hò: si advertirme quieres,
aun no cuento los Syros,
ni los de Egypto alegres,
ni menos los de Candia,
cuya viciosa gente
estâ devajo el yugo
del Amor, que enloquêce.
pero quê? no es posible,
sin cansarte, que acierte
a nombrar los de Cádiz,
que yace en el Poniente?
o los de Baçtria, i India

tierra

tierra en aròmas fertil,
todos, todos calores
que mis pechos encienden?

MONOSTROPHE. 33.

a la golondrina.

A Mada golondrina
tu vienes cada un año,
i tratas de tu nido
solamente el verano.
tú siempre en el hybierno,
nuestro país dejando,
allá te vas a Menphis
i al Nilo egipciâco:
pero el duro amor mio,
 viniendo mas despacio,
en mi pecho hace nido,
sus huebos empollando.
aquí pues ya Cupido
sale de pelo malo,
i aun saca algunos pollos,
que bullen ya piando:
i apenas los mayores
empollan otros, quando

Las Eroticas

nacen terceras crías
de aquestos empollados:
pues què de mi se espera,
si tengo amore tantos
que la mas fuelta lengua
no es bastante a esplicarlos;

MONOSTROPHE. 34.

a una muçhaça.

NO te desprecies niña
de mi, por que solcano,
ni mi gusto desdienes
con tu color rosado:
que en las guirnaldas bellas
siempre veras casados
a la rosa, i al lyrio,
con ser roxa, i el blanco.

MONOSTROPHE. 35.

de Iove .

YO apostarè, que es Iove
aquel toro, muçhaça,
que a la Sidonia Nynpha
se lleva en las espaldas:

el de-

el denodadamente
los hondos mares nadá,
i presuroso hiende
las hondas con sus patas.
ya no ser el, no hubiera
toro, que de las vacas
así dejara el puesto,
ni el Ponto así nadara.

MONOSTROPHE. 36.

del vivir regalado.

DE rhéttores maestros
peritos, i elegantes,
que me enseñas las reglas?
què las necesidades?
de que tantas arengas
que persuadan facil,
si ninguna me vuelve
dulce ni deleitable?
tû pues tan solamente
enseñame a que gaste
el vino de Lyêo,
que es nectar mui suave.
enseñame a que rîa,

Las Eroticas

con Venus agradable,
la que es un pino de oro
en gracias, i en donaires.
ya coronan mis fienes
canas innumerables,
pues dame el aguamano,
i echa vino, ea, paje,
durmamos altamente,
i muerto, enterrarasme, cen
QUE ENTONCES no apete-
los muertos cosas tales.

MONOSTROPHE. 37: del Verano.

A Gora que suave
nace la Primavera,
no ves como las gracias
de rosas mil sellenan?
no ves como las ondas
del ançhomar, quietas
afloxan los furores,
i amigas se serenan?
no ves como ya nada
el anade, i en pieça,

la gra-

la grulla a visitarnos,
i el sol a barrer nieblas?
los travaxos del hombre
ya lucen, i ya medran,
la vega, pare gramas,
la oliva, flores echa.
las cepas, se coronan
de pampanos, que engendran,
i de buiscentes ojas
los campos, i alamedas.

MONOSTROPHE. 38.

de si mismo.

Viejo soi, mas a todos
los moços con ser viejo,
eccedo en la bebida,
baillando a faz ligero.
mis gustos, son las danças,
mi baculo, es el cuero,
que mi derecha mano
no conoce otro cetro.
deseas tener guerras?
que te hagan buen provecho,
i ami dame muçacho

el bryn

Las Eroticas.

el brindis de Lyèò,
serè por lo beòdo,
pues lo soi por lo viejó,
brincando entre las danças,
retrato de Sileno.

MONOSTROPHE. 39.

Octosylábica.

de si mismo.

QVando bebo el suave vino
con un raptó placentero,
a las nueve musas canto,
i con hymnos las celebro.

QVANDO bebo el suave vino,
los cuydados, los consejos,
mis alcaçares dejando,
luego vuelan por el viento.

QVANDO bebo el suave vino,
mis holguras dissolviendo,
por las Auras florecientes
me arrebatá el buen Lyèò.

QVANDO bebo el suave vino,
con guirnalda que yo mesmo
me he texido, de mil flores,

la fe-

la feliz vida sustento.

Q V A N D O bebo el suave vino,
rociado con unguentos,
i abraçado con mi dama
de la Venus canto en verso.

Q V A N D O bebo el suave vino,
luego el alma deseme vuelvo,
como vez en ancho vaso,
i a los bailes me encomiendo.

Q V A N D O bebo el suave vino,
con mi proprio logro encuentro,
morirè pues con mi logro,
Q V E el morir al hõbre es cierto.

Q V A N D O bebo el suave vino,
mis desdichas sobrellevo:
bebe husped. bebe, i vive:

Q V E S I V I V O es por q̃ bebo.

MONOSTROPHE. 4o.

del Amor.

A Mor entre las rosas
no recelando el pico,
de una, que alli volaba,
aveja, salio herido:

i luego

Las Eroticas,

i luego dando al viento
mil dolorosos gritos,
en busca de su madre
se fue qual torbellino.
hallòla, i en su gremio
arrojado, esto dixo:
madre yo vengo muerto:
sin duda, madre, espirò:
que de una sierpecilla
con alas, vengo herido,
a quien todos abeja
llaman, ies basilisco.
pero Venus entonces
le respondió a su niño:
S I V N animal tan corto
da dolor tan prolixo:
los que tu cada dia
penetras contus tiros,
quanto mas dolorosos
que tu estaran, Cupido?

MONOSTROPHE. 41.

de Amor, i Marte.

EL marido de Venus

en su

en su Lemnia herreria
mientras de acero fragua
las fleçhas, que amor tira:
i mientras Cytherea
artoficiola aplica
dulce miel a sus hyerros
i Amor, amargo acibar.
vuelto ya de la guerra,
i bibrandola pica,
el belicòso Marte
burlaba de sus viras.
pero entonces el ciego,
haciendo punterîa,
haz, dice, pues examen,
si gustas desta mia.
recibiola el guerrero,
como quien no la estîma,
i Venus, que alertaba,
soltò luego la rîsa.
mas repitio gimiendo:
quita, Cupido, quita,
i vuelvela a tu aljava,
que no quiero tu vira.

Las Eroticãs

MONOSTROPHE. 42,
de la Rosa.

COn el verano alegre,
que es padre de las flores
cosemos a la ROSA,
que es ambar de los dioses:
la ROSA, que es suave
delicia de los hombres,
ornato de las gracias,
i beso de Diõne:
la ROSA, que a poetas
argumento es conforme,
i a las hermanas nueve
del Cabalino monte:
la ROSA, que es amable
al braço, que la coge,
por mas que se defienda
con espigas de bronce:
la ROSA, finalmente
que suave responde
al tocar, con alagos,
al oler con olores:
la que iolenes fiestas

esplea

esplendida còmpone
PER O donde ella falta
que adornos ai, que sobren?
de ROSA, son los dedos
del Alba entre arreboies,
i de ROSA los braços
de las Nymphas del bosque:
la misma Cytherea?
la hospedera de Adônis,
de ROSA, ha merecido
mil titulos, i nombres:
la ROSA, pues médica
de sus âges al hombre,
i al heçho ya cadâ ver
libra de corrupciones:
opònese a los tiempos,
i en vejez uniforme
despide aquellos mismos,
que en juventud olores.
pero vâ de su origen,
pues fue de sus loðres,
i a quien la edad venera,
la antigüedad abòne.
Quando con las espumas

Las Eroticas.

mezclados los vigores
parieron a la Venus,
tan dulce, como dòcil,
i el curado cerebro.
del soberano Iove
a Palas, que preside
armada entre escuadrones,
del seno de la tierra
nacio la ROSA entonces,
que acudiò con su nectar,
la turba de los Dioses:
de cuya mata luego,
tan dulce, como noble,
nacio tu planta, Baccho,
que es nectar de los hombres.

MONOSTROPHE. 43.

de los amantes.

Por la señal, que muestra
en su anca el caballo,
se conoce, así como
por la thyra el Partho.
i yò luego, que veo
algun enamorado,

le conozco al momento,
sin padecer engaño.
por que Amor en sus pechos
les fixa con su rayo
una señal pequeña,
con que los haze esclavos.

MONOSTROPHE. 44.

a la cigarra.

O Tres i quatro veces
en todo afortunada,
pues del blanco rocío
apenas algo gastas
quando sobre la cumbre
de copas levantadas,
en trono como reina
sonôramente cantas.
lo que tus ojos miran,
lo que los campos alcan,
lo que las selvas brotan,
todó es tuyo, cigarra.
quierete dulcemente
el rustico, que labra,
por nunca le haber sido

T

prolija

Las Eroticas,

prolija, ni pesada.
quiere los mortales,
que la cosecha aguardan,
por darles del estío
premisas tu voz alta.
amante las Pimpleas:
i el mismo sol te ama,
i así te comunica
voz dulce i regalada.
no el tiempo injurioso
con la vejez te daña,
i eres sabia, con que eres
de tierra procreada.
de dolor, carne, i sangre
te reservaron parcas,
con cuyas calidades
a los dioses retratas.

MONOSTROPHE. 45.
del Oro.

NO amar, es cosa dura,
i amar, es dura cosa:
pero amar sin retorno
la mas dura de todas.

ên el amor se olvida
la sangre generosa
ni ya valen costum' brés
honrradas, ni ingeniosas:
solo el O R O es quien priva,
su lindeça es la sola,
pues ah, muera el primero
que apurò sus escorias.

P O R E S T E los hermanos
mas hermanos, se odian,
los padres se desprecian,
las guerras se alboròtan:
i lo peòr de todo,
es, que quantos adoran
perecen solamente
poresta peste sola.

M O N O S T R O P H E. 46.

de su gusto.

A Mo al que es viejo verde,
i amo al que es moço, i baila,
ambos ados me alegran,
i ambos a dos me agradan.
el viejo, si es de gusto,

T2

solo

Las Eroticas

solo es viejo en las canas,
que para las holguras
es muchacho en el alma,

MONOSTROPHE. 47

al criado

DAME, dame la Lyra
de Homero, moço, ea:

pero no la que consta
de belicosas cuerdas:

dame, dame la taça
de las leyes Ethereas,
trastornaré bailando

las leyes de la tierra:
que luego con la Lyra,

i una furia modesta,

cantaré tartamudo
graciosas cantilenas.

De un incierto autor

Griego.

MONOSTROPHE. 48.

de Anacreonte.

Viendo me, Anacreonte

el lyri-

el Lyrico de Teyo
saludome, i llamome,
i esto todo entre sueños:
yo tambien presuroso
tras el corriendo luego,
despues de mil abraços,
alli le di mil besos.
era de buen agrado,
ilucido, aunque viejo,
novillo despenado
en el ardor de Venus:
sus labios despedian
el nectar del sarmiento,
i Amor, poque temblaba
le sirve de escudero.
quitôle una guirnalda,
i ami me la diò el ciego
como a quien obedece
sus leyes, i sus fueros.
yo necio me la puse,
desde cuyo momento
jamas estube ocioso
de amoròsos deseos.



Las Eróticas

Al Philanacreonte
leedor.

MONOSTROPHE. 49.

Dactílica.

EStos Anacreòncios
versos de a siete sylabas,
atì leedor benebolo
te doi con mis DELICIAS:
medítalos Philosopho,
cultívalos agrícola,
que tantos veras pampanos,
como verdades phyficas:
por que dosmil ha circulòs,
de los que da en su Eclyptica
el sol por el Zodiaco,
que ellos fuenan en Cythara:
acreditòlos Asia,
i Europa con la Lybia,
les añadió mastitulos
que aròmas trae la Lybiã,
bien sè, que quantas maquinas
los hombres artifician,

llega-

llegarán a mas átomos,
que la menor partícula.
bien sé, que quantos marmoles,
dá el Paro de las Cycladas,
llegarán a mas débiles,
que la cera mas liquida:
primero que los ágiles,
thalares de la invidia,
me lleven a las margenès
del rio de la Estîgia.
no no vera Proserpina,
por mas que ande sollicita,
del Phebo de la Iberia
la docta Polyhymnia:
que perpetua memoria,
i eternidad fatîdica.
le esperan, como premio
de bido a su justicia:
que no en vano Mercurio
con Caducèa virgula
le distilò facundia,
le amontonò pericia.
pues ea a las cathòlicas
rindanse las Gentilicas,

Las Exoticas

QVEESPANA ya Piêrides
dar sabe a los Antîpodas.

A DONA ANGELA DE
ZVAZOLACVNADA
del autor.

MONOSTROPHE. 50.

FVeron en otro tiempo
de Grecia veneradas
Helena por hermosa;
Penèlope, por casta.
ni lienço quedò en tela,
ni bronce quedò en fragua,
que de las dos no fuese
yâ pintura, yâ estatua.
por la primera fueron.
Europêas espadas
diez años sanguijuelas
de venas Asiânas.
Por la segunda, brios
de juventudes varias
sirvieron de carcaxes
a fleçhas aceradas.
pues Grecia lisongera

por

porque memorias gastas
en las, que solo fueron
estrage de las almas?
aun si por la que veo
bellissima casada,
honesta sin contiendas,
hermosa sin batallas,
colorâras pinceles,
metales liquidaras,
sin duda redimieras
el riesgo desta infamia.
pues haz del lienço hilas,
i vuelve el bronce a barras,
que pide residencia
verdad tan apurada:
donde no, las naciones
se quexaran de España,
por no tener sus pueblos
mas Angelas que casar.

De Alphèo Mitylenéo.

MONOSTROPHE. 51.

Ala mediania.

No los fertiles campos

T 5

Macri-

Las Eroticas.

Macrino, yo apetezco,
ni la fuerte de Gyges
con su dorado cetro:
solo aquello que basta
para la vida quiero:
que en estremo la N A D A
me agrada por estremo.

MONOSTROPHE. [2.]

a Flavia.

O Tû, que poderosa
estâs de aquellas minas
que juventud engendra,
que Venus artificia:
ò tu, que a los amantes
con gracias atosigas,
con desdenes enconas,
con desprecios entibias.
pues pon la mira Flavia
en los que vienen dias:
Q V E N O siempre de Helena
duraron las delicias.
asee, si de quarenta
la viera el Priamida,

que

que nunca se mordieran
la Grecia, ni la Phrygia.
LAS VVELTAS de los cielos
lo que nos dan, nos quitan,
haciendonos Protheos
de nuestra hacienda misma:
vendrá sin duda tiempo,
en que al espejo digas:
TV LVNA se ha mudado:
no eres tu quien solia.

MONOSTROPHE. 53.

de Drusila.

LA muçhaça Drusila,
la docta en Entymèmas,
ya es bestia de tu yûgo,
ya es caça de tus fleçhas:
válate, i quien pensára,
Amor, que así volvieras,
en cera sus aceros,
i en òcio sus tarèas:
quien te llama vendado
mal sabe de tu venda,
pues de la punteria

ignora

Las Eroticas

ignôrala destreça.
pensaba esta rapaza
vivir en esta tierra,
tan horra de alcavala,
como tû de clemencia.
todo era a los elados
dejarlos a las puertas,
al tiempo que passaba
el Aquilôn porellas:
todo era a los ardientes
añadirles centellas,
al tiempo que el Can alto
ladraba por la siesta.
yo vî de Lyparêo,
muçhaço, que del Etna
vajò para su Cythia,
la juventûd sin fuerças.
qual aspid en la ira,
qual Istmo en la tormenta,
fue cruda a sus ser vicios,
fue sorda a sus querellas.
pero ya la has vengado
con solo una saèta,
vitoria, de que es justo

las gra-

Primera parte.

151

las gracias se te deban.
pues tû, hijo de Venus,
agora acaso quieras,
o sojuzgar las Auras
o conquistar las tierras:
ya del neblî triûnphes
o del ave, que vela
al cauteloso tiro,
armada con la piedra.
ya del robusto Cyta,
o del remòto Séra,
que teme entre sus armas
las Españolas muestras:
ea: preven el arco,
afloxa el carcax, ea,
i exerce en Lycorîssa
tus brios, i esperiencia.
mançharê tus altares
con dos palomas duendas,
i luego tus narîces
con aròmas Sabêas.
serâ tras todo aquesto
temida tu potencia,
i dada por honrrada,

Las Eroticas.

Amor, tu madre mesma;

MONOSTROPHE. 54.

a sus amigos

PLegue a dios, compañeros,
que elados, i beôdos
veleis, en el hybierno,
durmais, en el agosto:
los carbones se os vuelv an
mas liquidos que plomo,
i os sirvan de colçhones
los asperos abrojos:
no halleis quien os defienda
del duro Capricorno,
ni del rigor de Baccho,
si os echare en el lodo.
i esto tan solamente
porque me dais en rostro,
que frio, me embriago,
que ardiente, me enamôro.
pues advertid, mal fines,
que al poeta de Apòlo,
castidad, i abstinencia
le importan mas que a otro:

pues

Primera parte.

152

pues casto, i abstinente,
como escribes tan docto,
aun loque Amor ignora,
i apenas sabe Bromio?
por que miro, i no juego:
por que los alborotos
del mar, no enel naufragio,
fino enel puerto noto:
por que velo, alque duermo:
por que a filo, i no corto,
como la aguçadera
con el alfange corvo.
quien ambares respira,
es ambar de los otros,
i el anda de ordinario
de sus fragancias horro.
mal sabe el caballero,
que encima va del potro
las corvetas que frisa,
ni los que dà corcobos.
el paladar que a pavos
està hecho, es forçoso
que gúste menos dellos,
que yo, quando los como.

nunca

Las Eroticas

nunca fue buen testigo
de su locûra el loco,
de su mal el enfermo,
de su sueño el modorro.
así tampoco, necios
no puede, el que es beòdo,
de los gustos de Baccho
dar fee, ni testimonio.
los almagres ignora,
încendio de sus ojos,
i los visajes feos
que le volvieron otro.
yo vi por celosia,
sin serlo de sus ojos,
las gulas de Lyco,
de Venus los antojos.
si pinto sus afectos
con estîlo a saz proprio,
dad gracias a Mercurio
que me saçona en todo.



Como la de Tibùlo.

Rura tenent &c.

MONOSTROPHE. 55.
de Philis.

A Mejorar la vendimia
salieron Philis la bella,
i amor, i Baccho, deidades,
uno en ubas, i otro en fleçhas.
las graciastres desceñidas
van con las nynphas compuestas,
i entre las aras del gusto
la l'ascivia, i la belleça:
ai dios, quan dulce camina
entre la pompa sobervia
la tygre, mal aya Celio
quien mas parare en la aldea.
toma el sombrero de rûa,
dame la parda montera,
que Amor, con ser cortesano,
ya canta toscas endeçhas,
ai, si me permite el cielo
llegar, a donde me veas,

V

con

Las Eroticas

con quanto gusto al travájo
darè, muçhaça, mis fuerças:
por tres labradores diestros
(el alma se fia en ellas)
travajarè sin canfarme,
como yo presente ostenga-
o quantas cepas viûdas
serán por mis manos heçhas,
quando caigan sus racimos.
desde el cuçhillo a la cesta.
usar acciones villanas
no lo tendré por afrenta,
que el sol las usò en Anphrifo
entre las vacas, i obejas.
que poco le aprobeçharon
sus astûtas diligencias,
ni el dulce son de su lyra,
ni el oro de sus madejas.
contra la passion del alma
nada valieron sus yerbas,
QUE AL ARTE de medicina
venciò de amor la faeta.
del gran mayoral Admeto
tratò las ançhas de heças,

llevan-

llevando el gurrón allado
con la lyra, i la merienda.
texiendo mimbres estaba,
mientras las vacas le dejan,
i de la leche esprimida
natas cuaxa, i queso encella.
ò quantas veces la hermana
le viò, bañada en verguença,
con el becerro en los braços
subir las asperas cuestas:
i quantas veces los toros,
quando el cantaba en las peñas,
interrumpieron sus voces
con bramidos de fiereça.
i ni por eso olvidaba
la dulce imagen de aquella,
que por ser laurel sin alma
le dio la fuya a sus huellas.
desmayado en su memoria,
o pensativo en su idèa,
tal vez pagaron las vacas
su descuido, i negligencia;
ànimo pues al trabajo,
saca el ganado a la vega,

Las Eroticas,

llevale al agua en paciendo,
i al redil, quando anochezca,
i sepa el amor en ambos,
(yo en mi viña, i tu en tu selva)
QVE VN labrador, i un baquero
firven mas, quando mas penan.

MONSOTROPHE 56.

de Cesènia, i Laida.

A mor aun mismo tiempo
de Cesènia, i de Laida,
ambas ados ramera,
i a saz hermosas ambas,
como al fin cegueçuelo
me tiene entre dos aguas,
ni se de qual me huya,
ni acierto a qual me vaya.
es la una sobervia,
qual onda Veneciana,
mas ligera que el viento,
i mas comun que el agua.
La otra con estremo
del interes esclava,
i amiga por lo libre

del rumbo, i bofetada:
ninguna tiene el cuerpo,
i ambas tienen el alma:
pues queden se con ella,
QVE BVBA S no lagastan.

MONOSTROPHE. 57.

de Amor, i Baccho.

DE Baccho, i Amor, hijos
de Iove, i Cytherea,
digamos sympathias,
cantemos diferencias:
tus padres son, mi lyra,
cada qual te diò cuerdas,
para aumentar delicias,
para auyentar tristezas.
pues ea: de los vientos
la agilidad enfrena:
o luego me edifica
en Naxera otra Thebas:
i di: como uno i otro
es dios de gran potencia:
de los ojos al peçho,
del peçho a la cabeça.

Las Eroticas

los hombres. que entre todos
son dioses de la tierra,
por el uno, se crian,
por el otro, se engendran.
a los que mas los tratan
tratan con mas crudeça,
que solo dan su gloria,
a quien los intermedia.
hermananse ordinario
para tener peleas:
i vno con òjos duerme,
i otro sin ojos, vela.
reservase de barbas,
haciendo que las tengan
los tristes, que han probado
sus puntas, i sus fleçhas.
por uno el alto Iove
vencio desde su esphera
la gran Gigantomachia,
tropheo de la tierra:
por otro goçò cisne
de la Tyndârea Leda,
adulterio que a la Asia
costô ruina eterna.

pues

Primeraparte.

156

pues ambos a dos, Lyra
a ti, i ami nos sean
plectrillo, conque fuenes,
luquète, conque beba.

MONOSTROPHE 58.
a Cleobulîna.

LOs actos Cleobulîna,
de una muger honrrada,
son de su casa al templo,
son del templo a su casa:
los otros que frequenta
la gente ciudadana
en visitar a enfermas,
en divertir a sanas,
aunque parecen buenos
son comala fragancia,
que poca, a grada mucho,
i mucha, desagrada. |
porque Circea Venus,
que atosiga las almas
no siempre paladêa
con lasciva bianda:
ni, ha menester factas

V 4

donde

Las Eroticas.

donde el ocio se gasta,
que es règulo en la vilita,
i hiena en las palabras:
poco a poco enpeora,
quien mucho a mucho parla:
QV Enunca derrepente
faliò ninguna mala,
DE **V**N A fuente pequeña
un rio se dilata,
que casi mar parece,
quando en el mar desaguas
plegue a dios que aun cerrando
tus puertas, i ventanas,
te deje la importuna
de Venus pertinacia.
que de la dama Argîva
fue brònce la muralla,
i no como la tuya
de adôbes, i argamasa:
i en tan robusto apremio
hallò el estupro entrada,
pues que goçaron della
lluvias de filigrana.
i assi vuelvo a que el acto,

de una

de una muger honrrada
es, de su casa al templo,
es, del templo a su casa.

De Iuliano Egypcio.

MONOSTROPHÉ. 59.

Al Amor.

TExiendò unas guirnaldas
vi a Amor entre las rosas,
i el batiendo las alas
vertiò vino en mi voca:
yo bebi Amor i vino:
i desde aquella hora
se apoderò el muchacho
de mis entrañas todas.

MONOSTROPHÉ. 60.

de Anacreonte.

QVanto mas encaneces
en barbas, i cabellos,
ò Teyo Anacreonte,
mas floreces en cuerpo.
pero que maravilla,
si das a todos tiempos

Vs

caça

Las Eroticas,

caça al lobo de Baccho,
i al paxaro de Venus.
i elto sin que te cueste
dar passos, criar perros,
i soltar de la alcándara
neblîes a los vientos.
solamente tralsiegas
los vados Methymneos
i haces copulaciones
de Chîos, i de Lesbios.

Luego el paxaro, i lobo
de tu Cypria, i Lyeo,
son marinos, no agrestes?
son humedos, no secos?

Las humedades, niño,
vuelven el campo ameno,
i no las sequedades
que son estrago nuestro.
marîna fue Diône:
i Baccho el Semelêyo
del ançho mar de Tyro
en el Sidonio puerto.
pues baste por respuesta,
i assi Español molesto

Primera parte.

158

si ser quieres mi alumno
se humedo, i no seco.

MONOSTROPHE. 63.

A Glycera,

L As vueltas de los cielos
regidos de planetas,
sustentados de exes,
adornados de estrellas:
dan al hombre cordûra,
a la muger belleça,
al campo verde ropa
de flores, i de yervas:
las impedidas aguas
redimen de cadenas,
los vientos de nublados,
los mares de tormentas:
las iras alteradas
reducen a quietas,
los odios a amistades,
las batallas a treguas.
de las enfermedades
salud hacen perfecta,
de los trabajos ocio,

si ser

de las

Las Eroticas
de las flaqueças fuerça:
solo a ti no han podido
durissima Glycera,
las vueltas de los cielos
torcerte, con ser vueltas.

MONOSTROPHE. 62.
ies el Escòpo deste
libro.

EN estos mis escritos
de florecillas verdes,
jardin, que ha dedicado
el tiempo a mis niñeces:
no en Babylonia muros:
no tûmulos en Menphis,
del suelo levantados,
del Cephîro pendientes.
no cisne, que delinca,
no toros, que adulteren
con un sugeto mismo,
en formas diferentes:
no el Aristèo en xambre:
no las Hybleas mieles,
cada qual dulce hijo

de corrompidos bueyes:
no el Euphrates de Syria,
no el Alpheo de Elis,
que barrenando mares,
es de Arethûsa huesped:
no el rapto movimiento
de Bèthico ginete,
en las acciones Austro,
en lo demas pièles:
no los dos exercicios,
Olympico, i Circence,
que dan agilidades
a ramas de laureles:
no los Triônes frios
no los sinos ardiêntes
al sol, aqueſtos doze,
al Norte, aquellos ſiete.
no el odio Myceneo:
no el amor Ilienſe,
vengança a los hermanos,
eſtrago a los parientes:
no el reino de Aſtyâges:
no el batallòn de Xerxes:
de Perſas heredado,

venci-

Las Eroticas

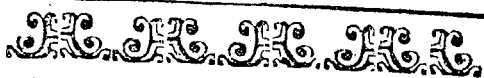
vencido de Athenienses:
no el Cyro, que trùmpha
de Kresso i sus haberes,
ni el odre, que fue en Cythia
mar roxo de sus sedes:
no la vitoria en Carras
de Parthos infieles,
ni la fiera en Sagûnto
de Lybisina gente:
no no fuerte Gigante:
no no Pygmèo débil,
a cielos repugnante,
a grullas obediente:
fino dulces amores,
i esplendidos banquetes
de Venus, i de Baccho,
verá quien me leyere,

MONOSTROPHE. 63.

a Venus.

TV imperio, i señorio:
tus gustos, i delicias:
tus abraços, i besos:
tus lagrymas, i risas:

tus odios, i amistades:
tus diçhas, i desdiçhas:
tus gracias, i donaires:
tus noçhes, i tus dias:
he celebrado, Venus:
pues, damas, persuadilda
a que me dè su fleçha,
pues yò le dì milyra.



MONOSTROPHE. 64.

AL MAESTRO DE
LA EMPRENTA.

O T V, que eres sin duda,
prez de los Impressores,
i apeslar del olvido
memoria de los hombres:
ò tù, que al Sur opuesto,
i a los siete Triònes
vas, sino con la planta,
al menos con el nombre:
Mongaston, ea: amigo
tus prensas pues reposen.

Las Eroticas

tus oficiales cesßen,
i tu cuidado afloxe:
por que ya llegò el dia
a desterrar la noçe,
que ha tenido ocultos
de Amor tantos amores.
ya el buril de tu plomo
me comunica a bronces,
i el vuelo de mi pluma
te lleva a ti a regiones.
ya triumpharàn del Bethis
i del anciano Tormes,
las presuròsas aguas
del Nagerilla joven.

Pero vuelve al cuidado,
tus oficiales obren,
tus prensas no sosieguen,
que Amor manda que torne.

